Nº 602

AÑO XIII



UN MODESTO CALEMBOUR

Irigoyen.—¿Salgo o no salgo?

PBT

SEMANARIO ILUSTRADO

Precio del ejemplar: En la Capital $ 0.20



La Administración de PBT

TELÉFONOS:
C. Tel. 1398, Central
U. Tel. 2402, Avenida



Avenida JULIO A. ROCA 531

Entre Victoria y Alsina

Rogamos a nuestros agentes de toda la República, así como a nuestros subscriptores y en general al público, se dirijan al

NUEVO LOCAL

en que se han instalado las

Oficinas de la Administración de PBT

para todos los asuntos administrativos que tuvieran con esta revista



MODAS FEMENINAS





He aquí un asunto tan femenino, tan lindo, tantas veces tratado y que tiene el privilegio de ser eternamente joven y bien acogido en todos tiempos y épocas.

En todas las edades la mujer tuvo siempre cabellos, bien sean naturales o bien adquiridos a buen precio, de un hábil peluquero. ¿Cuál es, pues, el origen de esos bucles, trenzas y torzadas? Imposible averiguarlo. Es un misterio que se pierde con el tiempo. Lo esencial es tener una bella cabellera; y, francamente, siendo hija de Eva, a la fuerza tiene que ser coqueta. El hombre, mis queridas lectoras, puede ser calvo, sin llamar por ello la atención, puesto que si tiene la dicha de poseer una bella frente, la falta de cabello, en vez de afearlo, lo embellece.

En cambio, imagínense ustedes una mujer calva. — ¡Qué horror!. — exclamarán, con razón justificada. Podremos resolvernos a envejecer, pero, a vernos sin cabellos, jamás. Somos demasiado tradicionalistas y conservadoras, lo que no impide ser algo caprichosas y... lunáticas. Nos consolamos fácilmente de la calvicie de nuestros esposos, pero seguiremos llevando postizos, tan admirablemente hechos, que casi es imposible distinguirlos de los naturales, es decir, de los suyos propios.

La mujer sin cabellos no sería más mujer. Y siendo hija de Venus, debe sólo a su cabellera ese aire de misteriosa majestad que, de otro modo, la naturaleza le rehusaría.

Observemos a la mujer en algunos de sus múltiples modos de arreglarse el cabello.

Cuando se levanta la cabellera sobre una pequeña y linda frente, donde moran fantásticos pensamientos de personita terca, descubriendo unas cejas delicadas, ofrece a la luminosa luz del día un ser sincero y resuelto, que tiene el valor de sus opiniones, de sus ligeros defectos y de sus primeras arrugas, y se atreve a declararse inteligente. Y si a todas estas gracias se une el que la comisura de su boca sabe sonreirse con malicia, entonces puede aquella mujercita servir de modelo para un maestro como Latour.



Si, por el contrario, separa su cabellera alisándola en dos *bandeaux* que encuadren el rostro y caigan algo perezosamente sobre las orejas para recogerse atrás, tomará la fisonomía un aspecto cándido y severo, y tendremos así la visión de la clásica madona italiana.

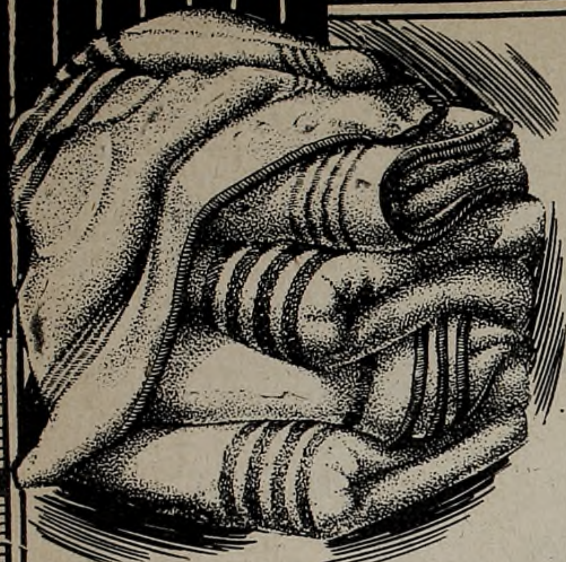
Que estos mismos *bandeaux* sean ondulados y echados hacia atrás en la nuca, en un pequeño rodete simplemente retorcido, y tendremos la intuición de una Diana cazadora joven y esbelta.

En cambio, con estos mismos *bandeaux* más flexibles, ondulados como la superficie del mar, alzándose en un rodete más alto, compuesto de una diadema: he aquí la Venus griega.

Cuando se cansa la mujer de jugar e imitar a las diosas, deja que caiga su cabellera alrededor de su frente, y el tupido relieve proyecta entonces una sombra sobre las sienes, cejas y ojos: entonces éstos son más lindos, más lánguidos a veces, según su color. Y he aquí entonces la bohemia, la Salomé, criatura sencilla y perversa que no tiene frente y sí una mirada y una sonrisa bajo un velo de oro o de tinieblas.

Desde algún tiempo a esta parte el peinado ha sido y es sencillo, bonito, y favorece lo mismo a la joven que a las personas de cierta edad. Se ha dejado lo extravagante por lo sencillo y de buen gusto, y todas





A PRECIOS de FABRICA

Sin otra utilidad que el descuento especial que de éstas obtenemos en virtud de nuestras grandes compras, ofrecemos un variado y selecto surtido de

FRAZADAS y ACOLCHADOS

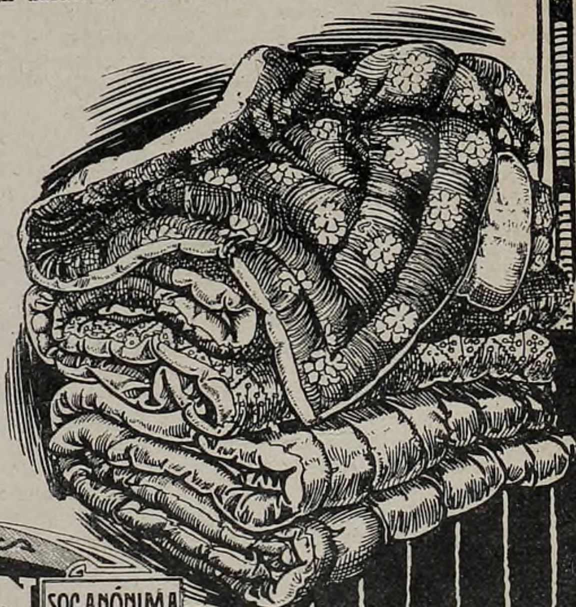
compuesto, en su totalidad, por las mejores clases que se introducen y fabrican en el país.

FRAZADAS

FRAZADAS de lana blancas, con guarda azul o rosa, para camita, $ 7.20, para cuna, a...... $	4.30
FRAZADAS de lana blancas con guarda azul o punzó, para cama camera, $ 12.60; para plaza y media, $ 9.30; para una plaza...................... $	7.90
FRAZADAS de lana merino, blancas, con guarda de color, muy abrigadas. para cama camera, $ 12.70; para plaza y media, $ 9.80; para una plaza...... $	8.30
FRAZADAS de lana, clase extra, para una plaza, $ 11.10; para camita, $ 6.10; para cuna, a... $	3.65
En la misma clase, para cama camera, $ 17.30, para plaza y media, a.................. $	12.60
FRAZADAS de lana, colores rosa o celeste, con bonitos dibujos, artículo muy fino, para cama camera, $ 21.45; para plaza y media, a........... $	16.90
FRAZADAS de pelo de camello, muy livianas y de gran abrigo, para cama camera, $ 48.00; para plaza y media, a.................................. $	35.00
FRAZADAS de lana marrón, muy abrigadas y de gran duración, cama camera........... $	10.50

ACOLCHADOS

ACOLCHADO de satiné, liso de un lado y floreado del otro, rellenos con buen algodón, para cama camera, $ 8.90; para una plaza.................................. $	7.50
ACOLCHADOS de rico satiné, liso de un lado y floreado del otro, rellenos con algodón blanco, para camita, $ 7.50; para cuna.................................. $	3.90
El mismo, para cama camera, $ 15.80; para una plaza.................................. $	11.90
ACOLCHADOS de raso liso, dos colores, rellenos con algodón blanco cardado, para cama camera, $ 37.50; para una plaza.................................. $	26.50
El mismo, para cuna.......................... $	9.50
ACOLCHADOS de pluma, forrados con satiné floreado ambos lados, combinado con una guarda de satiné liso, para cama camera, $ 30.80; para una plaza............... $	21.00
ACOLCHADOS de seda, floreado de un lado y liso del otro, rellenos con fino algodón blanco del Chaco, para cama camera.................................. $	42.00



GRANDES ALMACENES

CIBRIÁN Hnos — TIENDA SAN JUAN — SOC. ANÓNIMA

ALSINA y PIEDRAS



hemos salido ganando. Hoy se nota un resurgimiento de los lindos bucles; tan es así, que estoy segura de que esto hará batir palmas a más de una coqueta.

El cabello es siempre ondulado, pero en ondas muy anchas, que hace el pelo *moiré*. Sobre los costados, el cabello sigue siendo tirante, muy poco abultado y recogido muy alto, en forma de casco. Dos bucles chicos esconden las orejas, como aparece en la figura IV.

Algo parecido es el modelo figura VII, con la diferencia de que no lleva el casco hecho con el cabello, sino que consiste en un solo bucle ancho, que va sujeto con una linda peineta de concha labrada o con incrustaciones de *strass*.





Para teatro ofrecemos (figura VI) un modelo precioso. El cabello va echado hacia atrás con dos ondas sobre las cejas y recogido arriba en un rodete algo flojo. Dos horquillones en *strass* son su único adorno.

Para peinado de gala aquí tenemos el modelo figura II, en forma de casco, en el que los cabellos, atrevidamente levantados encima de la cabeza, despejan la línea de la nuca. El adorno es una linda fantasía de pluma colocada sobre la frente.

¡Qué lindos son estos drapeados de cabellos envolviendo toda la cabeza y sostenidos tan sólo, atrás o a los costados, por un gran peinetón!

A veces una ligera franja esconde una frente demasiado alta.



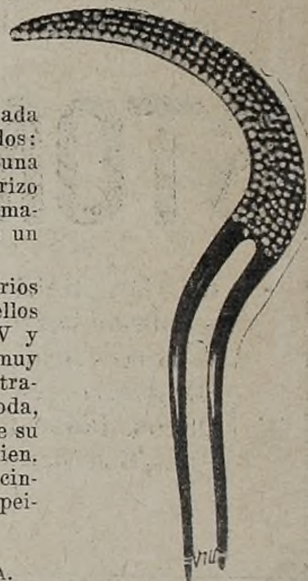
Tenemos aquí un grupo de peinetas para adorno de peinados sumamente lindas.

¡Y qué bonitos y elegantes son estos adornos hechos de calada concha con pedrerías unos y lisos otros!

Los dibujos son preciosos y variados, y es casi imposible exigir más perfección. Son tan sumamente flexibles y livianos, que la cabeza más delicada puede muy bien llevarlos sin molestia. Los adornados con incrustaciones de *strass*, son admirables y de buen gusto. Sus hechuras permiten a la afortunada dueña colocarlos de varios modos: atrás, a un costado, sosteniendo una *aigrette*, o adelante, sujetando un rizo o una onda. Los hay de varios tamaños, y que son el complemento de un peinado, por sencillo que sea.

En estas páginas ofrecemos varios elegantes adornos de cabeza, todos ellos de última moda (figuras I, III, V y VIII), que creemos han de ser muy agradables a nuestras lectoras. El traje podrá ser más o menos de moda, pero una mujer debe cuidar siempre su peinado y, si puede, adornarlo bien. Una horquilla peinetón o moño de cinta, bastan para transformar un peinado sencillo en elegante y *chic*.

CHELA.



Colaboración espontánea

LA FRASE DE LUZ

Pero, hermosa señora, no comprendo
claramente el porqué de vuestro agravio,
sólo para aclamar vuestra belleza
salieron las palabras de mis labios.

Y, aunque hubiera pecado gravemente,
la culpa de ese mal no es toda mía:
os hallo tan hermosa, que yo mismo...
repetir lo que dije no sabría.

¡Os habréis disgustado nuevamente,
ya que severa vuestra faz se torna?
Señora, ¿qué tenéis, que no comprendo
por qué el tono galante os abochorna?

No comprendo, señora, vuestro agravio
por quereros hablar de mis amores;
o creeré que el amor de las mujeres
se parece al perfume de las flores.

¿Por qué ayer me escuchasteis complaciente?
¿Por qué ayer me mirabais de otro modo?
¿Por qué fué el abanico nuestro escudo?
¿Por qué habéis hoy cambiado, casi en todo?

Y esos ojos suplican que me calle;
como ayer, esos ojos ya no ríen,
y esos labios bermejos y sedosos
la sonrisa triunfal ya no deslíen.

Pero al fin me dijisteis solamente
dos palabras, señora, que no olvido:
me dijisteis al fin: "¡Hay tanta gente!"
que vuestra indiferencia he comprendido...

César GARRIGOS.

MIENTRAS LOS PAJAROS CANTAN...

Cantad, que vuestros cantos endulzan mi existencia.
Cantad ¡oh, pajarillos! la hermosa sinfonía
que canta de Natura la soberana esencia
y a los que sienten llevan mensajes de poesía.

* * *

Yo, con fervor escucho las místicas canciones
que dedicáis al aura, al sol y a las alburas...
Yo siempre la plegaria de vuestros corazones
escucho conmovido... ¡Son tantas sus ternuras!...

* * *

Y al entreabrir la aurora las flores del dolor
que de la vida tienen la esencia no sentida...
¡qué bello es escucharos el himno del amor
que alzáis entusiasmados al Mundo y a la Vida!

* * *

Cantad, que así la vida parece más humana.
Cantad, que los poetas sentimos la dulzura
de vuestras melodías que en la canción lejana
parece que evocaran bellezas de Natura.

* * *

¡No oir los pajarillos!... ¡Qué triste!... Eso sería
vivir sin ilusiones, sin dichas, sin amor,
vivir en este mundo sin algo de alegría
que alivie de los hombres la lucha y el rigor.

Fernando BERMUDEZ FRANCO.

SONETO

A un muy amigo mío, que, de cierto modo, pidióme le ofreciera "un buen soneto".

Me pides, ¡oh, taimado!, "un buen soneto",
seguro de ponerme en grave aprieto,
mas tengo para mí que estás herido
si piensas que a Cervantes no he leído.
Y no estés en que sólo al gran Cervantes
fué, al que mis horas de ocio he dedicado,
pues de su obra divina enamorado,
ratos amenos ofrecióme el Dante.
Mas, ¿qué te impulsa a detener mi pluma
en los instantes que, con más denuedo,
mi mente rima con presteza suma?...
Por verme terminar no estés inquieto,
pues, es tan poco ya lo que me falta,
que al fin presiento el fin de este soneto.

Eduardo **RIEGO.**

MADRIGAL ANACREONTICO

Si quieres de mi lira
oír los sones,
dadme vino de Lesbos
que huele a flores.
Y si quieres que dulces
amores cante,
ven, hermosa, a mi lado,
y el vino escancie.
Pero no en cinceladas
corintias copas,
porque el vino de Lesbos
se bebe en rosas.
Ven, hermosa, a mi lado,
que tus hechizos
celebraré en mis versos
bebiendo vino.
El amor nos lo brinda,
y el que lo bebe,
arder en sacro fuego
feliz se siente.
Ven, hermosa, a mi lado
y dame besos,
apasionados, dulces, con embeleso;
dame el vino de Lesbos,
pero en tu boca...
porque el vino de Lesbos
se bebe en rosas.

Isidro **CORTINA.**

LA GUERRA

(Soneto)

Para P B T.

¡Altiva humanidad!... Mira tú suerte:
la tétrica ambición que te domina,
te seduce, te guía y te encamina
en las garras fatales de la muerte.
¡Mírala!... inexorable, vil y fuerte.
¡Cómo bebe tu sangre purpurina!
¡Cómo vence en la lucha peregrina!
¡Cómo en mísero polvo te convierte!
Avanza infatigable la metralla
a través de la turba calcinante...
rugiendo en el clamor, brama y estalla...
Y la Parca con risa petulante,
en medio del fragor de la batalla,
se deleita en la escena horripilante.

Juan **DONADIO.**

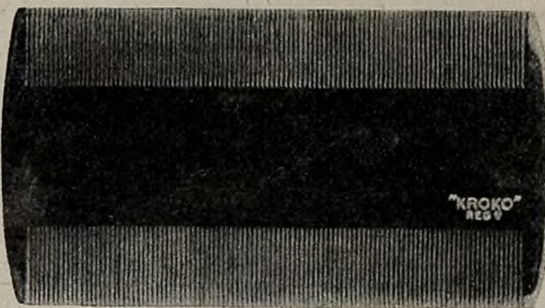
"El cuidado del cabello y de la piel del cráneo"



Los cabellos son un producto de nuestro cuerpo, y, como tal, merece tanta atención su cuidado como este último.

Los cabellos se componen de la parte sobresaliente de la epidermis y de la parte interior, o sea la raíz. Esta tiene su origen en el germen del cabello al fondo del cuero cabelludo. El germen contiene en su interior un nudo de arterias que le da a él, y por lo tanto al cabello, la nutrición; resulta, pues, como importancia primera, el cuidado minucioso de la raíz del cabello para no perjudicar al germen nutritivo.

Muchas son las aguas usadas contra la caspa y la calvicie, pero no se debe olvidar que el peine también tiene un *rol* importantísimo en la conservación del cabello. Para evitar todo aquello que pueda perjudicarlo, es necesario el uso de un buen peine, y nunca, por razón de economía, el barato, que por no ser prolija su confección, daña la raíz al peinarse. Es necesario que los dientes del peine estén bien espesos y bien terminados, para que penetren con facilidad en la masa del cabello, evitando por lo tanto que al peinarse tire, causa esencial de la caída. Por tanto, recomendamos los peines marca KROKO, que, dada su artística confección, a mano, les hace ser uno de los peines que puedan usarse sin el menor reparo, por cuanto en nada perjudican al desarrollo del cabello. El peine KROKO es usado en el mundo entero, tanto por las clases más humildes, como por las más selectas de la sociedad; y es que en él, el más sencillo detalle está tan finamente hecho, que en ningún otro tiene parecido, y tanto por reunir esas tan esenciales condiciones para la conservación del cabello, como por ser una marca que se impone en su uso, resulta el único que realmente no tiene competencia.





¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

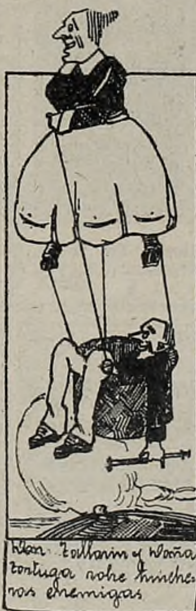


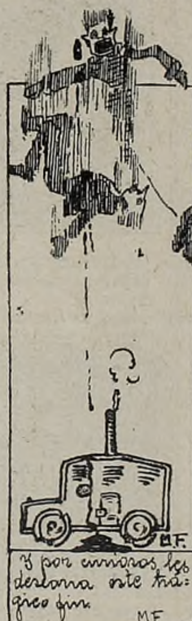
Remitido por Pedro de María, Vieytes 765.

Opino que don Tallarín y doña Tortuga deben morir ahogados con una sopa; o columpiándose se caerán, aplastándose. — José Ares, Estados Unidos 2032.

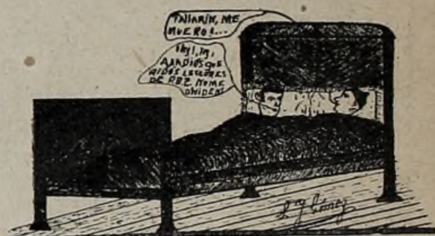
Opino que don Tallarín anhele la presidencia, aunque usted... se la dé chanta con los 42, y doña Tortuga piense que aunque él suba al sillón y ella esté prevenida morirán políticamente el 2 de abril de 1922. — Salvador J. Gómez, Nueve de Julio (F. C. O.).

A mi parecer los nuevos esposos don Tallarín y doña Tortuga deben morir ahogados con las espinas de pescado por comer sin cuidado; o si no serán atropellados por un coche. La muerte les sorprenderá el 13 de octubre de 1916. — E. María L. Medina, González Chaves (F. C. S.).





Don Tallarín y doña Tortuga deben vivir hasta el 12 de octubre de 1916, y morirán en la forma que indica el grabado. — Manuela Folgán, Esteco 2981.



Mueren por avanzada edad, a los 150 años. — Remitido por S. J. Gómez, Nueve de Julio.

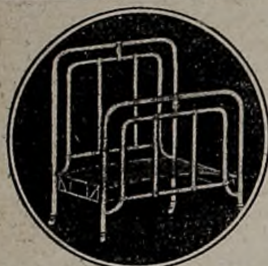
A mi parecer don Tallarín y doña Tortuga deben morir en la guerra: él irá de soldado y ella en la Cruz Roja. El, al querer atajar una bala del 42, le entrará por el estómago, yendo a parar a la cabeza de doña Tortuga. Esto será cuando llegue el número 599 de P B T. — D. A. Porro, Caballito.

Según mi parecer, don Tallarín y doña Tortuga deben morir el día 31 de diciembre de 1916. Don Tallarín y su adorada esposa han de morir en una catástrofe. Su muerte será muy lamentada. — Juan C. Grattone, Morón (F. C. O.).

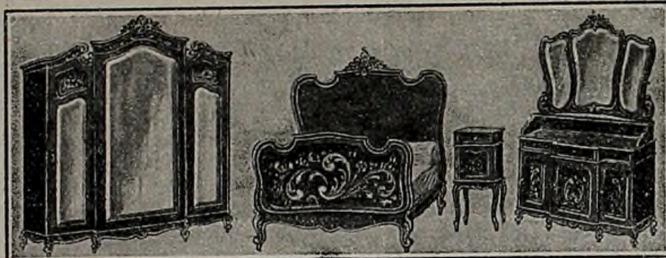
Yo opino que doña Tortuga morirá de una indigestión de tortuga y don Tallarín de una indigestión de tallarines. — Carlos Alberto Suárez Scasso, Lavalle (F. C. P.), Córdoba.

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN EL CATÁLOGO "C" 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES



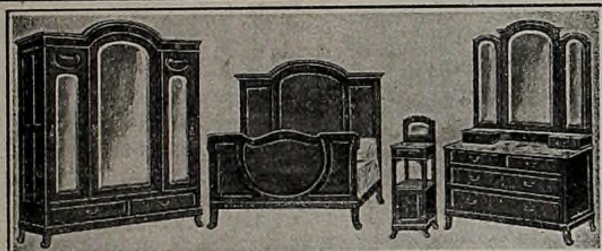
Cama de hierro de una plaza........ $ 26



Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos............ $ 340



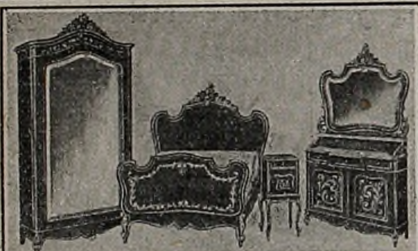
Cama de bronce de una plaza......... $ 95



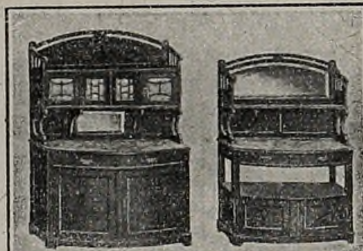
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos............ $ 270



Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 240



Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a........................ $ 210
Más sencillo.................. $ 180



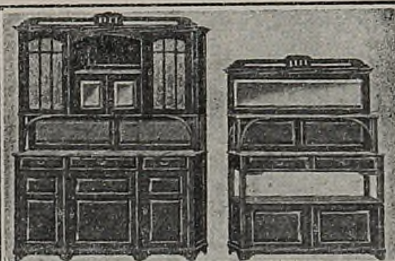
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a............... $ 220



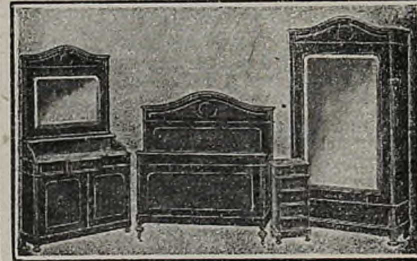
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas....... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles .... $ 190



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles .... $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles a .... $ 160

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS — J. PIQUÉ — SARMIENTO, 1158

Yo opino que deberán emprender un viaje a Europa, escapando de la muerte que los persigue en Buenos Aires. Irán a visitar las naciones en guerra. Serán demasiado aventureros y se internarán en las líneas de fuego. Serán tomados prisioneros y fusilados en el momento. Esto deberá sucederles el 2 de diciembre de 1916. — **Teresa Adela.**

Según mi opinión, don Tallarín y doña Tortuga serán atropellados por varios perros y morirán hidrófobos. Esto va a suceder en el número 610 de P B T. — **El pibe de gorra inglesa.**

Desearía que don Tallarín y doña Tortuga tuviesen una indigestión de pan caliente, o que los atropellara un auto. Día 16 de diciembre de 1916. — **Isidorita Becerra, Malagueño (F. C. C. A.).**



Remitido por El pibe de gorra inglesa



Remitido por José Rigau, Estomba 476, Bahía Blanca.

La pareja debe ir cerca de algún río a poner una fideería. Él dedícase a la pesca, no pescando más que tortugas. El 12 de octubre de este año, morirá él empachado de tallarines y ella de tortugas, por haber comido mucho por la alegría del nuevo presidente. — **Pedro J. Mottino, Pascanas.**

A mi parecer deben morir en un accidente automovilístico (pues ellos son muy aficionados al automóvil), en el número 750, o de lo contrario, en una terrorífica escapada de sus enemigos, al cruzar un puente, se derrumbará, pereciendo ahogados. Esto tal vez sucederá en el número 800, si Dios quiere. — **Pablo de la Cruz, Ortega 870.**



Remitido por S. J. Gómez, Nueve de Julio.

Nuestro departamento de

PIELES

ofrece a usted en estas páginas, artículos de una bondad y calidad insuperables, a precios de

EXCEPCIONAL CONVENIENCIA



N. 21. **ELEGANTE VESTIDO** confeccionado en sargas y gabardinas de pura lana, todos los colores; saco medio forrado en seda y cuello de terciopelo. **Excepcional**... $ **68**

N. 24. **VESTIDO** de gran moda, confeccionado en terciopelos cotelé muy finos, colores indicados para vestidos de calle, cinturón del mismo y saco medio forrado en sargas finas.
Excepcional...... $ **72**



N. 5. **JUEGO DE PIEL** renard fino, con forros de pura seda. **Excepcional**..... $ **52.50**



N. 8. **ECHARPE** de piel Australia, colores gris, marr y negro, largo 225 centímetros. **Excepcional**.......... $ **9.5**

LOS VESTIDOS

con cuyos grabados ilustramos este aviso son confeccionados con telas de actual novedad, y sus formas muy aceptadas por lo prácticas y elegantes. Los precios que hoy ofrecemos son

INTERESANTES POR LO REDUCIDOS



N. 22. **VESTIDO** muy distinguido, de terciopelo fino de color y negro, pechera y cuello de faya blanca de seda, con adornos de piel fina. **Excepcional** .... $ **48**

N. 104. **VESTIDO** de gran fantasía, confeccionado en ricas sargas inglesas, marrón, gris, azul marino y negras, con amplia esclavina de la misma, hebilla de acero y piel skungs en el cuello y puños. **Excepcional** ... $ **49.50**



N. 6. **Espléndido JUEGO DE PIEL** renard, forma escocés, calidad muy elegida. **Excepcional** ... $ **62.50**

El mismo, en zorro natural .... $ **24**



N. 7. **ZORRO** de piel fina, doble, colores gris y negro, largo 140 ctms. **Excepcional** ...... $ **9.50**

TIENDA "LA PIEDAD"

Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. BS AS

Pedagogía Casera.



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 601.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 14 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 24 del mismo mes.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, en la redacción de P B T, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 602.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

¿VERDAD QUE LO HARAN?

Rosarito está dándole vueltas y más vueltas a las hojas del diccionario. Si se la juzga por la expresión de su rostro, notaráse que está bastante apenada. Es que no encuentra lo que busca. Yo supe que durante las primeras horas de la tarde estuvo en casa de su prima buscándola y le había dejado un papel con una listita de palabras bajo el título de "antónimos". No sé qué pretendería, aunque me figuro que no entenderá la manera de escribir su "deber" para mañana e iría a solicitar ayuda.

La primita no estaba en su domicilio, y como yo me encontraba de visita allí, vi por casualidad el papel de Rosarito. Al anochecer, al pasar por la acera, de vuelta a mi casa, veo a la niña sentada frente a la ventana, con el diccionario en la mano, dándole vueltas y más vueltas a las hojas. ¿Qué serán "antónimos"?, parecen interrogar sus ojos. Luego mira la lista y empieza a repasar las palabras consignadas en ella: ligero, cómodo, goloso, **inteligente, conciso, seco, reacio, astuto, veloz, servicial, divertido, limpio, tímido, fastidioso, capaz, brillante, holgazán, curioso, terco, perspicaz.**

Me retiro de la ventana cavilando en la forma de auxiliar a esa simpática chiquilina que se aflige porque no puede cumplir bien su tarea. ¿Quieren ustedes, lectorcitos, ayudarla? Busquen los términos que expresen la idea contraria a la de los que ella tiene escritos y le enviaremos el trabajo de "antónimos" concluído.

PARA LOS GEOGRAFOS

La cordillera andina posee diversos pasos que facilitan la travesía entre nuestro país y la vecina república de Chile. En Catamarca hay dos, a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. ¿Qué nombres se les da? En la provincia de La Rioja se cuenta con otro, a 4.356 metros. En San Juan se conocen cuatro, uno a 4.448 metros; otro, a 4.632; otro, célebre en los anales históricos, a 4.000; y el último, famoso también, a 3.900. La provincia de Mendoza es más rica en pasos que ninguna otra, pues presenta seis: el primero a 4.000 metros, es nombradísimo desde que se estableciera el ferrocarril trasandino; el segundo, está a 4.064 metros; el tercero, a 4.200; el cuarto, a 3.4442; el quinto, a 2.800, y el sexto, a 3.000. La gobernación del Neuquen tiene uno a 2.100 metros. Finalmente el territorio de Río Negro posee dos, el que lleva el nombre de un lago comparable a los más bellos del mundo, y otro, de nombre indígena, cuyas alturas no alcanzan a 900 metros. El escribir una listita de dichos pasos será un motivo de entretenimiento para los aficionados a la geografía, ¿quién lo hace?

¿POR QUÉ?...

I. ¿Por qué no queda bien limpio el cutis si se lava en un día riguroso de invierno con agua casi helada?

II. ¿Por qué, si se frotan con nieve las manos muy frías recobran calor en seguida?

III. ¿Por qué se calientan los pies al entrarse y sacarse los zapatos rápidamente, sin auxilio de las manos?

SOLUCION CORRESPONDIENTE AL N.º 600.

De verso a prosa. — El viejo y la muerte: Un viejo cargado con su leña iba por áspero camino entre montes, tropezando con una y otra peña, maldiciendo su destino mísero. Cayó al fin y viéndose ya de suerte que apenas podía levantarse, llamaba a la muerte con porfía colérica, una, dos y tres veces.

La parca, armada de guadaña, se le ofrece en esqueleto, en punto igual; pero el viejo, temiendo ser difunto, más lleno de terror que de respeto, le decía balbuciente y trémulo: "Yo... señora... desesperado os llamé" "¿Qué quieres, desdichado? Acaba?" "Solamente que me cargues la leña."

Quien se crea infeliz tenga paciencia, que la vida del hombre es amable siempre, aun en la más lamentable situación: el viejo de la leña nos lo dice.

Cuento de la selva:

La bebida aromática es el mate, que tanto se toma en nuestro país, y es arraigada costumbre tomarlo en común, costumbre que no será mala en la intimidad del hogar, cuando son personas sanas, pero que puede ser muy dañina entre personas extrañas, que pueden estar enfermas y contagiar el mal, como quería hacerlo "Y" a la dulce "Berá".

Aniversario patrio:

Los actos de Javier demostraban que era un niño de carácter noble y delicado.

Por su entusiasmo en leer la hermosa obra de De Amicis, que tantas bellas emociones da, se veía que empleaba bien su tiempo. El hecho de jugar con las banderitas de la patria como hacían los otros niños, y enlodarlas, es muy indigno, pues la enseña de la patria debe alzarse siempre en alto, y respetarse.

Al juntarlas y quemarlas, Javier hizo muy bien, pues no quería verlas despreciadas y rotas.

Olga M. y B. Grigioni, San Pedro.

Dibujo de inventiva:



Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Miguel Atilio Perazzo, Domingo Grillo, Ema L. Macchiavello, Raúl S. Castañón, Oscar J. Rojas, Alejandro Madero, Juan Balieri, Blanca Dopico, María M. Astarita, José Roda, Carlitos Bigliani, Eduardo Fernández, Salvador Galotta, Eduardo A. Migliore, José A. E. Villalba, Julián C. Fernández, María Lucía Lopez, Adolfo G. Rafundo, Teresa D'Ajello, Eugenio Cattáneo, Juan Filippini, Aída Berisso, Martina Rojas, Pedro Caballero, Luciano Freire, Leandro Vizcaya, Luisa Ester Baragiola, Angel Stagnaro, Heddy Blanco, Armando Berri, Elita María Muscillo, María Elena Jiménez Melo.

PROVINCIAS

Guillermina María Bozzo, José Bruno, Alfredo C. Ferreira, Josefina Ruipérez, María Ester Salgado, Juana Angélica Panzardi, María Elena Sampzón, María T. Olivari, José Vietti, M. C. Cortázar, Rodolfo Rafael Rodríguez, María A. Iribarren, Benito Solís, Corina Sánchez Cires, Rita Aguilera, Carmen Eugenia Alonso, Olegario Héctor Manes, Santiago Angel Gil, Humberto Valgolia, Juan García.

Al público de toda la República

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.



PIELES de ULTIMA CREACION

La constante preferencia, siempre en aumento, que las señoras dan a "A LA CIUDAD DE LONDRES", es originada especialmente por los surtidos más completos y variados que ofrece sin interrupción en todos sus departamentos.

El surtido de pieles recién recibidas que ponemos en venta hoy, es el más estupendo de los ofrecidos hasta la fecha, y marca el *record* por los precios excepcionales que se han marcado.

1. **GRAN ECHARPE** en forma de piel Opposum du Japon, artículo de buen resultado, tamaño grande, largo 225 centímetros .... $ **29.50**

MANCHON muy grande, haciendo juego.... $ **18.50**

2. **RICO JUEGO** de piel de liebre, color gris, forrado de rica seda, modelo de gran moda, el juego $ **28.—**

3. **CAPITA** en piel fina Loutre de Colombie, con cuello alto, modelo muy moderno y de alta novedad .... $ **39.50**

4. **ESPLENDIDO CUELLO** de piel Loutre de Colombie, para niñas, modelo muy elegante y de última novedad .... $ **17.50**

5. **ZORRITO** de rica piel de liebre, color gris, cabeza con resorte, forrado seda, largo un metro $ **6.50**

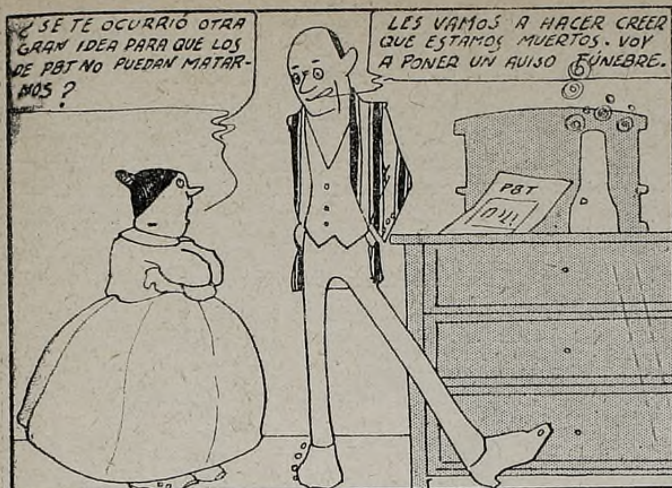
6. **MODERNO CUELLO** de piel de liebre, color martre, para niñas, forma muy elegante..... $ **4.75**

MANCHON haciendo juego .... $ **4.75**

A LA CIUDAD DE LONDRES

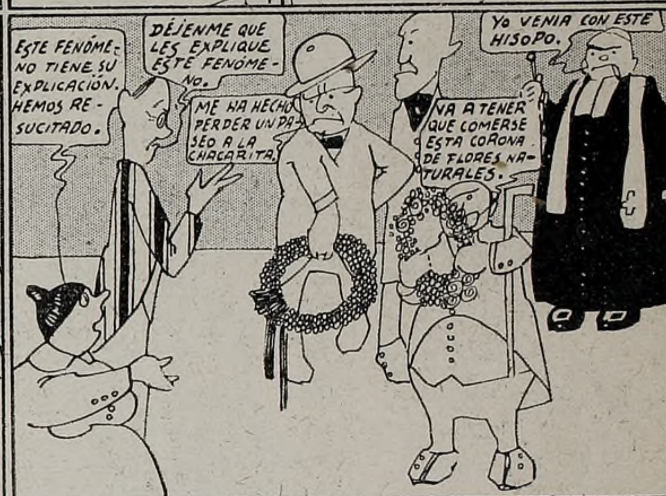
C. PELLEGRINI Y CORRIENTES

AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA













LOS NUEVOS TECNICOS CONSTRUCTORES

Alumnos egresados de la Escuela de la Sociedad de Educación Industrial.



Arturo Civelli. — Natalio Ravizzoli. — Luis Ponti. — Salvador Montero. — Mariano Hermoso. — Carlos Monti. — Ernesto Fenelli.



Angel J. Molina. — Roque A. Marraig. — Vicente Rossi. — Fernando Bulcourf. — Pedro A. Gilardoni. — Arturo Murioni. — José Cermignani.



Federico Baldo. — Luis Secondi. — Alejandro J. Leyro. — José Colombo. — Vicente M. Scafú. — Pablo Giudici. — Patricio Shanley.



Luis Gambaro. — José Sartori. — Miguel J. Cánepa. — Agustín Murchio. — Jerónimo J. Antognazza. — Román Nadal. — Pedro S. Nadal.

A la MODA INFANTIL dedica Gath & Chaves atención preferente, al punto de constituir una de sus especialidades más apreciadas



SOMBREROS PARA NIÑA

7—**GRACIOSA GALERITA** de terciopelo, adornada con hebillas y soutache, varios colores. Para niñas de 7 a 12 años, a .... $ **6.50**

6—**ELEGANTE SOMBRERO** de ottoman y terciopelo, adornado con una gran flor de seda bordada en mostacilla, varios colores. Para niñas de 12 a 18 años, a .... $ **10.50**

5—**GRAN CANOTIER** de seda y terciopelo, adornado con bonito pinche, colores de moda; para señoritas, a .... $ **9.50**

8—**SOMBRERITO** de terciopelo cotelé, con bandeau de pluma y flores de seda. Para niñas de 2 a 8 años, a .... $ **8.50**

CONFECCIONES PARA NIÑAS Y NIÑOS

7029—**TAPADO** para niña, confeccionado en género de mucho abrigo, forma nueva, con cinturón y bolsillos; años 14, $ 24.50; 12-13, $ 23.00 10-11, $ 21.50; 8-9, $ 20.00; 6-7, $ 18.50; 4-5, $ 17.00; y 2-3,$ **15.50**

81—**SOBRETODO** raglán en casimires de lana, calidad extra, dibujos y colores modernos; años 11-12, $ 35.00 9-10, $ 33.00; 7-8, $ 31.00; 5-6, $ 29.00 y 4 años, a .... $ **27.00**

15—**TRAJE PESCADOR**, de cheviot azul, pura lana, doble cuello y puños de paño azul adornado con guarda y vivo blanco, bordado de seda en la manga: años 10, $ 20.50; 8-9, $ 19.50; 7-6, $ 18.50; 4-5, 17.50; y 2-3 años, a .... $ **16.50**



THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ld.

Casa Central: Cangallo y Florida

SEMANARIO ILUSTRADO
P B T
DIRECTOR E. M. RUAS
ADMINISTRADOR J. PEREZ CARMENA

Año XIII | Buenos Aires, 10 de junio de 1916 | N.º 602

LA AGONIA

(Del *Mercure de France*)

La agonía existe en todos los casos de muerte. Puede ser muy corta, como en los grandes traumatismos, al punto de hacer muy difícil o imposible la observación de sus fases principales. Puede también durar largas horas, con remisiones que engañan. Esta fase intermediaria entre la vida y la muerte, es una necesidad. El término de agonía, que significa lucha, es de una impropiedad indiscutible, pues deja suponer que el organismo lucha contra la muerte. Cuando la agonía comienza, la lucha ha terminado. Dura durante la enfermedad, y quizás ha durado durante toda la vida, sin que nosotros lo sepamos, pues la lucha contra las fuerzas destructoras de la vida, contra los infinitamente pequeños, es de todos los instantes. La agonía, es la derrota definitiva, inevitable, de las fuerzas vitales; es la retirada y luego el aniquilamiento, más o menos rápido, de esas tropas. El drama va a presentar varios actos; los diferentes resortes del organismo cesarán de funcionar según un orden bien determinado, y es en el sistema nervioso donde se efectuará la extinción progresiva de las diferentes actividades funcionales del cuerpo.

En primer término se obscurece el cerebro.

El primer estadio de la agonía es la pérdida de la sensibilidad consciente: la inteligencia, la memoria, la voluntad, la palabra, todo se entenebrece; el ojo cesa de ver y el oído de oir; el agonizante pierde el conocimiento; en pocos instantes se derrumba el edificio mental que exigió tantos años para ser construído en ese cerebro que naufraga en sombras. Es la muerte funcional de ese vasto territorio nervioso, el último puesto en explotación y que, según una ley fisiológica conocida, es el primero en ser devastado.

Sin embargo, el moribundo vive todavía. Respira, late su corazón, su sangre circula, las funciones orgánicas, por precarias que subsistan, continúan desarrollándose. Luego, otra manivela se detiene, y esta vez, toda la línea eléctrica de la medula espinal se extingue: la sensibilidad refleja queda abolida; la conductibilidad motriz se interrumpe; se puede pinchar, pellizcar o quemar la piel, sin que se produzca ninguna reacción defensiva; la resolución muscular es completa; apenas persisten algunos movimientos fibrilares en los músculos.

El desenlace se acerca: el agonizante respira aún y su corazón sigue latiendo. Es que en el bulbo raquídeo temblotea todavía alguna luz retardada, del lado de los núcleos centrales de los nervios pneumogástrico y espinal, en ese cruce que se llama el nudo vital; el agonizante respira aún, pero esa respiración, muy comprometida, adquiere un tipo inverso del tipo normal. A la inspiración amplia y prolongada, seguida de una expiración corta y fuerte, ha sucedido una inspiración brusca y breve y una expiración larga y débil. Sin duda el corazón late también, pero se siente que se extenúa. Sus latidos, débiles y tumultuosos, presentan, como pasos en falso, intermitencias y desigualdades, y es de regla que al fin, en ese corazón que va a detenerse para siempre, reaparezca el ritmo fetal, el ritmo que se tenía poco antes de nacer.

Y eso dura todavía algún tiempo: siguen algunos movimientos respiratorios que se restringen y se producen, a intervalos un poco más largos, un suspiro, un estertor por lo común acompañado de algunas contracciones de la cara; algunas convulsiones oculares, un movimiento que eleva los hombros y el tórax, que, al descender, produce un ruido espiratorio, muy suave y prolongado, y todo concluye. El bulbo raquí-

deo se ha extinguido definitivamente, el pneumogástrico y el espinal han dejado de funcionar, el gran simpático muere en seguida, y su muerte se revela por el ensanchamiento de las pupilas.

Pero el corazón no se ha detenido todavía. Late débilmente después de cesados los movimientos respiratorios: la innervación ganglionar le permite sobrevivir al naufragio de sus nervios aceleradores (gran simpático) y moderadores (pneumogástrico). Pero será sólo por breves instantes, y el obrero del primer momento, el *primum moviens*, el primer órgano que funcionó en el embrión, es también el *ultimum moriens*, el último órgano que entra en reposo, cuando todos los demás están dormidos ya para siempre.

Y, sin embargo, todo no ha muerto aún; la muerte definitiva no es completa. Los elementos celulares del cuerpo continúan viviendo su vida individual y propia, durante un tiempo mayor o menor, según su estado anterior, según su constitución biológica o su resistencia particular a los venenos orgánicos destinados a destruirlos. Y es por eso que en el estado de anarquía celular en que la muerte del estado nervioso ha sumergido al organismo, se observa que la temperatura central sube aún después del último suspiro, y las uñas y el cabello crecen durante varias horas. Luego todo se calma; las células mueren sucesivamente, intervienen las reacciones físicoquímicas de la putrefacción, y, entonces, ha llegado realmente la muerte completa, absoluta, definitiva.

Doctor BARBILLION.

LA NATURALEZA PREVISORA

En la rotación de los fenómenos sociales, la naturaleza prevee y subsana. Así puede vanagloriarse nuestra ínclita ciudad del Plata, que acaba de dar al mundo el ejemplo irrebatible de que aquí los fenómenos de las leyes naturales se cumplen a rigor matemático.

Días atrás los barrenderos realizaron una huelga. Todos vimos y *olimos* el resultado. Y estuvimos a punto de pescarnos una tifoidea o cualquier otra oidea de esas que llevan directamente a la última morada.

Pues bien, terminada la huelga de los barrenderos, se hacía difícil para éstos proceder a la limpieza de la ciudad en el término breve que el perentorio mandato de la salubridad exigía. El exceso de tráfico ocasionaba un aumento de residuos en la calzada, y desde luego una dificultad para la labor de los *musolinos*.

Pero he ahí que la naturaleza previsora ordena al tráfico que se interrumpa para salvar al pueblo de una epidemia, y los *chauffeurs*, cumpliendo el mandato superior del hado que vela por la vida de los hombres, se declaran en huelga y permiten que los barrenderos cumplan su misión sin estorbos. Y para mayor felicidad, los cocheros los acompañan, con lo que se evita que los jamelgos aumenten la suciedad de las calles.

Cumplido el término necesario para la higienización de la ciudad, todo vuelve a como era entonces...

¡Oh, bendita naturaleza que velas por nos, no te olvides nunca de Buenos Aires, y no lo pierdas de vista a Marcelino Ugarte!

Xixto.

ORO

Esta es la historia del vestido de seda de doña Rosa:

— ¡Lo que son las muchachas de ahora: cada tres meses un vestido! Yo todavía tengo el mío nuevito.

— ¿Aquel negro todo rameado?

— El mismo; buena seda, ¿eh?

— Buena ha de ser, sí. Y dígame, doña Rosa, ¿se lo pone muy a menudo?

— ¡Vaya!, dos veces: una cuando me casé; la otra cuando cristianaron a la chica de mi compadre, la Rudecinda que anda ahora por contraer *enlance*.

— Buena seda, sí.

Esta es la verdadera historia del vestido de doña Rosa, que, guardadito en el armario, nunca se usa y nunca se gasta, lo mismo que el oro de la Caja de Conversión.

Y doña Rosa está muy contenta con su vestido guardado. Lo mismo que nosotros — ¡qué cosa! ¿no? — con el oro de la Caja, que, porque nunca se usa, nunca se gasta.

Lemarc.

DOÑA CAROLINA FREIRE DE JAIMES

Con doña Carolina Freire de Jaimes, fallecida el 28 de mayo en Adrogué, desaparece uno de los más preciosos elementos de cultura, tan necesarios en nuestra América. Doblemente benéfica por el ejemplo y la pluma, su acción desinteresada y noble se hizo sentir provechosamente desde la intimidad de la cátedra escolar, hasta la vulgarización más vasta de la prensa. Nació, doña Carolina Freire en el Perú, república de hondas tradiciones románticas, feraz en las letras, de la que heredara, sin duda, ese lirismo vibrante y amplio que fué su característica. Hizo allí sus primeras armas poéticas, dando sucesivamente a la escena limeña, dramas como: "Pizarro", "María de Vellido", "Blanca de Silva", obras de expresión vigorosa y pulcra, donde circula con armonía un espíritu de epopeya.



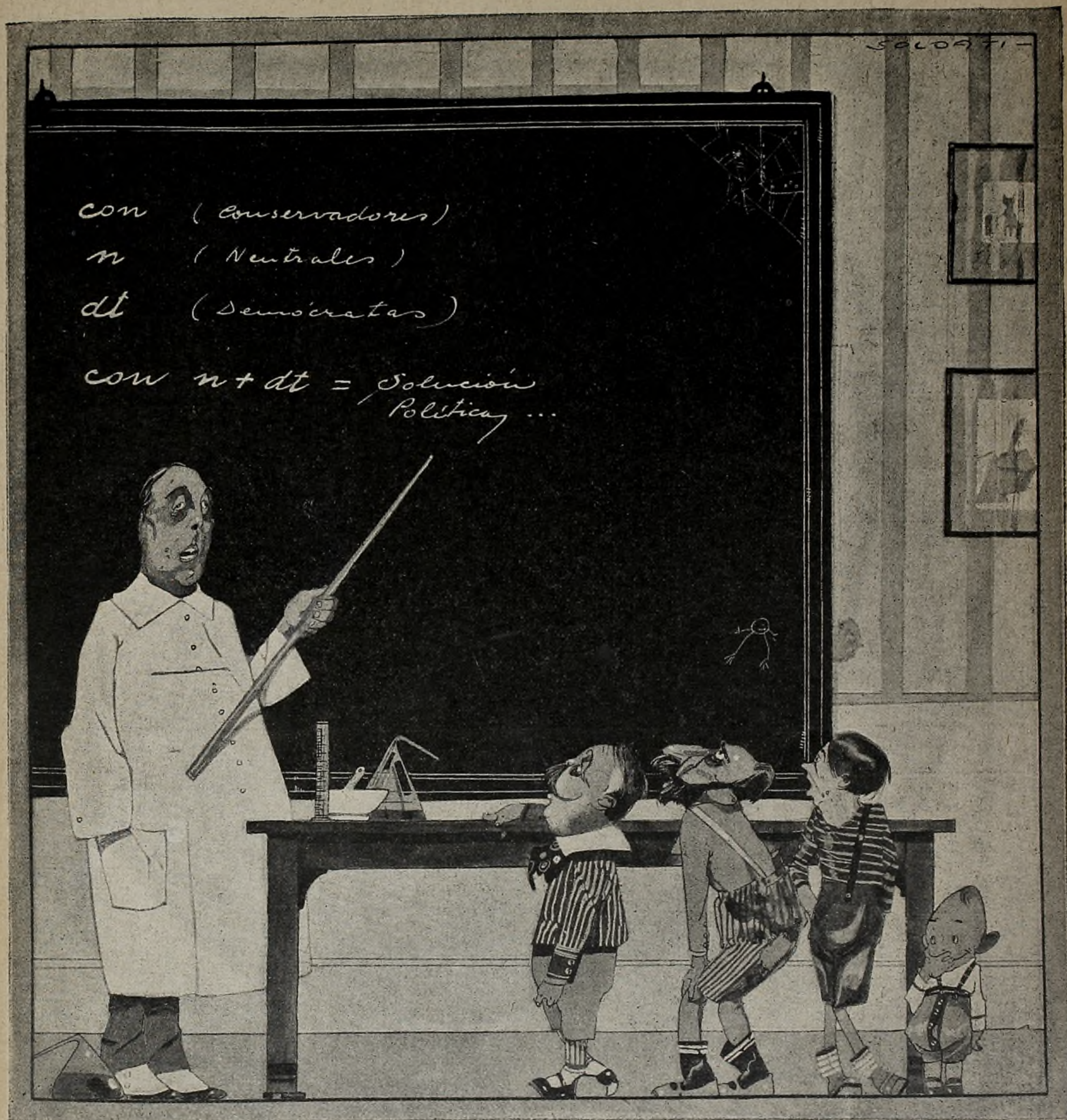
La señora Freire de Jaimes, fallecida el 28 de mayo último.

Radicada más tarde entre nosotros, en compañía de su esposo, el señor Julio Jaimes, aquel ameno y galano escritor, que ilustró el seudónimo de "Brocha Gorda", doña Carolina Freire, pudo regocijarse en el seno de un hogar delicado, propicio al sueño, en cuyo ambiente de mansedumbre, la inquietud fervorosa de su hijo Ricardo, labraba la copa regeneradora de su "Castalía Bárbara".

Desde largos años atrás, preocupada de profundizar y apaciguar en lo posible, el alma tan a menudo tumultuosa de sus dulces hermanas, dedicóse con infatigable entusiasmo a la cultura femenina, como miembro del Consejo Nacional de Mujeres y como catedrática de la Escuela de Economía Doméstica. En este sentido se prodigó sin reservas, en una labor fecunda, de conferenciante y de publicista.

Sus últimos artículos aparecidos en "La Nación", impregnados de un espiritualismo sutil y profundo, expresaban en forma impecable, el supremo concepto de una vida dignísima, que tuvo como ideal perenne la Belleza, la verdadera Belleza, aquella que se refleja a la vez en el corazón y en el espíritu.

ALQUIMIA POLITICA



El profesor doktor Demaría explica su último descubrimiento.

Dib. de Soldati.

BAILE EN LA MUNICIPALIDAD DE FLORES



Señores R. Puig Lomes, J. M. Videla, J. Barthelemy, D. Manzano, J. F. Aranguren, V. Cisneros, V. Pozzo, Pedro I. Etcheverry, D. Esquivel, J. F. Baldasarre, A. Méndez e I. Astrada, que organizaron la fiesta.



La concurrencia en uno de los intervalos.



A las 12 p. m., reunidos para cantar el Himno Nacional.



MADRIGAL

SEÑORA MARÍA EUGENIA QUINTANA DE URIBURU

La guedeja negra, que en rizos divaga
y en sombras naufraga,
la expresión, ligero resplandor de aurora,
que tenéis, señora;

los ojos que prestan a la voz frecuente
su alianza elocuente,
como émulas alas en un mismo vuelo
y en un mismo anhelo:

esa gallardía del gesto medido
como a verso unido,
—aun pausa de verso la misma actitud:—
todo es juventud.

Juventud de aquella que, a las veces grave,
recordar ya sabe,
todavía en gala con la flor primera
de la primavera.

Fot. Witcom



Enseñanzas de Amor.

(Para PBT)

¡Pobres, Amor, los que se acercaron a tu huerto encantado! ¡Pobres los que traspusieron el seto! ¡Pobres los que se dejaron tentar por el misterio de la espesura, y creyeron que allí había una sombra de grandes árboles pacíficos! ¡Pobres los que mordieron en su fruto de oro el fruto de la muerte!
Pero más pobres todavía los que no conocieron nada de esto.

El sol es el dueño del día, la luna es la dueña de la noche y del mar; hay una estrella que es la dueña del alba: todo tiene su dueño.
¿Cómo me quejaré yo entonces de mi sol de oro, de mi luna de marfil, de mi estrellita del alba?...

Tenga cada amor su filosofía, dicen... ¡Ah! Pero esta filosofía en medio del amor es como el islote del mar. Cuando el mar se alborota, nada le es más fácil que sumergir un islote. Cuando se alborota el amor, nada le es más fácil que sumergir una filosofía...

Hoy asomó la flor azul del huiñaj en la rama silvestre, señal de que va a llover. Siempre que está por llover en estos campos sedientos y resecos, asoma en la rama áspera la flor del huiñaj.
Hoy asomó el amor azul en el corazón silvestre: señal de que ha de haber lágrimas. Siempre que está por haber lágrimas en el corazón sediento y reseco, asoma en su aspereza la florecilla del amor.
Pero consuélate de esto, pues "sólo amarás bien si amas llorando", como ha dicho un poeta entre los poetas.

—Cuida tu jardín, vecina; haz todo lo que te dije, si no quieres ver mañana los senderos amarillos de tanta hoja muerta...
—¿Pero eres jardinero tú?...
—Mejor que jardinero, vecina; tengo una novia que es un poquito de cada flor.

Arturo CAPDEVILA.

Acuarela de Zavattaro.

DERECHO DE JUVENTUD

I

La puerta se abrió de pronto y, esparciendo a su paso un perfume sutil y delicado, Magda penetró en la habitación con su apresuramiento bullicioso de siempre. Era una criatura alta, flexible, armoniosa de formas. A través del fino velo, sus ojos negros se destacaban brillantes, y bajo su pequeño sombrero ladeado, emergía la cabellera obscura y luciente.

Eduardo la acogió con regocijo. Levantándose del sillón tendióle sus dos manos en un gesto de sorpresa cordial. Su fisonomía, hasta ese instante grave y como inquieta, se había iluminado de una alegría vivísima. Al ponerse de pie, su silueta se destacó erguida, y, bajo los cabellos grises, su mirada pareció adquirir como un nuevo fulgor de juventud. Podría tener hasta cincuenta años. Su cutis acusaba ya las huellas del tiempo, pero su cuerpo se conservaba bastante esbelto y adivinábase que su traje, de una elegancia impecable, cubría una musculatura casi atlética.



Magda le pasó su mano por los cabellos, en una leve caricia, y, sentándose sobre sus rodillas, comenzó a divertirlo con su charla, interrumpida por pequeñas carcajadas que descubrían unos dientes pequeños y blanquísimos, hechos para morder frutos y labios con idéntica sensualidad. Eduardo la miraba en silencio, acariciando en tanto una de sus manos, embebido ante aquel pequeño ser, todo instinto y expansión vital en la feliz y alegre inconsciencia de sus diez y nueve años. Hacía ya cuatro que aquella muchacha daba a su vida declinante de mundano fatigado y de estudioso melancólico, momentos de una felicidad tal vez más preciosa por lo tardía. La había conocido casi niña aun, semiextraviada entre algunas mujeres del *demi-monde*, compañeras de sus amigos, y, fuertemente atraído por aquella chica que demostraba un temperamento extraordinario y que ostentaba una belleza tan natural, trató de apartarla de aquella ruta ofreciéndole protección. Ella se había sentido dominada por sus magnificencias de gran señor, por su *sprit* exquisito, por su virilidad madura y subyugante, y fué suya simplemente, naturalmente, cuando él lo quiso. La encantaba aquel hombre lleno de distinción y de finura, que sabía hacer el amor tan graciosamente, que tenía una frase gentil o risueña para cada incidencia y que no la aburría nunca ni la enfadaba con indiscreciones y torpezas, como los muchachos de su edad. Hasta se sentía un poco orgullosa y halagada por estar unida a un hombre cuya importancia en el mundo y en la política reflejaba sobre ella una suerte de prestigio, de que se regocijaba en su interior. ¡Además, le debía tantas delicadezas y un bienestar tan completo! Así pasaron varios años, en una especie de idilio perpetuo, sin que una sola vez las obsequiosidades de los amigos de Eduardo — que por serlo aspiraban naturalmente a engañarlo — lograran hacerla concebir un propósito infidente.

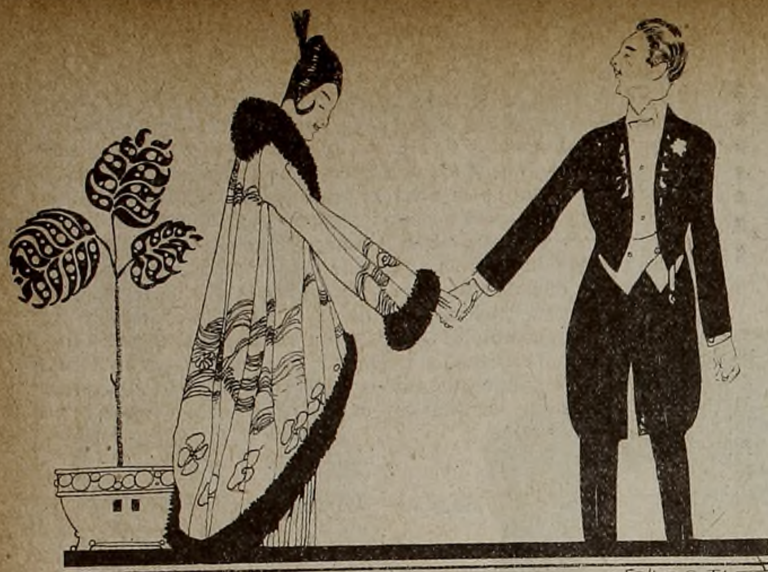
II

— ¿Cómo le va, Magda? — La voz sonora y simpática de Alfredo Campos la hizo volverse vivamente en el palco. Detrás de ella, inclinado, sonriente, estaba un muchacho de rostro afeitado y agradable, de cuerpo robusto y airoso, que clavaba en ella la mirada profunda de unos grandes ojos pardos. Le tendió su mano pequeña con ademán amistoso y satisfecho, y sintió, a la presión de la de él, como una atracción magnética indefinible. Explicó Alfredo que, viéndola sola en el palco, había resuelto ir a hacerle compañía. Díjole ella que esperaba a unas amigas, pues Eduardo no iría esa noche al teatro, y comenzaron a charlar animadamente. Magda experimentaba, sin querérselo confesar a sí misma, un placer novedoso e inquietante, teniendo a su lado a aquel muchacho que conociera hacía poco en una cena con que Eduardo lo obsequiara a su regreso de Europa.

En los momentos en que ella fijaba su atención en la escena, dejando de hablar, adivinaba la mirada de Campos fija persistentemente en su rostro. Y se sentía como envuelta en una caricia un poco atrevida que la turbaba y la satisfacía a la vez íntimamente. La llegada de sus amigas le produjo una sensación de alivio. Y, sin embargo, hubiera deseado — ahora lo sentía con claridad — que se prolongara aquella emoción, atrayente y peligrosa, que acababa de gustar.

Al despedirse, Alfredo rompió su reserva, y, en voz baja, se atrevió a insinuar: — ¿Cuándo me será permitido el placer de otro *tete a tete* con usted?

Ante la intención que él ponía en la frase, ella, un tanto



desconcertada, repuso simplemente: —Cuando quiera una taza de te... Los jueves no salgo nunca de tarde... —Y en seguida se arrepintió de aquella facilidad, brindada así tan espontáneamente.

III

Poco a poco en el ánimo de Eduardo insinuábase una vaga inquietud. No era la misma aquella Magda que tenía ante los ojos, distraída y displicente, jugando con desgano, dejando caer las cartas con frecuencia, respondiendo como incomodada a sus preguntas... No era la misma chiquilla de siempre, bulliciosa y parlanchina, que llenaba toda la casa con sus cantos, sus gritos y sus risas locas. Ahora solía encontrarla silenciosa y meditabunda, y advertía en sus palabras una frialdad que contrastaba con el arrebato insólito con que a veces se prendía a su cuello, como si buscara ella misma, ansiosamente, renovar su cariño de otros días. Y, cuando en una de esas, ella le contó su encuentro con Alfredo, sin poder reprimir una ligera turbación, Eduardo sintió que la verdad se le revelaba con certidumbre dolorosa. Sabía que ella no era capaz de haberlo engañado, ya que él mismo le insinuara muchas veces que preferiría, en todo caso, una ruptura franca, a que no había de oponerse, por más que le lacerara el alma. Pero comprendía que aquello tenía que venir. Y le bastó ver esa noche cómo se cruzaban las miradas de ellos en el saludo, para que no le quedara ya ni un adarme de esperanza.

Ya solo en su habitación, sentóse, encendiendo un cigarrillo, y meditó. Aun no había mediado explicación alguna con Magda y, aparentemente, las cosas seguían su curso acostumbrado. Pero su instinto de hombre de mundo y de psicólogo práctico, haciale ver el desenlace inminente. Miró, en el espejo que tenía delante, su cabeza canosa y su rostro ya vejado por las arrugas. Se comparó mentalmente con Alfredo, lleno de belleza viril y de juventud sonriente, y pensó que su suerte estaba decidida. No podía luchar con la naturaleza, con la vida, cuya ley se le imponía así tan cruel y bruscamente. Conservar a Magda junto a él por imposición o por gratitud, por cualquier medio que no fuera ya el cariño espontáneo, le sería tan doloroso como perderla. Y, el alma ahita de una enorme amargura, comprendió que estaba perdido sin remedio y que sería inútil cuanto hiciera por detener a aquel amor tardío y engañoso, que le había mentido una dicha durable y que ahora se le iba de las manos natural, irremisiblemente...

Dib. de Soldati. ALVARO MELIAN LAFINUR.

EN EL CABALLITO NORTE



Concurrencia que asistió al festival que con motivo del sexto aniversario de la fundación del Círculo de Obreros de Nuestra Señora de Buenos Aires se realizó el domingo 28 de mayo en el local Gaona 1140.



El doctor Victorino de la



la Plaza leyendo su mensaje.



Quince años habían transcurrido desde que se separara de ella. De aquel amor, gratísimo balbuceo pasional latente en él a pesar de la ausencia y del tiempo, evocaba a veces las breves entrevistas realizadas al propio amparo de su lirismo de adolescente, burlando la vigilancia de ese mundo de personas mayores, opuesto a estas cosas.

Nunca, en esa boca sana, de fuerte dibujo, había dejado, ni a flor de labio, un beso. Robarlo no le agradaba, y era ésto imperdonable adorándola; una sola vez lo pidiera, pero con tan poca virilidad e imperio en su voz desfallecida, que ella, una verdadera mujercita, se lo había negado, simulando desdén por la caricia. Y una tarde, contrariada por que Marín no le exigiera lo que apenas imploraba, lo había dejado, asegurándole formalmente, y esto resultaba verdad, que no la comprendía.

La escena quedó, como una cicatriz, en el cerebro del muchacho. Fué en una purísima cita, al atardecer, ante la sonrisa de los que pasaban por aquel cruce de calles congestionadas de tráfico. Y lo peor para el azoramiento del enamorado, era que la brusca determinación de Julia estaba fuera de programa, pues se habían reunido, como otros días, así lo suponía él, para mirarse en los ojos y sonreir. Marín, nada inocente pero contemplativo de su preciosa conquista, siempre se había considerado satisfecho con aquello.

Mirándolo con firmeza, Julia le había lanzado, sin piedad, este discurso:

—Usted es muy joven para mí... Usted no me comprende... Y, además, debemos separarnos...

Quedó perplejo, invadido por una amargura ajena a odios o reproches inferiores. Por natural delicadeza no podía insistir junto a una mujercita que le decía aquello con premeditación, sin amagos de coquetería, planteando soluciones que él no supo alcanzar, desconcertado. Y preguntó, con ingenuidad infantil:

—¿Tiene que ser hoy mismo?...

Una voz escasa de inflexiones se dejó oir:

—Como usted quiera.

Estiró la mano, dirigió sus ojos a los de la muchacha, que no titubeaba, y se alejó pesadamente del lugar, recordando un buzón pintado de rojo que, junto a ellos, no cesaba de tragar cartas. Un buzón rojo. ¡Cuántos años! Antes del verde con que los atenuaron temporalmente a nuestra retina.

Y vivía unido a ella por el recuerdo, sin que la razón de ser de la despedida la comprendiera hasta después, ya hombre.

* * *

Hubo un fugaz encuentro.

La adivinó a Julia cruzando, frente a él, a una cuadra de distancia; portentosa visión que jamás pudo explicarse como un suceso natural en aquel entrevero de gentes, en una calle atestada y céntrica de nuestra urbe. Irreflexivo, corrió hasta encontrarse jadeante junto a ella. Algo impresionada, más humana y suave que en la adolescencia, le dijo, rompiendo el penoso silencio en que se habían quedado, cara a cara:

—¡Siempre el mismo, Marín!...

Y luego de un diálogo brevísimo, que no se repetiría sino años después, indicándole Julia su nuevo domicilio, exigentemente solicitado, le rogó, mirándolo hasta hallar con sus pupilas el fondo de su alma amiga:

—No vaya a verme. ¿Para qué?... No vaya.

El, abrumado por el tono enigmático de sus palabras, no había ido.

Y su recuerdo de primera novia, retornaba, retornaba a visitarlo.

* * *

Sus treinta años habían pasado sobre ideales irrealizados, hermosas rutas cambiadas, amigos perdidos, amigos muertos, y una larga estela de mujeres amadas con hondas sensaciones, que apagara el olvido. Y un día quiso suavizar su hosco gesto de hombre, sonriendo un instante a la licencia, acentuada por el carnaval.

Ansioso de movimiento, de iluminación, quizá de escándalo, acudió a un baile de máscaras, en cualquier teatro local de tradición bullanguera.

Junto a él, mientras una orquesta insistía en sonar tangos sensuales y tristes, un río de almas, en parejas vulgares y hasta grotescas, o lindas por excepción, pasaba rozándolo como una ronda de pesadilla, dejando, al desfilar, el ruido de lija de las suelas sobre el piso reseco y el vaho fuerte de las transpiraciones. Los hombres adoptaban actitudes de dueños, y las mujeres inercias de fruta en sazón, envite a los sentidos, ofrenda que se viene fatalmente abajo desde el árbol.

Marín, aislado, sin tomar parte en la zarabanda, a pesar de su intención inicial, experimentaba el efecto producido por el tango, que atempera la acción o la funde en un renunciamiento melancólico... Y veía ante él plasmarse su lento ritmo, en una multitud de hábiles danzarines incansables.

Entretenido en el pintoresco cuadro, en el que las piernas oficiaban los distintos pasos del tango con la solemnidad de un rito, se impuso a su atención una pareja: un jovencito bien trajeado y una mujer de dominó marrón, cuya barbilla y boca, libres de antifaz, indudablemente había visto alguna

vez. Desfilaron; pero, bajo el antifaz de la mujer, dos ojos observáronlo con fijeza. No dió importancia a la curiosidad o capricho que despertaba en ella, pero le intrigó su insistencia posterior. Al cruzar de nuevo frente a él, el antifaz levantado, como cegando a su dueña, de hermoso busto, en la exuberancia que se inicia a los treinta años, le había permitido descubrir la pequeña nariz y las mejillas. Y el recuerdo de aquellas facciones pugnaba por concretarse en el de un rostro amigo.

Perdióla de vista; y mientras un viejo tango disolvíase en sus oídos, dejóse ganar por añoranzas de carnavales gozados en su adolescencia.

Desde su antepalco, una voz femenina pronunció su nombre, evitando mostrarse a la sala.

Entreabrió Marín las portezuelas para que no vieran desde la sala a la visitante, y sobre el disfraz marrón, libre de capucha, vió la cabeza de su novia de ensueño. Fué para Marín una impresión compleja, que la osadía de ella tornó agradable.

Y ya en el antepalco, antes de preguntar, de inquirir nada, oyó que Julia, rodeándole el cuello en un abrazo confiado, segura, le hablaba en voz baja, con exaltación:

—He escapado un instante... ¡Te lo debía, sí! Estás sin mujer, sin amigos, y he creído que me buscabas... Ya no soy, ¿a qué fingirte?, la chicuela que adoraras hasta no hacerte amar... pero he pensado muchas, muchas veces en ti, que jamás me exigiste un solo beso. Y lo sé, era yo tu primer cariño...

Lo observó en silencio, para proseguir:

—En ninguno de los que he creído amar te encontré. Y como te recordaba a menudo en la vida mala, no podías dejar de pensar a veces en mí...

Marín recibía sus palabras como un rocío vivificante, Había olvidado el sitio. Transportado allá, quince años atrás, junto al buzón rojo que presenciara la despedida, incluía el tiempo pasado en un breve paréntesis de horas. Julia continuaba, sin abandonar su abrazo:

—Si hubieras persistido en amarme a todo trance, me hubieras salvado... No es hora de reproches... estoy perdida hace mucho... Pero quiero tener en mi vida, encantándola, lo que apenas me rogaste tímido, ¡cómo lo recuerdo!, y que te debo aún... ¡Si hubieras sabido el ansia, la curiosidad de amor que entonces me inducía a desear tu atrevimiento!

Sonrió Julia sanamente, como cuando era niña, sin desprenderse para nada de él. Marín aprovechó su interrupción, su extasis, asegurando que la había amado siempre.

—No me engañes...

El arregló una frase de circunstancias:

—¿Crees que sin amarnos nos hubiéramos encontrado así?

Julia creyó que Marín compartía su anhelo, y, avivando su antigua llama ante tan débil soplo, no logró contenerse. Y se encontró besándolo, lenta y profundamente. Conmovidos no pensaron que aquello pudiera pasar de sus labios. Y al desunirse, conservando juntas las manos, se habían humedecido los ojos de la mujer y un gesto de dolorosa indecisión dominaba en el rostro del hombre. Ambos sintieron lo irreparable de aquel pasado.

Julia, siempre fuerte, fué quien habló:

—Quizá no te vea más... —Y muy lentamente: —Debo volver a la sala; allí, sabrán retenerme...

Pero inmóvil, enardecida, parecía esperar una palabra, una exigencia a la que ya estaba rendida. Marín, como allá en la adolescencia, cuando no le robara la caricia que a ella se le desprendía de los labios, tampoco exigió nada.



Julia, en un esfuerzo, agregó:

—Yo no puedo abandonar este teatro... debes retirarte... sufría viéndote...

Y deslizóse del antepalco, sin ofrecer ni pedir otra demostración de adiós, que hubiera amenguado el encanto de la que revelara su secreto.

Marín percibió un sollozo que se alejaba por el pasillo. Una sensación física de frío recorrió su espalda. Adivinó la desolación de la mujer que su eterna inercia dejaba escapar sin una buena palabra. Pero no se movió a detenerla, a prodigar alguna blanca mentira a la que llevaba como supremo don de la entrevista, un beso único, por ella decidido.

Pero no se movió hasta que el sollozo de la vagabunda, que iría pensando Dios sabe qué de los hombres, perdióse en el rumor de la sala.

Marcelo del Mazo.

Dib. de Martínez Jerez.



Un plato de "bamias" (cuernos griegos), que entre nosotros sólo cultivan algunos colonos judíos de Entre Ríos.

UN RESTAURANT DEL PASEO DE JULIO. — ALMORZANDO A LA ORIENTAL.

— ¡"Bamia" para dos!

Nos interrogamos con la mirada. Ya habíamos comido diferentes platos, exóticamente condimentados, a los cuales los mozos que servían a los escasos parroquianos llamaban con títulos poco familiares para nuestros oídos de occidentales. La curiosidad que nos despertara aquel nombre tan desusado, nos indujo a interrogar al mozo sobre la procedencia y bondad de ese nuevo plato; curiosidad que se vió satisfecha por un vecino de mesa que, dirigiéndose a nosotros, nos explicó la naturaleza de aquel extraño manjar. El compañero habló en español, con gran sorpresa de nuestra parte, que esperábamos nos respondiera en algún idioma desconocido.

— La "bamia", señor, es una legumbre que sólo se cultiva en Oriente. Se le llama también "cuerno griego", pues su forma semeja el asta de un macho cabrío, y se consume especialmente en Grecia. Esta es la única casa de comida en la América del Sur donde se sirve ese vegetal, tan codiciado por los "gourmets" de Asia. Hace dos años varios colonos israelitas emprendieron su cultivo que, aunque en pequeña escala, satisface la demanda de este restaurant.

Llegó el mozo con dos platos de humeante "bamia". Aquello, más que "cuerno griego", parecía una colección de pequeñas serpientes, que trataban de evadirse del plato de tosca porcelana, donde una salsa roja parecía quererlas ahogar. Detrás del mozo portador de los feroces reptiles, nos sonreía amablemente Moisés Israel, propietario de "La Flor de Smyrna", único importador y expendedor de la preclara "bamia". Aquel hombre sí que conocía los hechos y milagros de ese tan ponderado "cuerno griego". Don Moisés no hallaba palabras en su léxico judeocriollo para ponderar las virtudes de ese plato, honra y prez de su establecimiento. La verdad — y esto sea dicho entre nosotros — el cuerno ático no favorece mucho a quien lo coma. Esta humilde y gastronómica opinión no la pudo rectificar el caluroso discurso de Moisés Israel, ni mucho menos las afirmaciones de su esposa que, atraída por el tema de la conversación, se había acercado a nuestra mesa.



El interior de "La Flor de Smyrna".



El cocinero es un judío gordo y orgulloso, poseedor de belicosos mostachos.

Ante tal amenaza de elogio, decidimos prudentemente apechugar con el "cuerno griego", aunque nunca fué nuestra vocación para esa suerte de platos.

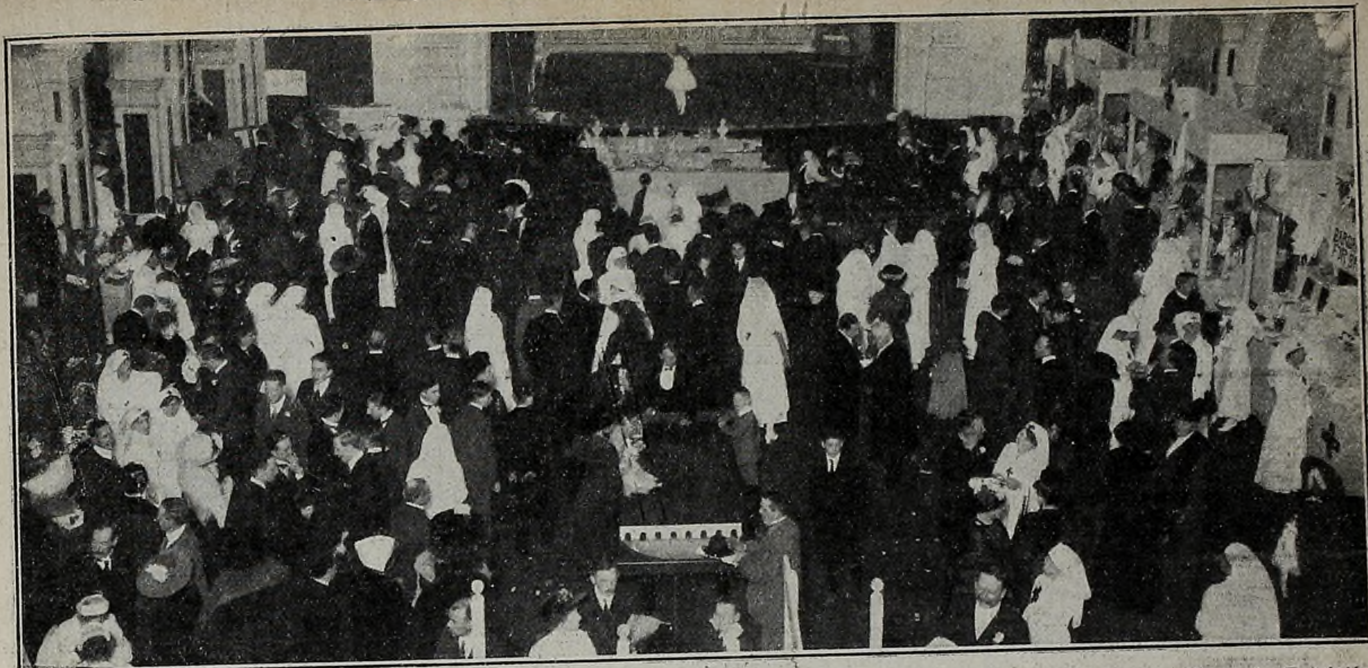
Moisés Israel y su amable consorte nos invitaron luego a recorrer las diminutas dependencias del restaurant. Al término de una peregrinación accidentada, entre viejos trastos, botellas vacías y huecos barriles de cerveza, tropezando aquí y allá, arribamos a lo que recibía el pomposo nombre de cocina. Es ésta un cuartucho de dos metros de ancho por tres de largo, donde, alineados en orden de batalla, están una veintena de tachos conteniendo en su mayoría la clásica serpiente.

Nuestra curiosidad nos llevó a querer contemplar de cerca el reducido taller bucólico, para cuyo objeto fué necesario que el cocinero desalojase su grasienta humanidad. Inundaba el ambiente un grato olorcillo. Las amplias cazuelas contenían una gran variedad de manjares, predominando los guisos suculentos con excesiva cantidad de salsa de tomate. En todas partes el "cuerno griego" destacaba su verde silueta de inquieto reptil.

Regresamos a nuestra mesa donde nos esperaba una abundante ración de "jalva", algo así como un vidrio acaramelado. Como digno corolario a los tomates rellenos, salchichas también rellenas y sesos con limón, nos sirvieron una taza de café turco, y nos despedimos del señor Israel, que nos encareció, una vez más, la excelente comida de "La Flor de Smyrna" y ponderó las bondades del "cuerno griego".

Rob Roy.

KERMESSE EN EL PRINCIPE JORGE



El salón del Príncipe Jorge, en la kermesse organizada a beneficio de la Cruz Roja británica por The British Women's Patriotic Association, la noche del sábado último.

Un grupo de vendedoras: señoras de Mills y de Seward, señoritas Lily Garrett, Mabel Crawford, Inés Garret, señora de Roong y señorita de Knight.

Sepelio del doctor Antonio del Pino



Doctor Antonio del Pino fallecido el 31 de mayo.

El miércoles pasado dejó de existir en la capital federal el doctor Antonio del Pino, que se hallaba, por la calidad de los cargos que desempeñó y las dotes de su espíritu, vastamente vinculado en nuestro mundo social, político y comercial.

En el acto del sepelio le rindieron homenaje tropas del ejército nacional, hablando, al depositarse los restos, el general Munilla, director general de tiro.

Hablaron también el doctor Francisco R. Galíndez, en nombre de la Dirección de Tiro de Catamarca, y el doctor Alfredo Mendoza, en representación de la Confederación Nacional de Tiro.

La institución de tiro le debe al doctor del Pino el desarrollo que ha alcanzado, pues a difundir su práctica dedicó por entero los mejores entusiasmos de su espíritu.

El general Munilla, director general de tiro, hablando en el acto de depositar los restos.

CONMEMORACION DEL ESTATUTO ITALIANO



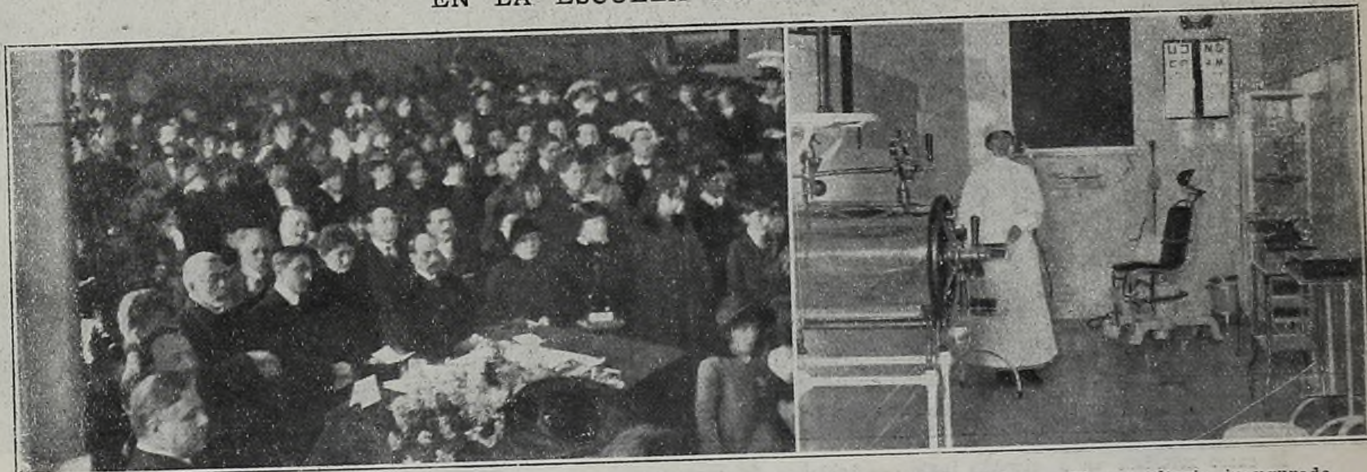
El ministro de Italia rodeado de los connacionales que pasaron a saludarlo, el domingo, con motivo del 68.º aniversario de la promulgación del Estatuto.

LOS ESTUDIANTES DE DERECHO



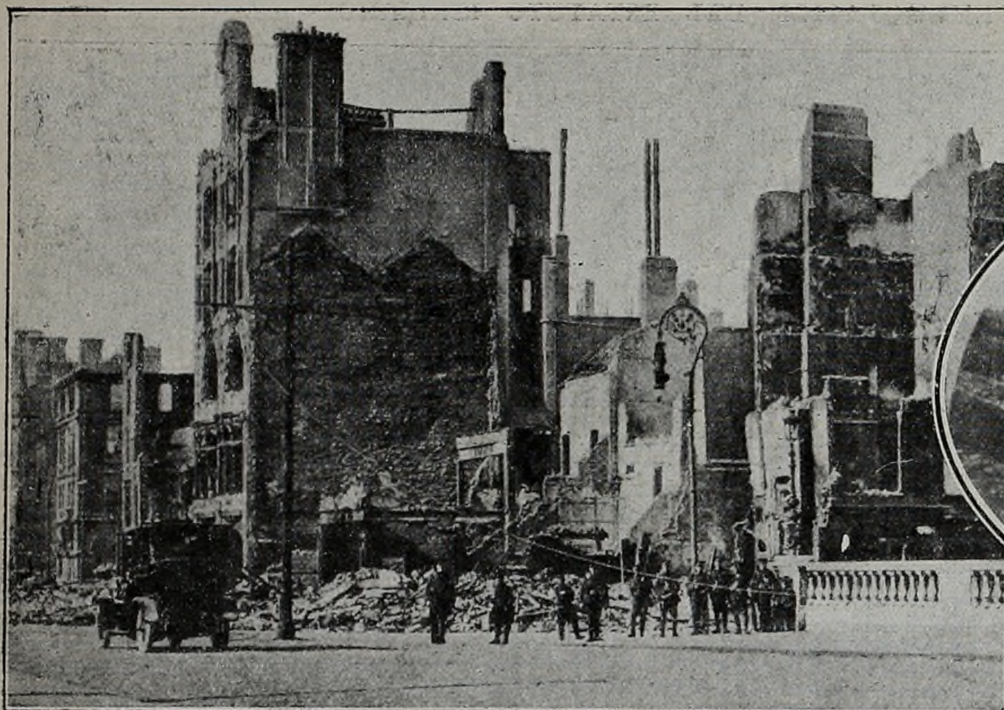
Comida dada el sábado último por los estudiantes de derecho, para estrechar vínculos.

EN LA ESCUELA NORMAL N.º 3

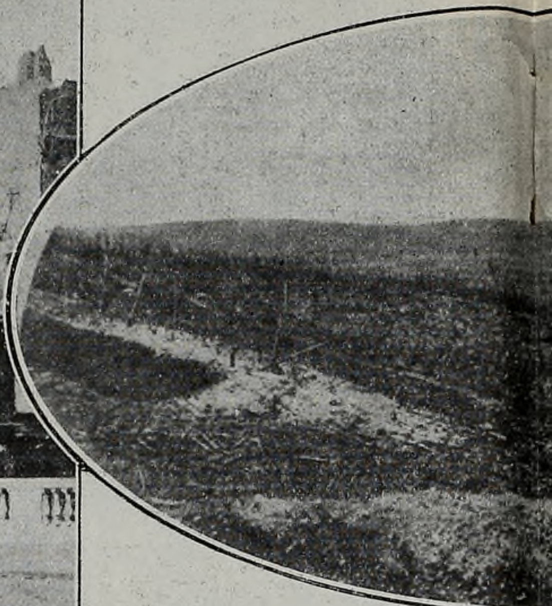


Concurrencia que asistió a la inauguración de los consultorios médicos de la asociación Salus. — El consultorio inaugurado.

LA GUERRA SEGUN E



La revolución irlandesa. — Estado en que quedaron los edificios de una calle de Dublín (Sackville Street).



Un testigo de la batalla
mento cristiano entre las



El casco metálico en el ejército inglés. — Soldados del regimiento North Lancashire.

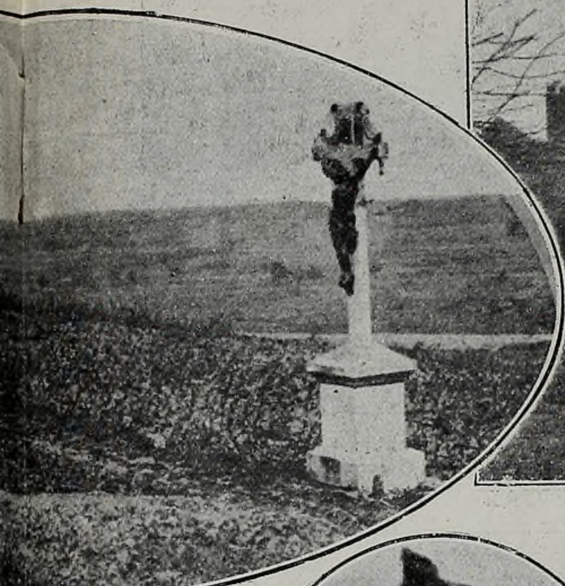


El baño de sudor de un campesino lituano.—Golpeándose las espaldas con un ramo de abedul, para favorecer la transpiración.

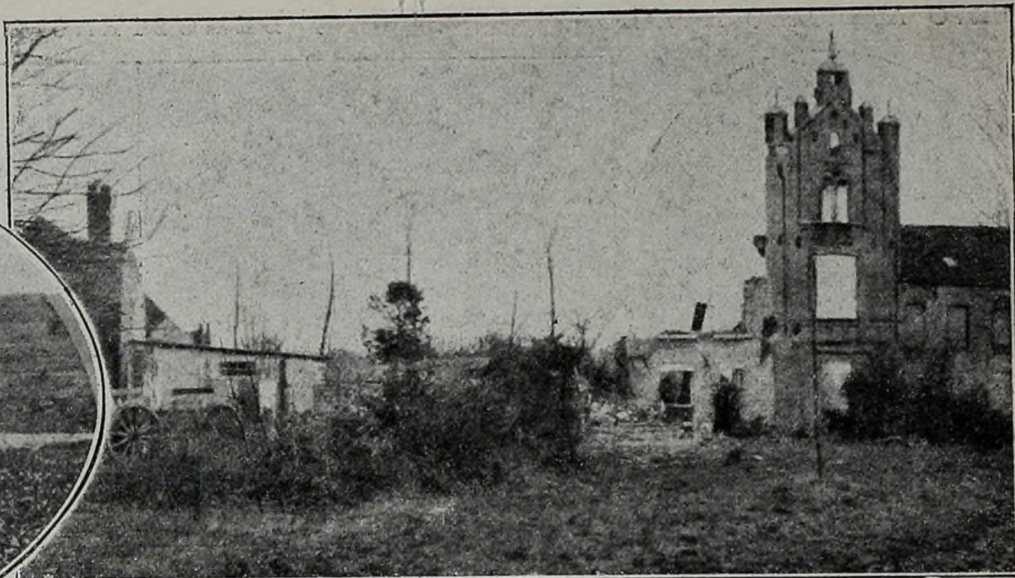


La revolución irlandesa. — La con
en la dirección del movimiento, en
de la co

N EL ULTIMO CORREO

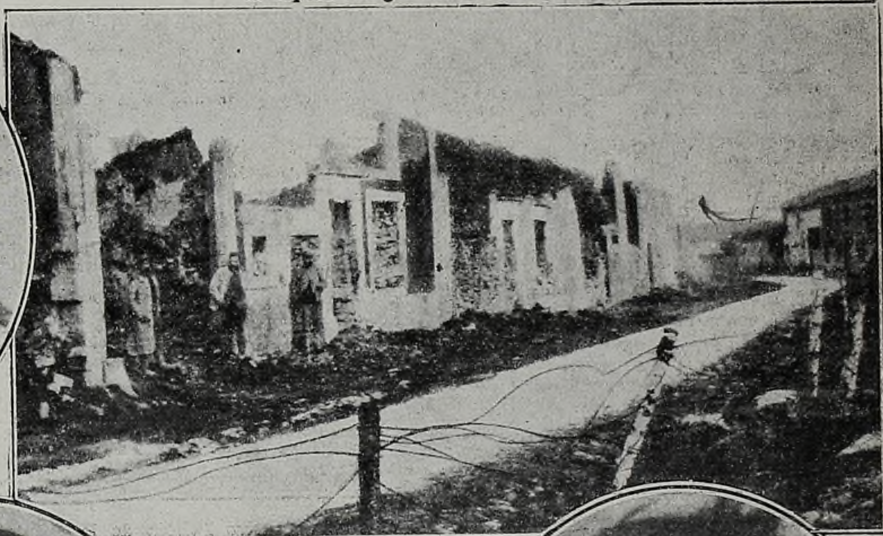


...talla de Verdun. — Monu-
...e las trincheras del Woevre.



Ruinas del castillo de Plaschendaele (Flandes), perteneciente a la baronesa de Vaughan, la esposa morganática de Leopoldo II.









La aldea de Cumieres, recientemente ocupada por los alemanes. (Estado en que se encontraba hace pocas semanas). — Tipo de un prisionero hindú, de la nación gurkha (a la izquierda), que se asiste en un hospital de Colonia. — Tipo de otro prisionero hindú (a la derecha), perteneciente a la nación Skih.



...condesa de Markievicz, que figuraba ... en su prisión de Dublín. — Retrato ...a condesa.

NUEVO AGREGADO NAVAL



Teniente primero Alberto Barbosa Baeza, nuevo agregado naval de la legación de Chile.

DEMOSTRACION



Comida ofrecida en honor del señor P. P. Phillips.

CLUB DEPORTIVO POLICIA DE LA CAPITAL



Concurrencia que asistió al te dado por el club deportivo Policía de la Capital, en ocasión de las fiestas patrias.

ENLACES



Señorita Elba Funes con el señor Luis Iriarte Rivas.

Señorita Isabel Roglia con el señor Mateo A. Bascialla.

Señorita Asunción Paradelo con el señor Justo Portilla.

LA DESPEDIDA DE MONSEÑOR LOCATELLI

La despedida a bordo del Reina Victoria Eugenia.



Público que asistió a la fiesta en honor de monseñor Locatelli, realizada por las asociaciones católicas de Buenos Aires.

 — DEMOSTRACION



Personas que concurrieron a la estación Sunchales del Rosario con el objeto de despedir al vicecónsul de España en esa localidad, señor Angel García, que ha emprendido viaje de regreso a su país.

FESTIVAL EN EL TEATRO OLIMPO



Coro de la Schola Orpheónica, compuesto de 120 personas, que bajo la dirección del maestro Zopetti tomó parte en el festival dado en el teatro Olimpo del Rosario, a beneficio de las escuelas gratuitas que sostiene el Centre Catalá.

BANQUETE



Banquete ofrecido por varios caballeros al profesor Alejandro Rissone, con motivo de su partida a Europa para incorporarse al ejército italiano.

CICLISMO



Señores F. Pérez y C. Gemme, primero y segundo respectivamente en la carrera Rosario-Alberdi-Timbúes-Rosario.

UNA POETISA CHILENA

Hace breves años parecía poco menos que callada la selva poética chilena. Alguna voz, espontánea y pura, emigraba, desilusionada, a cantar bajo otro cielo, en tanto privaba laureado, allá en la patria, el poeta viejo, correcto, solemne, medido, sin una emoción, retórico cabal, con singular semejanza a un piano mecánico perfeccionado. O se admiraba, envueltos en el traje, evidentemente ajeno, de una actitud trágica, a laboriosos versificadores que manifestaban los síntomas más graves de aquellas dolencias que lloraron de veras los románticos legítimos. El público los tomaba en serio, y, en realidad, tenía razón; pues esos señores se dedicaban con la mejor voluntad al penoso trabajo de hacer versos, muchos versos. Pero el canto sincero, natural, voz de temperamento, fiel, no a cánones magisteriales, sino a las volubles y osadas inflexiones de la emoción, el canto de las alondras en libertad no se oía, no. ¿Estamos equivocados? Nosotros juzgamos por los diarios y revistas que nos llegaban de Chile, por los libros que ganaban ligero el favor público. Y la impresión nos queda de que faltaba el poeta de alma propia, a no ser que se hiciera secreto en delicado recato, lo que también ocurre, pues a veces el agua más limpia es la del manantial más escondido...



Gabriela Mistral.

Y sin embargo, después de ese penoso silencio, ha venido para la poesía chilena su primavera de milagro: una muchedumbre de voces claras, vigorosas y distintas, repentinamente se oye. Hablan con la rica sonoridad de los sentimientos bien sentidos, Magallanes Moure, Prado, Guzmán, Contreras, de Alas, Munizaga Ossandon, de la Vega, Lisboa, Bari, Silva, Gabriela Mistral... y tantos y tantos, que ahora dicen con un balbuceo lo que antaño solíase expresar con una grave estrofa. A ratos calla el fraternal concierto y se eleva sola, siempre majestuosa, delirante a veces, la voz de una mujer. Es una mujer grave y sencilla — una maestra — Gabriela Mistral. Este nombre, que sólo es su nombre en la lid poética, deja adivinar una advocación: ¿Gabriela? Uno recuerda al lírico fogoso de los "Laus Vitæ". ¿Mistral? Aparece dulcemente la figura patriarcal y venerable del padre de "Mireya".

Gabriela Mistral, para la crítica, es un caso raro, un misterio; digamos más bien para la crítica que, analizando la obra, indaga la estructura íntima del alma del autor. Gabriela Mistral la sorprendió arrancando, de lo más femenino de su alma, vigorosas y nítidas notas, que nada tenían de esa debilidad, de esa "mignardise", de esa superficialidad que uno conoce por cosas femeninas. Sorprendió también, porque no era una poetisa de sólo temperamento: era, además, una artista que manejaba con hábil gentileza las palabras musicales, y tenía una feliz percepción del valor evocativo de las imágenes. Difícil fuera juzgarla por algunos versos aislados; difícil decir cuál es el sentimiento dominante de su alma: en unos alienta la ternura por las cosas humildes o débiles, el niño, el nido; en otros, una serena emoción panteísta, y en algunos habla del amor humano con el idioma extraño de estos tres sonetos que le merecieron la corona de laurel en los primeros juegos florales celebrados en Santiago de Chile.

LOS SONETOS DE LA MUERTE

I

Del nicho helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde i soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
i que hemos de soñar sobre una misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el niño dormido,
i la tierra ha de hacerse suavidades de cuna,
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra i polvo de rosas,
i en la azulada i leve polvareda de luna,
los desojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos...

II

Este largo cansancio se hará mayor un día
i el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada via
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente.
Despues... vamos a hablar por una eternidad.

Solo entónces sabrás el por qué, no madura
para las hondas huesas tu carne todavia,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir...

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura,
sabrás que en nuestra alianza signo de astros habia
i, roto el pacto enorme, tenias que morir!

III

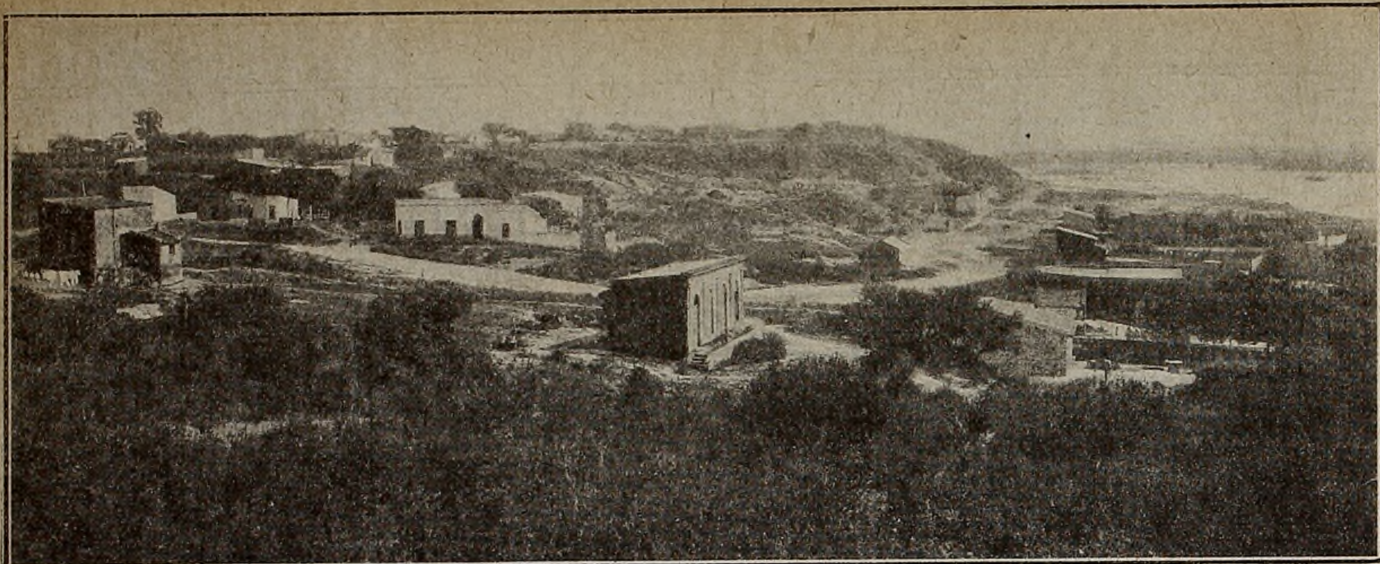
Malas manos tomaron tu vida desde el dia
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecia.
Malas manos entraron trájicamente en él.

I yo le dije a Dios: "Por las sendas mortales,
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el hondo sueño que sabes dar!"

"¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!"
"Su barca empuja un negro viento de tempestad!"
"Retórnalo a mis brazos o lo siegas en flor!"

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¡Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

Gabriela MISTRAL.

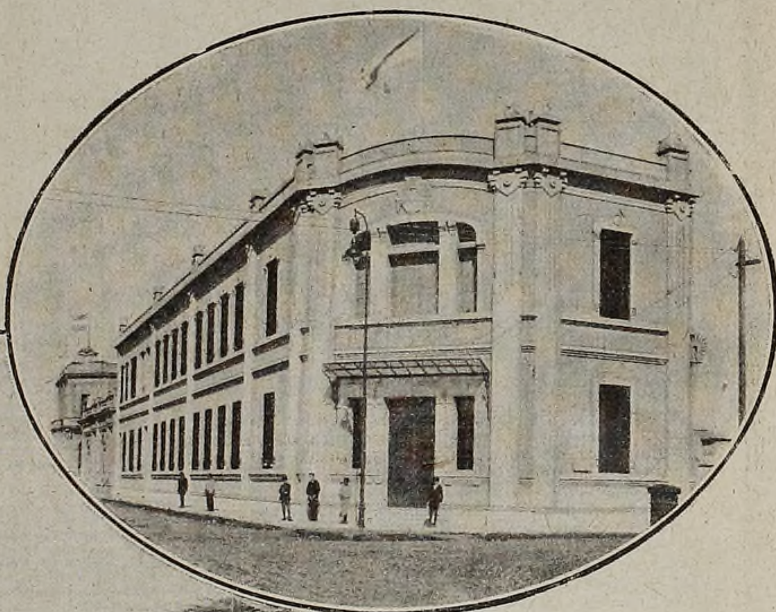


Bajada y laguna de San Pedro.

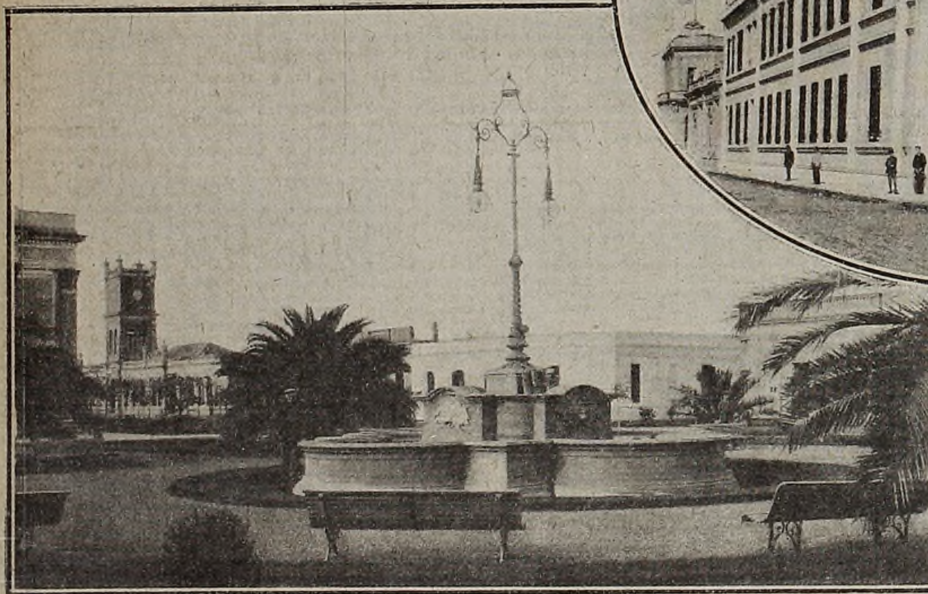
Ciudades de la Provincia San Pedro

Esta ciudad, cuya fundación data de mediados del siglo XVIII, se formó, al agruparse sus dispersos habitantes — indios y paisanos — en los contornos del convento que los frailes franciscanos establecieron, sobre sus barrancas, el año 1750, dando lugar al primer núcleo de población de la que hoy es laboriosa y pintoresca ciudad, centro social y comercial de importancia.

En el antedicho convento se educó el hijo de este pueblo, fray Cayetano I. Rodríguez, poeta y prócer de la Independencia y maestro del patricio doctor Mariano Moreno.



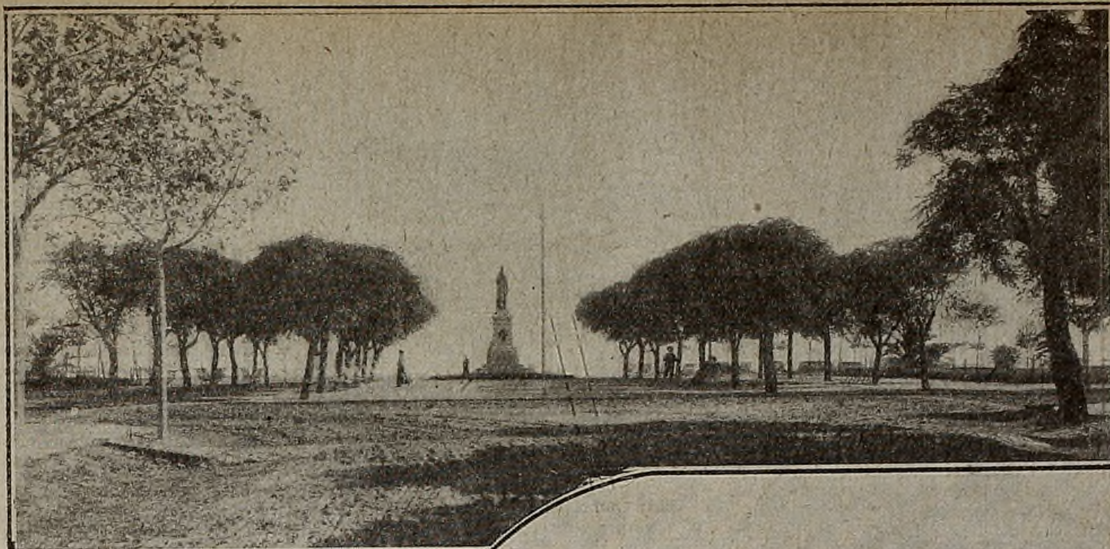
Escuela Normal Nacional.



Plaza Constitución.

Las hermosas barrancas de San Pedro — espléndida atalaya, — con vistas sobre la laguna y las esmeraldinas islas que la separan del imponente Paraná, es algo privilegiado, habiendo sido admiradas y alabadas por más de un viajero.

La laguna, verdadera dársena natural, segura y espaciosa, sería adecuada para un magnífico astillero, ya que tanta falta hacen buques para el transporte de las cosechas. Un puerto ultramarino, que tanto se necesita, proyectado y aprobado desde 1874, y vuelto a proyectar y aprobar infi-



Estatua de fray Cayetano Rodríguez, ubicada en el Paseo Boulevard Paraná.

nitas veces, aun está en veremos. Ahora el embarque de los productos agrícolas se hace por canaletas, por las cuales las bolsas van a lanchones, que después las transbordan a los transatlánticos, sistema anticuado, costoso y lento.

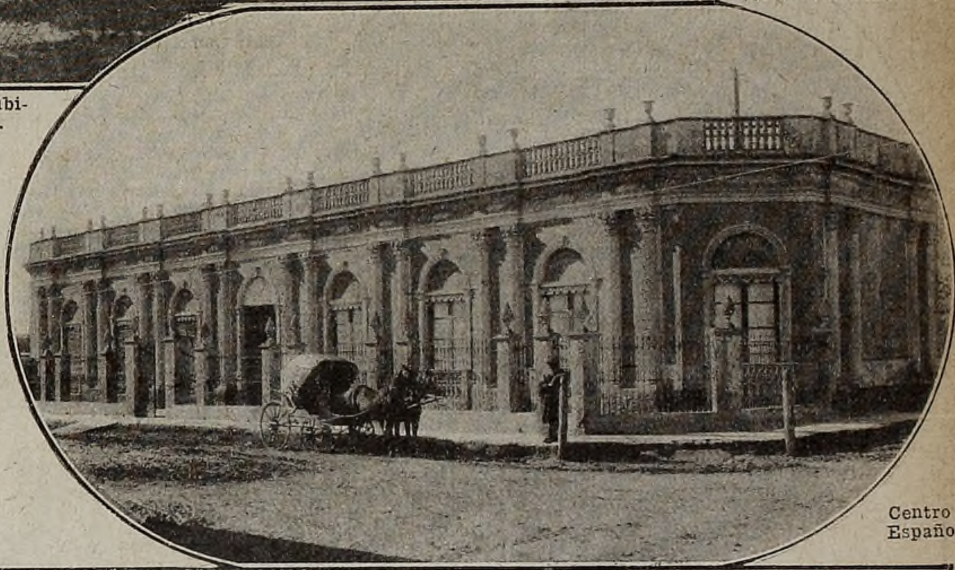
El comercio de ésta era activo y floreciente, pero ha sufrido mucho por la crisis y las malas cosechas de años anteriores; y más por los bajos precios de los cereales, que no compensan el trabajo del chacarero. Cuando las cosechas vienen bien, apenas salva sus compromisos, y cuando van mal, queda endeudado, llegando el caso de tener que abandonar sus tareas. El gobierno nacional debería pensar en esto, siendo la agricultura la principal fuente de riqueza de la nación.

Este partido es netamente agrícola, existiendo poca ganadería, pues el alto precio de los arrendamientos de campos — llegóse a pagar 50 y 60 pesos la cuadra por año — impedía dedicarse a ello. Hoy, más moderados — y por el bajo precio de los cereales — algunos piensan volver a la cría del ganado, como más productivo.

El alumbrado de las calles de San Pedro es eléctrico y muy extendido, aunque bien caro; igual el servicio de aguas corrientes, resultando que hay propiedades — y no pocas — que el alquiler que producen no basta para pagar los impuestos y contribuciones.

La industria local está representada por fábricas de mosaicos, refrescos, hielo, jabón, talleres mecánicos, etc. Existe un gran establecimiento, la destilería La Estrella, que hace más de quince años está paralizado. Ahora que se exporta alcohol, ¿no sería el momento de hacerla trabajar?, o ¿no sería a sus dueños conveniente transformarla en fábrica de papel, teniendo en las islas la materia prima?

Tiene San Pedro una Escuela Normal nacional, que año por año va tomando más importancia, y la Biblioteca Popular, importante y antiguo centro de ilustración; dos casas bancarias, de la Nación y Español, con activos giros; varias sociedades de



Centro Español.



Iglesia parroquial.

socorros mutuos: la Unione e Benevolenza, Española, Cosmopolita, San Roque y otras, con crecidos núcleos de socios; varios centros sociales, siendo de tradición selecta el Club Unido, fundado el año 1869, por cuyos salones han desfilado las personas y huéspedes principales; el Centro Español, con pocos años de vida pero muy estimado; el Club Náutico, que, como su nombre lo indica, fomenta ese deporte.

Existe un hospital, edificado por el tesón de una benemérita y humanitaria sociedad de damas, donde se asisten de 30 a 50 enfermos mensualmente; un asilo de huerfanitos, construído por el altruismo de la que fué señora María A. de Gomendio; dirigido por hermanas, con celo humanitario, es hogar de niños desvalidos.



Vista exterior del Hospital San Pedro.

El templo parroquial, espacioso, bien ornamentado, cuya construcción data del año 1859 al 69, está situado en una manzana de la plaza Constitución, rodeado de estéticos jardines, siendo dicha plaza de una expresiva belleza, que puede parangonarse con honor con las de las capitales.

El boulevard o paseo Fray Cayetano, sobre la barranca, es pintoresco y bello, y lo adorna el monumento levantado a la memoria de fray Cayetano, inaugurado el 23 de enero de 1902. Hay otras tres plazas, y en una de ellas se inaugurará pronto una buena cancha de juegos atléticos, construída por el Paraná Football Club.

El Palacio Municipal ocupa tres cuartos de manzana, y se hallan instalados en él la Intendencia, el Juzgado, el Concejo y la policía. Es un edificio cómodo, y una elegante y airosa torre con reloj le da realce.



Sucursal del Banco de la Nación.



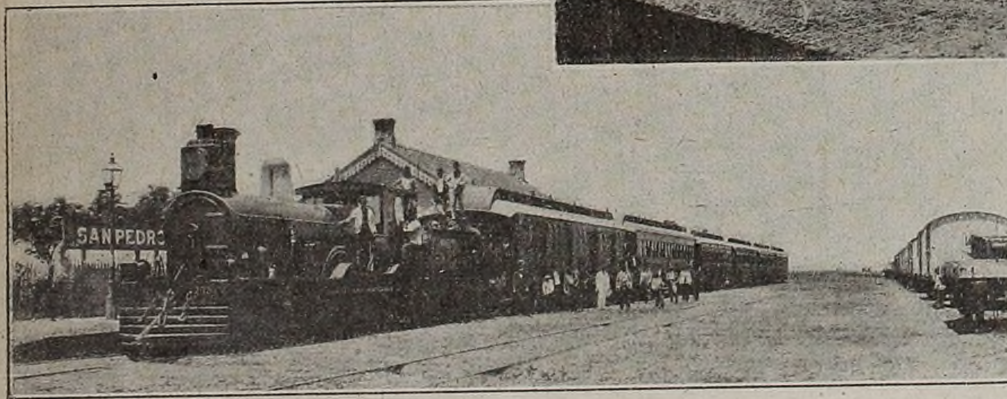
Club Unido.

El colegio particular, dirigido por hermanas de la Misericordia, es un apreciado instituto de enseñanza cultural y artística.

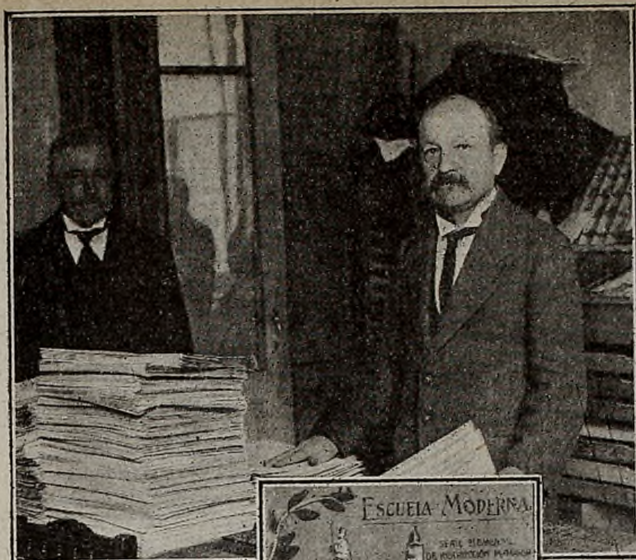
San Pedro, por su posición excepcional, por sus tierras feraces y por sus hombres laboriosos, es una ciudad de gran porvenir; sólo necesita para ello gobernantes que le den impulso.

Carlos GRIGIONI.

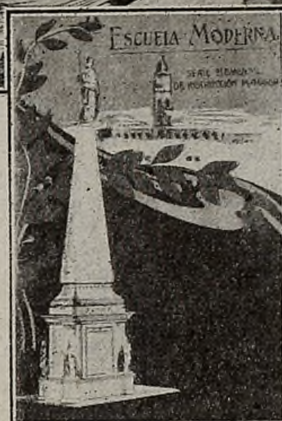
San Pedro, mayo de 1916.



Tren efectuando maniobras en la estación San Pedro.



El viejo educacionista don Carlos Cánepa en la "Imprenta del Pensamiento Argentino". — Después de escribirlo, expediciona el periódico.



Un maestro

Pocas vidas que, como esta apacible y fértil del profesor don Carlos Cánepa, concentren en sí mayor amplitud de miras e intensidad de iniciativa dentro del orden educacional del país, relievando en su labor, modesta y noble, esa serena perspectiva de espaciado horizonte bajo un claro sol. A manera de esas vetas inagotables de mineral precioso, su voluntad, su energía, su pasión creadoras no han conocido jamás — ni aun hoy mismo conocen, a pesar de las infinitas e ímprobas decepciones con que los años agobian el camino — el quebranto, el desmayo, la desazón más leves. Bondad del manantial cuya alma atesorada, en el sentir de un pensador contemporáneo, vertiéndose y repartiéndose se aumenta. Así este benemérito factor de la cultura pública argentina, porque lo es, en el más estricto significado del concepto, en cuanto ensancha la base en obras, trasuntando el desarrollo geológico de la montaña, para coronarse de cumbre en el libre vuelo de la luz.

Pocas vidas, también, como la de este eficiente obrero de la enseñanza nacional, más castigadas por la ingratitud de los dioses y la miseria ancestral de los hombres. Dijérase que el destino de las existencias irradiantes — válganos la expresión — está sujeto al devenir aciago de los más crueles y amargos sometimientos en el cotidiano vivir, como una obscura revancha de la inercia material sobre la dinámica poderosa del imponderable fluido. Tal el común suceso del alma irradiada del fanal, cuya la misión providente de preceder a su foco, pero consumiéndole en pavesa, para esclarecer las derrotas en su misteriosa y heroica vanguardia de luz.

El viejo profesor don Carlos Cánepa, con 32 años de servicios a la causa de la cultura argentina; autor, principalmente, de diversos textos escolares para promover la enseñanza elemental y secundaria, actualmente en uso, de mucho tiempo atrás, en los establecimientos educacionales del país; cuya obra docente se ha significado en todo momento por su alta inspiración y profundo sentido nacionalista y representa uno de los instrumentos culturales más difundidos y reputados en la preparación de las modernas generaciones argentinas; quizá de los más transcendentales y mejor cimentados esfuerzos cardinales de la cultura pública nacional; henchido de pensamiento y de voluntad educativas; de "orientación", sobre todo, grande virtualidad en esta época sonora de azares corridos, asimílase, por rara coincidencia, al bosquejo que dejamos expuesto, como en la más cabal representación de la espiritualidad predominante en el ambiente, ya que la fuerza de un pueblo ha de estribar en la caudalosa nobleza de su espíritu, y no en la incertidumbre de sus afanes.

Sugiérenos semejante reflexión el olvido infiel, de índole docente, con que la nación considera al profesor Cánepa. Porque, en efecto, si los libros de este educador están en boga en los colegios argentinos, ¿cómo es que el propio educador carece de un destino fuera del que le señalan los personales estímulos en la obra educacional del país? Un factor así principalísimo de tan probada pericia en su arte y de tan fecunda acción educacional dentro de nuestras fronteras, deja de ser ya un simple profesional para convertirse en un ciudadano útil a la república. Y es conveniente que nos vayamos habituando desde ahora a distinguir entre los ciudadanos útiles a la colectividad y los políticos, aunque éstos sean pedagogos... ¿O es que no existe ningún vínculo entre el sembrador que sembró su grano y las generaciones que le cosecharon ubérrimamente? Cuando, a base de subsidios del estado, se persigue la glorificación de ciertos próceres problemáticos, de labor harto discutible, bien pudiera consagrarse a estos viejos constructores de la nación, siquiera ese miramiento elemental debido a los factores eficientes y útiles a la sociedad, plagada precisamente de inválidos.

En un pequeño taller de la calle Méjico, donde redacta un periódico para subvenir a sus modestas necesidades, encontramos al profesor Cánepa ocupado en la tarea de doblar y enfajar la hoja para la expedición. Así el destino convierte en obrero manual a este celebrado autor de textos escolares, reclamados año a año por creciente demanda; y en los cuales hasta su nombre, para hacer más viva la ironía, va dando paso en las ediciones sucesivas a la paternidad del anónimo sin escrúpulos... Tranquilo, después de terminar su humilde labor del mencionado periódico, todavía tiene el noble afán de aplicarse a escribir nuevas obras, algunas terminadas, otras a terminarse. Diríase la vocación ceñida, a modo de la armadura, en el soldado, al cuerpo de la pasión palpitante. Y no se interpreten estas noticias sobre el profesor Cánepa como una incitación a la caridad; porque, francamente, no es quien quiere, sino quien puede, el capacitado para oficiar de caritativo... Pero sí un llamado al deber y a la responsabilidad del estado, atingente a su más seria consideración de los factores útiles a la colectividad; por cuanto hemos de hacer patria, no a merced de impulsos esporádicos, sino a base de un seguro sentido moral en el mejor aprovechamiento y disciplina de nuestras fuerzas. Como él, unos cuantos maestros argentinos, inteligentes y capaces, nos están dando en el silencio de los retraimientos crueles, que no por eso deja de ser en ellos contracción profunda la pauta perseguida a través de las notas oceánicas, o las orientaciones culturales buscadas ansiosamente más allá del mar... Dice bien y exactamente Lugones, cuando expresa que "la escuela, como que es terreno de labranza, no se tumba, y la evidencia de su beneficio tiene el propio silencio de la luz." Por eso el proverbial olvido hacia sus promotores...

Gregorio A. MOREIRA.







Textos escolares del señor Cánepa, actualmente en uso en las escuelas.

El corazón vacío

En la pensión donde él vivía fué la cantante a hospedarse por el tiempo de su contrata. Era pálida, los cabellos y frente, magníficos; miraba profunda, serenamente, con una chispa de luz en el fondo de sus pupilas glaucas. La acompañaba su madre. El se enamoró de ella perdidamente. Toda la juventud de sus veinte años se agolpó atropellada a su corazón. La cantante, acostumbrada a los galanteos de los empresarios, de los periodistas y de los abonados, dejóse festejar, y, quizá por pasatiempo, animó desde el primer instante los briosos entusiasmos del muchacho. Después...

Una tarde él aguardó su vuelta del teatro, en donde tuviera ensayo, y, alentado por la ausencia de la madre, sorprendióla en el saloncito de la pensión. Con palabra caliente, estrujada, le declaró su amor. La escena fué romántica. A la luz desfallecida de la tarde, el muchacho cayó a sus pies, de rodillas, sacudido de pasión, temblando. Ella se sorprendió como una doncella; lo inesperado de la escena o lo candente del acento, hecho llamaradas en los ojos del galán, la sobrecogieron. Guardando silencio, dejóse besar las manos salpicadas de pedrería. Luego, cuando ya caída la noche, los arrancó a la realidad a los dos el acento de la madre de la cantante, que, de vuelta de la calle, discutía con un mandadero en el vestíbulo, ella tomó entre sus manos la cabeza juvenil, miró hondo los ojos del enamorado, besóle en los labios, luego en la frente y, entre la sombra, huyó a sus habitaciones, perseguida por el sedoso rumor de su falda.



El romance comenzó. Para la cantante, vencidos los primeros momentos de la sorpresa y del *capricho*, la aventura fué una más... Para él...

Tristán Bernardes había llegado dos años antes. Procedía de una silenciosa ciudad provinciana. Era pálido, reconcentrado. Hijo único de una mujer enfermiza y de un médico que alternara su profesión con las hazañas revolucionarias de un partido político, habían hecho conjunción en él la delicadeza abandonada de la madre y el romanticismo del padre. Era amigo de ensueños, de quimeras. Cuando contaba catorce años, un hecho singular vino a estremecer su vida. Una tía suya, rica viuda con fama de trastornada, fué a hospedarse a su casa; durante esa estadía se prendó de él. A escondidas de sus padres, lo estrujaba apasionada sobre su seno, le revolvía el cabello, y, como con lacre ardiente, le sellaba los labios juveniles con besos de aquella su boca tan roja, todavía joven, diestra en amor. Todo esto en silencio, en misterio. Un día la viuda cerró sus maletas y, rumbo a Europa, partió, dejándole un desequilibrio perturbador en el alma y un secreto irrevelable en el corazón. Después su existencia reanudóse tranquila; mas el recuerdo amoroso de la tía solía, lleno de fuego, atravesar como chisporroteante meteoro el cielo de sus noches desveladas. No tuvo novias. Las jovencitas de la ciudad provinciana lo anonadaban con sus candideces. El soñaba con una mujer singular, novelesca, diferente a todas aquellas del pueblo. Cuando se formalizaron sus estudios, abandonó la provincia, rumbo a Buenos Aires. Poco dado a amigos, reconcentrado, entregóse por completo a sus libros. En paz vivió hasta un día... Fué una mañana dorada y gentil de otoño. Regresaba de la facultad; la patrona del hospedaje le había dicho regocijada:

— Tenemos una pensionista célebre, ¿lo sabía usted ya?
— Y como él no manifestara mayor sorpresa por la noticia, añadió, haciendo resonar lentamente las palabras: — Pues es una gran cantante. La soprano Emma Carini, de la compañía del Colón.

Todas las circunstancias, todos sus sueños y anhelos lo empujaron hacia ella. Espléndida, rara, singular, era la realización más perfecta de sus sueños. Tal como ansiara la

encontraba, sin haberla buscado, y dábale a esto una trascendencia infinita, pues con ese fantasear tan lleno de alas que tienen los espíritus románticos cuando se enamoran irremisiblemente, imaginábase la mano inescrutable del destino lanzando por sobre la vida, por sobre el universo, su corazón contra el de ella para confundirlos en un brindis de amor inmortal. Debía amarla, y la amó. Más aun, fué la adorada... La tarde aquella de la declaración, cuando ella, sorprendida o abandonada, le aceptó su amor y lo besó en los labios y, tras el breve deliquio apasionado, huyera a sus habitaciones dejándole un largo beso ardiente sobre la frente, él, hisperistesiado de felicidad, de entusiasmo vital, sintiendo ahogarse entre las paredes de la pensión, se lanzó a la calle. Con su ebriedad triunfante anduvo marchando al azar, sin ver ni percibir nada exterior, embargado, encantado, hipnotizado por la dichosa tumultuosidad intensa, sintiendo que el calor del beso recién recibido irradiaba sobre su frente en un a manera de destello glorioso de Espíritu Santo!... Aquello era la revelación: era la lámpara aladinesca del amor abriéndole de improviso el ensueño de su gruta de maravillas... ¡Oh, aquel anochecer de fines de otoño!

II

La Carini, una vez emprendida la aventura, se dió inmediata noción del alcance de la pasión de su enamorado. Diestra en lides de amor, calculó todas las circunstancias, y hábilmente se dispuso a cruzar el amorío sin mayor trastorno, esperando poderse zafar del galán a la primera oportunidad. Había preferido venir a Buenos Aires por un poco de fantasía, en el deseo de conocer países nuevos, en vez de ir a cantar nuevamente a Petrograd; había venido también a llevarse los cien mil francos, precio de las veinte funciones de su contrato; deseaba pasar el tiempo lo más favorablemente posible, no deseaba trastornos, enredos serios; ella sabía de sobra lo molesto de ciertas aventuras tomadas a pecho. Además, no estaba enamorada ni podía estarlo. En Europa había dejado a su amante. Lo de ahora era y sería un simple capricho pasajero. Y como para su cartel de artista célebre, codiciada y adulada por tantos golosos, no era conveniente aparecer, ni de hecho ni de apariencias, conquistada por un muchacho, quiso circunscribir misteriosamente el romance a sus habitaciones. Estaba, pues, en el más tranquilo y lúcido dominio de sus facultades.

Cierto día, como al salir del teatro, una vez terminado un ensayo, encontrara a Tristán aguardándola, hablóle con destreza del asunto. Díjole de circunstancias especiales para ella, de exigencias de la empresa, de algunos pretendientes desahuciados que podían vengarse, y de mil cosas más que vedaban de modo absoluto todo acto que pudiera hacer ostensibles sus relaciones. Por otra parte, él bien sabía su amor. ¿No era esto verdad?

Ductil cera fué, para este propósito de ocultamiento, Tristán. No le ocasionó contrariedad alguna. Más aun, agradó a su modo de ser, íntimo, recatado. Y como jamás anhelara lucir, vanagloriarse de su amorío, pensó: — La artista, para el público, para todos; pero ella, para mí. — Y ensoñando amores, continuó engreído en la quimera de un porvenir en que él sería amor y público, todo a la vez, así como ella para él, amor, vida, destino, fin.

III

La temporada lírica concluía. Tristán, enteramente conquistado, bogaba, sin ver ni sentir cosa alguna fuera de su pasión, en la dicha ininterrumpida de un cielo azul. Le había regalado a la Carini un *pendentif* en forma de corazón conteniendo el retrato de los dos. Cuando se le entregó, habíale dicho:

— Este corazón de oro, aun cuando lo lleves siempre sobre tu pecho, no estará nunca más cerca de tu corazón que lo que está el mío.

— Lo guardaré hasta cuando me olvides — repúsole ella.

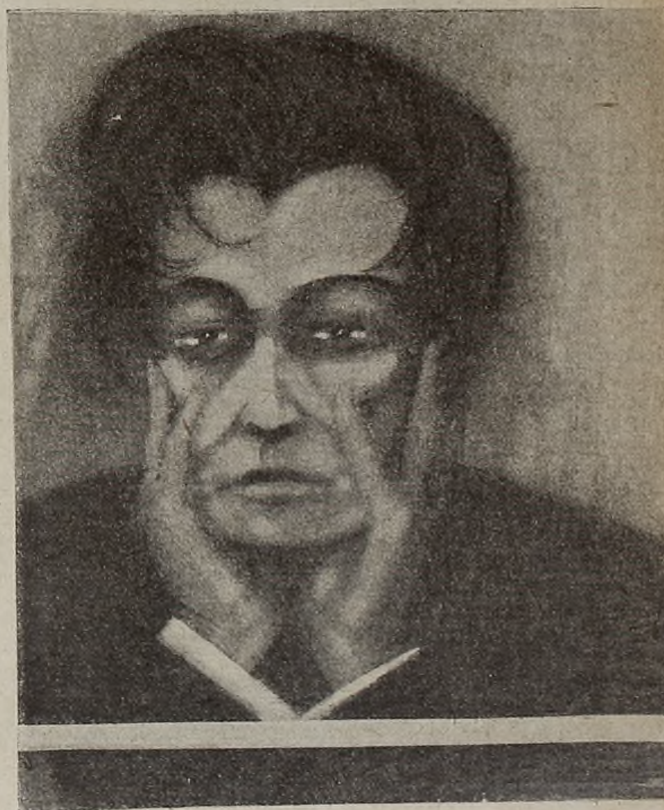
Entonces él, con uno de aquellas arranques pasionales que solían como incendiarle la mirada y lo estremecían vibrantemente de arriba abajo:

— Para mi amor no hay olvido. Sólo habrá muerte. El presente es para mí mañana, es después, es siempre... ¿Sabes? ¿Sabes? — Y le cubrió de besos suspirantes las manos.

Ella hallábase algo habituada a tales explosiones de amor; pero aquel día, quizás por haber sido expresadas con un gesto más eficaz al de otras veces o por un estado de espíritu favorable, le sugirieron aquellos propósitos de amor definitivo un recuerdo hacía mucho tiempo olvidado... Y con la mirada perdida, se quedó en silencio. El la interrumpió:

— ¿En qué piensas? ¿En qué sueñas?

— No pienso, no sueño nada... — Pero no, la Carini había recordado un hecho ya antiguo, ya perdido para ella. Era cuando sus comienzos musicales, cuando cursaba el conservatorio. Entonces apenas tenía diez y seis años. Era pobre, muy pobre. A duras penas conseguían los suyos hacerle proseguir los estudios. Entonces ella también tuvo su enamoramiento, su romance juvenil, lleno de esperanzas. También su galán, cuando al volver del conservatorio, al caer la tarde, la acompañaba, a través de las calles rumurosas, hasta su casa, le hablaba *de amor de siempre, de amor eterno*...



Luego el engaño, la traición, dejándole el corazón sin aquella prístina juventud de antes, tan creyente y feliz, y ya nunca más vuelta a recuperar.

Tomó entre sus manos la cabeza de Tristán y, suspendiendo la luminosa serenidad de sus grandes pupilas glaucas sobre los ojos del doncel, los miró honda, larga, profundamente, y pensó: — Este también me engañaría si yo fuera ahora la misma muchacha sencilla, la equis, la anónima de aquella vez.

IV

De la ciudad provinciana llegaron noticias tristes para Tristán. Su madre se moría, y reclamaba el hijo para besarlo antes de cerrar para siempre los ojos a la luz. La nueva vino a sumergirlo en un laberinto de indecisiones. Temía, instintivamente, abandonar a su adorada, y deseaba, sentía la necesidad de cumplir el ansia postrera de su madre.



La Carini, que, inmediato ya el fin de su contrato, preparaba en silencio sus maletas, lo animó a la partida. Pero él, a pesar de eso, deseaba permanecer cercano. Un telegrama conminatorio del padre decidiólo, y partió.

Realizó un viaje angustioso. Su pensamiento volvíase a lo abandonado y se adelantaba también hacia su destino en la angustia de si llegaría tarde, de si todo sería ya inútil, fatal.

Alcanzó exactamente a recoger el último suspiro de la viejecita. Esa noche y la del entierro gravitaron terribles sobre su corazón. Entre el dolor del padre, la angustia de su separación amorosa y la pérdida de la madre, se debatió lleno de ansias mortales. Al día siguiente escribióle a la Carini. Pasaron dos días sin respuesta. Volvió a escribir nuevamente, lleno de amor y quejas. Recién a la tercera misiva recibió contestación. Era una postal, en donde se disculpaba el retardo con una jaqueca y en donde se decían cosas vulgares para su duelo; en una palabra, una cosa muy distinta a lo esperado y a lo que su corazón, sangrante, necesitaba. Una semana después supo por los diarios la inmediata partida de la cantante. Entonces, desesperado, ideó obligaciones, pretextos, deberes, y, dejando al pobre padre solo con su pena, partió.

A los dos días, siendo ya noche, llegó a Buenos Aires. Se hizo conducir a la pensión. Cargando el maletín de viaje, subió a tientas la escalera de la casa, enteramente a obscuras en ese momento. En el vestíbulo encontró a la patrona, y ésta, al reconocerlo, comenzó a lamentarse — entre la sombra — de la desgracia de su pensionista. Luego lo condujo a su cuarto, explicando:

— Señor Tristán, estamos sin luz; disculpe usted. Ya he telefoneado a la compañía de electricidad.

El preguntó:

— ¿Y la señora Carini?

La patrona, concluyendo de encender la palmatoria puesta sobre la mesa, repuso:

— Se ha marchado esta mañana a Europa. Como había terminado su contrata... Y a propósito, me ha dejado un paquetito para usted. Ya se lo traigo. ¿Quiere cenar aquí... en seguida?

Quedó solo. Sentado en el borde del lecho, con la barba entre las manos, perdida la mirada, atónito, quedóse largo espacio sin querer nada, sin pensar ni sentir nada. De pronto ocurriósele que la patrona mentía, que la Carini no se había marchado. Tomó la palmatoria encendida, atravesó el vestíbulo, en donde un operario, trepado en una escalera, arreglaba, allá por el techo, unos hilos cortados, abrió la puerta del dormitorio de la cantante y entró. La agitada luz de la vela alumbró, dificultuosa, el aposento: los colchones dados vuelta, las almohadas tiradas sobre las sillas, los roperos vacíos y con los espejos abiertos... Nadie. Sobre el raso de una *chaise-longue*, en donde tantas veces la sorprendiera a ella tendida en el abandono de sus batones espumosos de puntillas y encajes, una cinta azul, olvidada o abandonada, permanecía haciendo recordar todavía a la dueña. Tristán paseó por sobre aquella ausencia, por sobre todo aquel abandono sus ojos afiebrados; y, vencido, deshecho, sin fuerzas para contener la angustia, dejó reventar en su garganta el sollozo que de lo más íntimo de su ser le brotaba, y rompió a llorar.

Cuando la patrona de la pensión, que había estado buscando por toda la casa a su pensionista para darle el envío de la Carini, entró en la habitación, el llanto de Tristán había terminado. Sin decir palabra tomó el paquetillo, atado con una cintita, y lo abrió. Contenía el corazón de oro regalado un tiempo antes y una carta. Los renglones del pliego decían:

"Amigo mío: Nuestro asunto debía terminar y ha terminado. Continuarlo hubiérame significado un perjuicio, y para ti hubiera sido un engaño. Te devuelvo ese corazón de oro sin los retratos, perdidos no sé cómo ni dónde. No me guardes, si mi actitud te contraría, rencor; y si algún día retorno nuevamente a esta hermosa ciudad, desearía pudiéramos ser, si nos volvemos a encontrar, buenos amigos. — *Emma.*"

Abrió el *pendentif*. Estaba sin los retratos, vacío. Una gran claridad se hizo en su pensamiento. La Carini, al devolverle el corazón de oro, devolvíale también su corazón, el corazón joven, amante, lleno de fe y esperanza, que, en el giro de su arrebatado amor, le entregara. ¡Y cómo se lo devolvía! Deshecho, sangrando e irreparablemente vacío, para siempre, de juventud.

L. GONZALEZ CALDERON.

Dib. de Soldati.



Gouache de Zavattaro.

INVERNAL

—¡Un termómetro! Si fuera un sobretodo, me lo llevaba.



EL ALMA DEL VINO

de Charles Baudelaire.

El ánima del vino cantaba cierto día:
"Hombre, hacia ti yo impulso, ¡oh, amado en la orfandad,
bajo mi vítrea cárcel y roja cerería,
un canto todo luz, todo fraternidad!

Yo bien conozco el precio de una brega sin calma,
del sudor y del sol en la colina ardiente
para engendrar mi vida y para darme el alma;
mas no seré yo ingrato, no seré maldiciente,

ya que siento alegría al correr en balumba
por la gola del hombre que el trabajo ha postrado,
y su cálido pecho es una dulce tumba
donde me hallo mejor que allá en mi foso helado.

¿Oyes tú resonar la festiva promesa,
y charlar la esperanza en mi agitado seno?
Arremangado y puestos los codos en la mesa,
has de glorificar mi regocijo bueno.

Yo encenderé los ojos de tu mujer transida,
devolveré a tu hijo la fuerza y el color,
y he de ser en tan débil atleta de la vida
aceite que endurezca miembros de luchador.

En ti me verteré, vegetal ambrosía,
grano pingüe que arroja el sumo sembrador,
porque de nuestro amor nazca la poesía
que hacia Dios se alzará como una rara flor!"

EDMUNDO MONTAGNE.

Acuarela de Martínez Jerez.

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS







Señores Luis F. Snarey, Eduardo C. Sojo, Eduardo Ganiot, Mario Igounit, Luciano Jarriot, C. Lío, que organizaron la velada de la Asociación Patriótica Argentina, en el salón calle Corrientes 4206. — Señcrita Francisca Shell, cantando el "Ave María". — Comisión de la Asociación de Mayo, que organizó la velada realizada en el salón Almagro.





Velada del Club Feminista Radical de la cuarta circunscripción, realizada en el salón Mariano Moreno, Santiago del Estero 1243. — Los que tomaron parte en la fiesta.



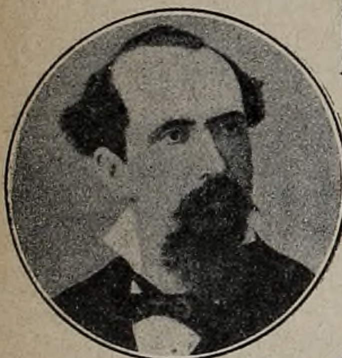
Velada de las asociaciones Patricias Argentinas y Federación Social Argentina, en el Ateneo Nacional.

La revolución
:: del 80 ::

Al regresar de la expedición al desierto, el general Roca era candidato a la presidencia, en contraposición a la de don Saturnino Laspiur, entonces ministro del interior de Avellaneda, sostenida por los representantes de San Juan, de Córdoba y de los liberales de Corrientes, y a la del gobernador Tejedor, sostenida por los alsinistas. Luego, los partidarios de estos últimos, aunan sus aspiraciones y proclaman la fórmula Tejedor-Laspiur, sucediendo a éste en el ministerio del interior, don Domingo F. Sarmiento.

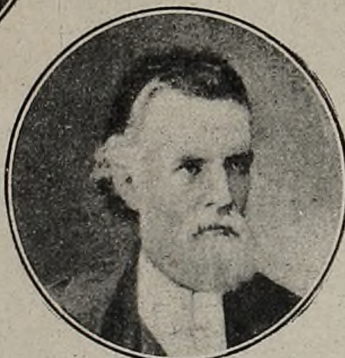


Casa municipal de Belgrano donde sesionó el Congreso Nacional, y en la que se sancionó, el 20 de septiembre de 1880, la ley de federalización de Buenos Aires.



El presidente de la nación doctor Nicolás Avellaneda.

Tejedor significaba, para la presidencia, la hegemonía porteña y su candidatura ahondaba las divergencias entre éstos y los provincianos, que debatían un viejo pleito, cuya solución se había jugado ya en varias guerras civiles.



Doctor Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires.

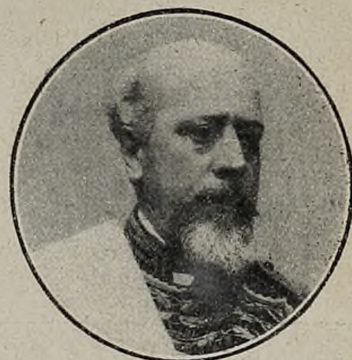
La permanencia de Sarmiento en el ministerio, anulaba la influencia de la política de conciliación entre los autonomistas y los *porteños* alsinistas, por lo que Tejedor comenzó a convocar a la guardia nacional de la provincia, con la intención innegable de adiestrar un ejército. Algo parecido a lo que ocurre actualmente con la policía de Ugarte.

El pueblo, que responde al gobierno de Avellaneda y que desea afianzar definitivamente las instituciones republicanas, contesta a la convocatoria de Tejedor concurriendo a los *stands* de tiro.

Entretanto estalla en Jujuy la revolución al gobernador Torino. Como hoy, también entonces había entre los gobiernos de Jujuy y Buenos Aires algunos acercamientos, y, contra la opinión de Sarmiento, el Congreso envía una intervención, cuya única finalidad consistía en la reposición del gobernador Torino. Sarmiento renuncia a raíz de la derrota parlamentaria,



Doctor Bernardo de Irigoyen, cuya candidatura proclamaron Leandro N. Alem y don Luis Sáenz Peña.



General Julio A. Roca, candidato del Partido Autonomista Nacional.

y lo sucede don Benjamín Zorrilla.

Viene entretanto la lucha electoral. Tejedor cuenta con los votos de su provincia y el colegio de Corrientes. La mayoría del electorado de la república responde a Roca... Como consecuencia del ardor político y de los preparativos bélicos de la provincia de Buenos Aires, se rompen las relaciones entre Tejedor y el



Teniente general Nicolás Levalle (entonces coronel), batido por el coronel Julio Campos en Puente de Barracas.

gobierno federal. En el ministerio de Guerra, Pellegrini sucede a Roca. Un choque de armas entre ambos gobiernos se hace inminente... En los comités políticos, hombres de buena voluntad y ciudadanos amantes de la república, buscan transacciones. En el partido autonomista se forman grupos que responden directamente a caudillos de prestigio, y empiezan a surgir candidaturas. La fracción de los ex federales, y que responden a don Luis Sáenz Peña y a don Leandro Alem, proclaman la candidatura de don Bernardo de Irigoyen. Otra fracción, que acaudilla Aristóbulo del Valle, proclama a Sarmiento. Otra fracción, que dirigen don Enrique B. Moreno, don Torcuato de Alvear, don Dardo Rocha, don Carlos Casares y don Carlos Cambaceres, proclama la del general Roca; y aquí comienza el lío a desarrollarse como tragedia, entre el gobierno de Avellaneda y el de Tejedor. Don Aristóbulo del Valle busca, entre Roca y Tejedor, una solución pacífica en favor de Sarmiento, y tramita una entrevista, que se realiza en el Tigre, a bordo de la cañonera Bermejo. La entrevista no da resultados. De regreso, un gentío enorme espera esa tarde del 9 de mayo a Tejedor en la estación Central, y allí escuchan su palabra, que narra la entrevista. Tejedor, en su arenga, dice: "He conocido a Roca, que es un pequeño en patriotismo y un coloso en ambiciones". La arenga de Tejedor hace hervir al espíritu porteño, y un solo grito sale de la multitud: "¡A los cuarteles!", y el pueblo invade los acantonamientos de las tropas provinciales, cuya base la forma el guardia de cárceles. La revolución, pues, acababa de ser decretada por el pueblo. Sin embargo, las colisiones sangrientas no comienzan ese día, sino que se van delineando. Para el primero de junio, la candidatura de Roca cuenta con la mayoría, y entre ellos algunos partidarios de Sarmiento e Irigoyen. La reunión del colegio electoral, a realizarse el 12 de junio, provoca el rompimiento. A pesar de anularse, en sesiones preparatorias, las elecciones de La Rioja y Córdoba, Roca sigue sumando mayoría, y, ante la evidencia numérica de su derrota, Tejedor hace desembarcar el 2 de junio un considerable cargamento de armas, sin que las tropas nacionales, que manda el coronel don Teodoro García, puedan oponerse, pues el gobierno nacional, en Buenos Aires, no es, por entonces, sino un huésped.

El 4 de junio, Avellaneda declara al pueblo de Belgrano residencia del gobierno nacional, y allá parten los poderes, comenzando a sesionar el Congreso con los diputados afectos al gobierno de la presidencia, en la casa municipal de Belgrano. Se decreta el estado de sitio y comienzan las hostilidades entre el ejército nacional y las tropas de la provincia de Buenos Aires.



El ministro de Guerra, doctor Carlos Pellegrini, jefe de las fuerzas nacionales batidas en los Corrales.



Coronel José I. Arias, jefe de las tropas tejedoristas en Olivera y Puente Alsina.



El entonces coronel don Eduardo Racedo, vencedor en Olivera y Puente Alsina.



Casa de las esquinas Río Bamba y Lavalle (en Belgrano), hoy Juramento y Obligado (demolida), en que se instaló la presidencia de la república.

NUESTRO CORRESPONSAL EN LA GUERRA



Señor Bernardo Luis Paillot, corresponsal gráfico de P B T en el frente francés.

Hace algunos días embarcó para Europa nuestro compañero don Bernardo Luis Paillot, nombrado corresponsal gráfico de P B T en las líneas francesas.

Hombre culto e inteligente, el señor Paillot ha sabido captarse muchas simpatías durante su permanencia en nuestro país, y al regresar al suyo lleva particular empeño en realizar la labor informativa que le hemos encomendado y que, estamos seguros, cumplirá muy a satisfacción de nuestros lectores.

DEMOSTRACION



Comida dada por los practicantes del Hospital Francés, en el Café de París, en honor de los nuevos médicos, doctores César Baigorri, Juan E. Rossignoli, Pablo F. Lacoste y Luis Moyano.

FIESTA DE LA LOGIA TITO VEZIO, EN LA CASA SUIZA



Concurrencia que asistió a la velada celebrada por la logia masónica Tito Vezio, con motivo de distribuirse el premio "Doctor Agustín Alvarez" al mejor alumno del internado que sostiene esa asociación.

FUNERAL ISRAELITA



Funeral celebrado por la colectividad israelita, en la Casa Suiza, en memoria del escritor Scholom Alejem.



El señor Koremen dirigiendo la palabra.

LA HUELGA DE LOS CHAUFFEURS



En el patio de la casa calle Méjico 2070, donde se celebraron las asambleas de chauffeurs. — Comisión de chauffeurs y cocheros que se entrevistó con el ministro de Obras Públicas: señores Edmundo E. Claisse, José Maqueira, José M. Berquiz y Bernardo Tacchi.



Asamblea de cocheros en la calle Carlos Calvo 2786.



Los chauffeurs reunidos en asamblea el día 29, en la calle Méjico.

En la asamblea realizada el jueves en el local de la Sociedad Conductores de Vehículos, quedó terminada la huelga que realizaban los *chauffeurs* de la capital, y a la que se habían adherido los cocheros.

La huelga demostró la completa unión del gremio, que pudo mantenerse vigorosamente dispuesto a triunfar en sus aspiraciones, consiguiendo, por intermedio del señor ministro de Obras Públicas, que encontró explicable el pedido de los huelguistas, que la empresa del Ferrocarril del Sud declarara caduca la concesión acordada a un empresario y que perjudicaba los intereses del resto del gremio.

Felizmente, la huelga, a pesar de la importancia que revistió, pudo desarrollarse tranquilamente.

NECROLOGIA



Señor Esteban Bevacqua. — Señor Lorenzo Zuanich. — Señor Antonio Ferrari. — Señor Carlos E. Zuberbühler. — Señora María S. de Facio. — Señora Blanca Sívori de Vacarezza.

NOTAS PARAGUAYAS



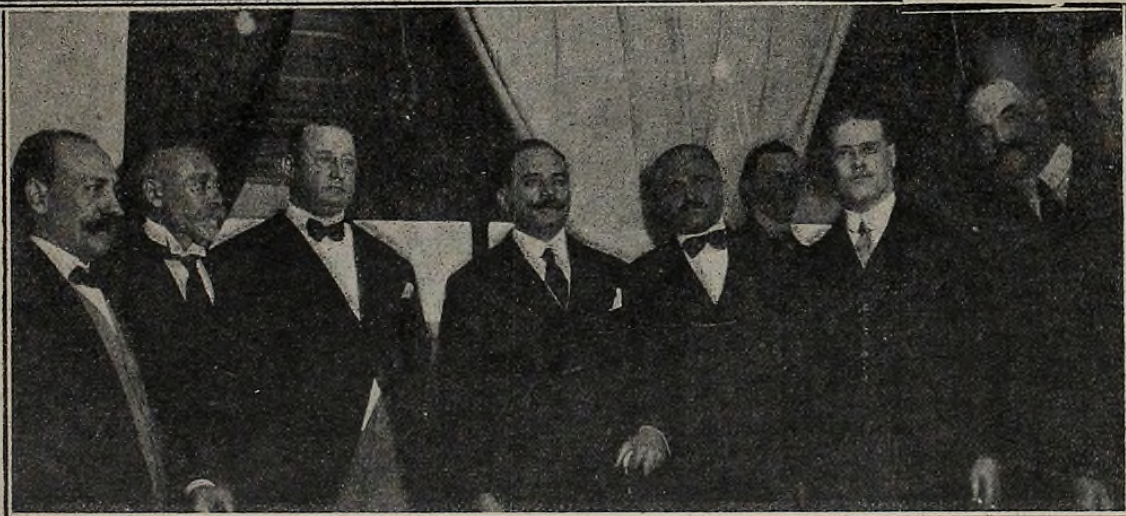
En la legación argentina, durante la recepción dada con motivo del aniversario patrio. El ministro doctor Ruiz de los Llanos, con los señores Vera, Arias, Vedoya, Vargas, Gómez, Torres, Casabianca, Gorostiaga, Gram y Quevedo.

CONMEMORACION DEL 25 DE MAYO.

Con motivo del aniversario patrio se realizó una animada fiesta en el local que ocupa la legación de nuestro país en el Paraguay. Acudieron a saludar al ministro, doctor Mario Ruiz de los Llanos, el cuerpo diplomático y altas autoridades del país vecino. En la noche del día 25, se celebró un banquete dado por la colonia argentina, al que asistieron numerosas personas.

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE LA ASUNCION.

Recientemente ha inaugurado el presidente del Paraguay, doctor Schaerer, las obras del nuevo puerto de la Asunción. En la fotografía que publicamos aparece el doctor Schaerer con el director de las obras, ingeniero Durand; el ministro de Norte América, señor Money, y algunos jefes de la administración. Este acto es de gran transcendencia para el Paraguay.



El presidente de la república, señor Schaerer, con el vicepresidente, ministros y algunos diplomáticos, durante el acto de la inauguración de las obras del nuevo puerto de la capital paraguaya.




Cuadro plástico "Aída", por las señoritas Elisa Quevedo, Pilar Coello y el joven Luis Serrati. — "Ofrenda a la Patria", alegoría por niñas y jóvenes de la sociedad paraguaya.

Ha constituído todo un éxito, la velada que con el objeto de recolectar fondos, organizó la sociedad Pro - Niños Pobres de la Asunción, que preside la señorita Anita Rivarola. La numerosa concurrencia que asistió a este festival, aplaudió insistentemente todos los números del programa, interpretados con singular acierto, especialmente los cuadros plásticos *Aída* y *Ofrenda a la patria*. Fué una simpática fiesta que dejó grata impresión en las personas que asistieron a ella. La concurrencia, que llenó completamente el local, estaba compuesta por damas y señoritas de lo más distinguido de la sociedad paraguaya. Publicamos en esta página una fotografía de algunos de los niños que reciben protección de esta filantrópica obra, que tantos beneficios reporta a la sociedad.



Grupo de niños que reciben protección de la sociedad organizadora del festival.

DOS CAPTURAS IMPORTANTES



Ireneo Ojeda o Juan Candia.

La policía de la capital paraguaya ha realizado días pasados, la captura de dos profesionales del delito a petición de las autoridades de nuestro país. Uno es el presunto matador de don Pedro Gartland, cuyo asesinato fué cometido en julio de 1908, en la galería de pinturas de su domicilio particular. El sujeto en cuestión, cuyo nombre es Ireneo Ojeda o Juan Candia, ha sido apresado en un establecimiento del Alto Paraguay. Pocos días después de su detención, Ojeda presentó recurso de *habeas corpus* ante el Superior Tribunal de Justicia de la Asunción, pidiendo su libertad y afirmando ser de nacionalidad paraguaya. Dijo también que su nombre verdadero era Juan Candia. El otro es Ignacio Tobal, indicado como el autor de una importante estafa verificada últimamente en esta ciudad.



Ignacio Tobal.

INAUGURACION DE UNA PARROQUIA EN LARROQUE (F. C. E. R.)



Comisión de señoras que tuvo a su cargo la organización de la ceremonia inaugural de la nueva parroquia en Larroque, efectuada el 25 de mayo, de cuya comisión es presidenta la señora Lucila E. de Pauletti, y vice la señora Geroma C. de Sánchez.



Comisión de hacendados e industriales de la nueva parroquia, en la que figuran el señor Luis Tofarell (presidente), señor Antonio Echezarreta (vicepresidente) y señor Tomás Pautelli (secretario).

PRO TEMPLO CARMEN DE ARECO (F. C. C. B. A.)



Cuadro alegórico "El Lenguaje del Abanico", interpretado por las niñas de Caso, Cosentino, Díaz, Teijeiro, García, Feal, Peláez, Herrero, Lundolfi y Sambatiero, que tomaron parte en la velada a beneficio de las obras del templo en Carmen de Areco, cuya comisión preside la señora Carmen Lamela de Díaz.

Lo que dice el médico



Muchas veces, al recomendar un régimen favorable a tal o cual enfermedad, se anotan los principales alimentos a la ligera y después empiezan las vacilaciones, las dudas y por último el abandono casi total del régimen impuesto.

Para evitar esto, conviene apuntar en un librito de memorias todo aquello que el médico indique y atenerse exclusivamente a la alimentación impuesta.

Según la afección, así es el régimen; de manera que puede decirse que no hay dos regímenes exactamente iguales.

Comenzaremos hoy por indicar los alimentos nocivos y apropiados para los dispépticos.

Estos deberán abstenerse en absoluto de toda clase de especias: pimienta, mostaza, pimentón, nuez moscada, clavo, orégano, laurel y tomillo; salsas de cualquier clase, legumbres, ensaladas, vinagre y toda clase de ácidos. La carne de pato y la de cerdo, liebre o conejo no convienen de ninguna manera a los dispépticos. Se exceptúa el jamón magro, que se digiere perfectamente.

Los dulces y pastas son alimentos de fácil fermentación y producen acidez de estómago, así que quedarán excluídos también.

Al lado de estas prescripciones absolutas, pueden tomarse con moderación: pan tostado, frituras, manteca y crema de leche, yemas de huevo, queso fresco, frutas hervidas muy en sazón para que no contengan ácidos.

La composición del régimen variará según las circunstancias y según la naturaleza del enfermo.

Las sopas deben ser espesas, y es necesario que las harinas o pastas que las compongan estén muy hervidas y, si es posible, pasadas por un tamiz fino. Poca sal y nada de ajo.

Evitar el comer aceitunas, sardinas, anchoas y remolacha. Como fiambre, el salchichón de Lyon se digiere normalmente.

Los huevos sólo se tomarán pasados por agua o fritos en leche.

Carne de vaca en biftecs únicamente; nada de carnes fritas, hervidas o guisadas.

En pescados se recomienda el pejerrey y la trucha, pero se prohiben la anguila, la raya, el arenque, el salmón y en general toda clase de pescados de mar y mariscos.

De vegetales, sólo se exceptúan como nocivos los tomates, berenjenas, coles, nabos y acederas. Las patatas están muy indicadas para los dispépticos.

Como postres, bizcochos ingleses sin azúcar y pan de especias no aromatizado.

Excluir te, café y licores. Una taza de tila suple perfectamente a todo ello.

Menú de la semana



Sopa de albóndigas. — Se pone en un recipiente un litro de leche, manteca, sal, pimienta y harina. Se bate bien y se extiende la pasta un momento. Luego se forman pequeñas albóndigas, que se fríen en manteca, y puestas en la sopera se vierte encima caldo hirviendo y se sirven.

Pan de jamón. — Se hacen hervir 500 gramos de macarrones, y una vez a punto, se le agregan 125 gramos de manteca, sal, pimienta y se espolvorean muy bien con un cuarto de kilo de queso de gruyère rallado y otro cuarto de parmesano. Se unta un molde con manteca y pan rallado y se pone la mitad de los macarrones. Luego se coloca una capa de lonjas de jamón, que se habrán freído en salsa de tomate; se cubre con la otra mitad de macarrones y se pone al horno muy caliente. Al sacarlo del molde se le agrega salsa de tomate con hongos frescos y queso parmesano.

Pudding menagère. — Se moja miga de pan en leche y se la retuerce con una servilleta. Se le agrega carne de ternera muy picada, casi deshecha, seis yemas de huevo cuatro claras batidas a nieve, cuatro cucharadas de crema de leche, un poco de grasa del riñón, manteca, sal, pimienta y perejil picado. Se pone todo en un molde y se hace hervir al baño maría o al horno muy suave. En el momento de sacarlo del molde se le agrega una salsa compuesta de hongos fritos en manteca y crema muy batida.

Ciruelas sorpresa. — Se ponen en te frío durante ocho horas ciruelas pasas. Al cabo de este tiempo se les quita el carozo y se reemplaza por almendras bien peladas y mojadas en almíbar. Se prepara una pasta ligera, compuesta de huevos, harina, manteca y leche. Se mojan las ciruelas en esta masa y se fríen. Bien escurridas, se espolvorean con cacao y azúcar pulverizados, hasta que resulte una corteza cristalizada. Se sirven frías o calientes.

Berenjenas con tomates. — Después de tenerlas varias horas en agua, se cortan en rebanadas un poco gruesas. Se ponen en una sartén, alternándolas con una capa de tomates cortados en pequeños trozos, ajo y perejil muy picados. Se le agregan dos o tres cucharadas de aceite, según la cantidad de berenjenas, se tapa la sartén y se hace hervir a fuego lento. Si los tomates sueltan mucho jugo, se concluye la cocción sin tapar la sartén.

Informes útiles



Las manchas de tinta en las sillas de cuero se quitan lavándolas repetidas veces con leche, hasta que desaparezcan. Entonces se aclaran con agua muy caliente, y una vez seco el cuero se le saca brillo, pulimentándolo con aceite de linaza frito y vinagre, mezclados en cantidades iguales.

Estas manchas deben quitarse en seguida, porque cuanto más frescas son más pronto desaparecen y hay que repetir menos veces la operación del lavado con leche.

Para quitar las manchas al mármol se espolvorean con bórax molido las partes sucias, y se frotan con una franela suave, mojada en agua muy caliente.

Las manchas de te, aun cuando son muy difíciles de quitar, no resisten si se les aplica una mezcla de glicerina y yema de huevo a partes iguales. Cuando se haya secado se aclara el tejido con agua fría.

Para conservar las esponjas blancas y flexibles hay bastantes procedimientos; pero no estará de más anotar uno nuevo, que se reduce a lavarlas con agua caliente, en la cual se haya echado un poco de ácido tártrico, y aclararlas después con agua fría.

No hay que emplear mucho ácido, porque pueden estropearse las esponjas.

Los platos y fuentes que por tenerlos metidos en el horno se ennegrecen y se les quedan adheridas partes del manjar que contuvieron, no se quedan nunca bien limpios raspándolos. Lo más sencillo es llenarlos de agua con un puñado de ceniza y ponerlos al fuego.

Al poco tiempo todas las manchas habrán desaparecido o se podrán quitar fácilmente, sin estropear los platos.

El tomate crudo y bien maduro, es el mejor remedio para quitar las manchas de tinta de la ropa blanca y de las manos.

La trementina tiene muchas aplicaciones caseras útiles.

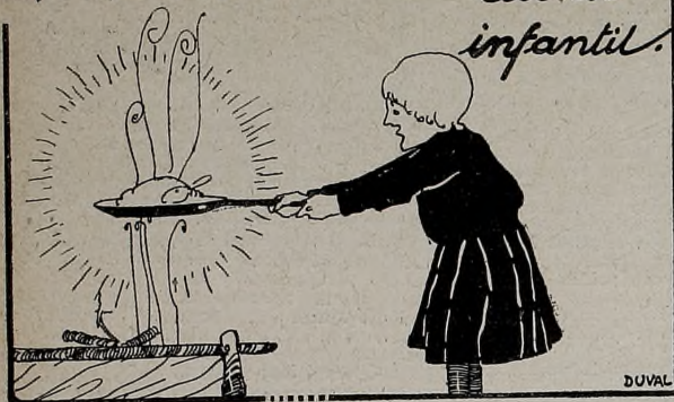
En primer lugar, calma el dolor de las quemaduras en el acto. Aplicada a las ampollas de las manos, cauteriza la epidermis y evita que se formen llagas. Es también gran preventivo contra la polilla. Con rociar el fondo de los cajones y baúles puede tenerse la seguridad de que el pernicioso insecto no atacará a las ropas durante el verano, porque dicho producto conserva el olor mucho tiempo sin causar ningún daño a los muebles ni a los tejidos.

Las almohadas y colchonetas de plumas no deben ponerse nunca en lugares donde les dé el sol, porque el calor reblandece la grasa que contienen y adquieren un olor a rancio muy desagradable.

El mejor sistema de airearlas es ponerlas en sitios sombríos y frescos donde circule mucho aire.

La dificultad que ofrece todo calzado húmedo para sacarle lustre se vence de un modo sencillísimo.

Basta mezclar el betún que se emplee con unas gotas de parafina, para obtener en el acto un brillo extraordinario.



— ¡Hi, hi, hi!... ¡Pobres de nosotros! ¿Qué va a ser de mis hijos? ¡No tengo ni un pedazo de pan! ¡Hi, hi, hi!...

Sentada a la puerta de su cabaña, la vieja Gertrudis sollozaba amargamente. Junto a ella, Mario y Rosalía lloraban también. Aquella mañana había amanecido nevando, y era imposible atravesar el bosque para llegar hasta el pueblo a vender la poca leña que habían recogido el día anterior.

Desesperada ante las insistentes súplicas de los niños, intentó Gertrudis cargar el haz de ramas y emprender la marcha, pero a los pocos pasos sus pies se hundieron en la nieve, que muy pronto llegó a cubrirle hasta la cintura. Viendo la imposibilidad de seguir el camino, volvió a la cabaña, y, sentándose sobre el atado de leña, rompió a llorar muy afligida. Llorando y lamentándose llevaba algunas horas, cuando de pronto oyóse a lo lejos un ruido de campanillas.

— ¡Un leproso! ¡Un leproso! — gritaron Mario y Rosalía aterrorizados.

Efectivamente, a los pocos momentos apareció un mendigo, cubierto de harapos, apoyado en su bastón. En la cabeza llevaba un gorro con varias campanillas que, al menor movimiento, sonaban agudamente, y que servían para anunciar a las gentes la proximidad de los leprosos.

— Buena mujer — dijo al acercarse, — dejadme descansar un momento en vuestra cabaña. Llevo caminando varias horas, y en vano he llamado a todas las puertas; me han echado como a un perro, sin permitirme siquiera que me arrimase a la pared. Por piedad, en nombre de esos dos lindos niños que os rodean, no me rechacéis.

Miró Gertrudis al mendigo. Repugnantes costras cubrían su cara y sus manos, dándole un aspecto repulsivo; sus ropas destrozadas estaban cubiertas de nieve. Solamente los ojos tenían un resplandor raro, una mirada humilde y al mismo tiempo altiva.

Los niños, atemorizados, tiraban de la manga a Gertrudis.

— ¡No, mamá, no le dejes entrar!

Pero la mujer, sin hacer caso a sus hijos y llena de compasión, le dijo:

— Entrad, buen hombre. Prenderé algunos leños para que os calentéis. No puedo ofreceros pan ni alimento alguno, porque ni para mis hijos tengo, pero al menos estaréis al abrigo durante la noche.

— ¡Dios os bendiga! — murmuró el leproso conmovido.

Preparó la mujer la leña en el hogar, y bien pronto el chisporroteo y las alegres llamas anunciaron que estaba el fuego encendido.

Acercóse el pobre y se acurrucó en un rincón, cerca de la chimenea, para que el calor secase sus ropas empapadas. Mario, Rosalía y Gertrudis se arrimaron también. A lo lejos se oía el aullar lastimero de los lobos.

— No tengo con que pagaros el favor que me hacéis — dijo el mendigo. — Sólo poseo esta pequeña sartén de cobre, y os ruego que la aceptéis en recuerdo de la hospitalidad que me dais.

Y diciendo estas palabras, sacó de una bolsa una sartén reluciente y limpia y la puso en manos de Gertrudis.

— No, no, de ningún modo, yo no quiero nada.

— Es necesario que la toméis, pues de lo contrario me ofenderíais. Solamente os recomiendo que, cuando la pongáis al fuego, digáis:

Sartén, sartén,
¿qué me das para mi bien?

— Pobre viejo — pensó Gertrudis, — debe estar loco. Aceptémosle el regalo, que es bien poca cosa.

Después de algunas horas de descanso, se despidió el leproso de la caritativa mujer, llenándola de bendiciones. Mario y Rosalía lo acompañaron hasta el bosque, y allí lo vieron hundirse en la nieve. Antes de desaparecer, les gritó:

— Poned la sartén en el fuego ahora mismo, y acordaos de lo que os he dicho.

Volvieron los niños a su casa y contaron a su madre lo que les había dicho el leproso.

Gertrudis sonrió tristemente.

— Tenéis hambre, ¿verdad, hijos míos? Aunque pongamos la sartén al fuego, ¿que freiremos en ella? Esperad hasta mañana, y comed estas raíces que acabo de arrancar.

Insistieron Mario y Rosalía, con la terquedad propia de la infancia; y, para complacerlos, tomó Gertrudis la sartén, la frotó bien con un lienzo y la puso en la lumbre, diciendo:

Sartén, sartén,
¿qué me das para mi bien?

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, la sartén empezó a echar humo, como si tuviera aceite hirviendo, y un hermoso pollo asado se presentó a los ojos de Gertrudis y sus hijos.

— ¡Milagro!, ¡milagro! — decía atónita la buena mujer, mientras los niños se precipitaban a sacar el pollo, que estaba tan tierno y jugoso que parecía decir: comedme.

Después del pollo, fué un lechón; después un pavo, luego un budín, un mazapán, en fin, los manjares más ricos y escogidos.

Gertrudis lloraba de alegría, mientras Mario y Rosalía, armados de cuchillo y tenedor, llevaban un ataque en toda regla a aquel banquete digno de un príncipe de los cuentos de hadas.

....

Amiguitos míos, ¿no habéis recibido nunca, en recompensa de una buena acción, una *sartén encantada?* Dios nos la envía siempre; la cosa está en saber descubrir bajo qué forma se oculta.

PATSY.

Para las lectoras de P B T

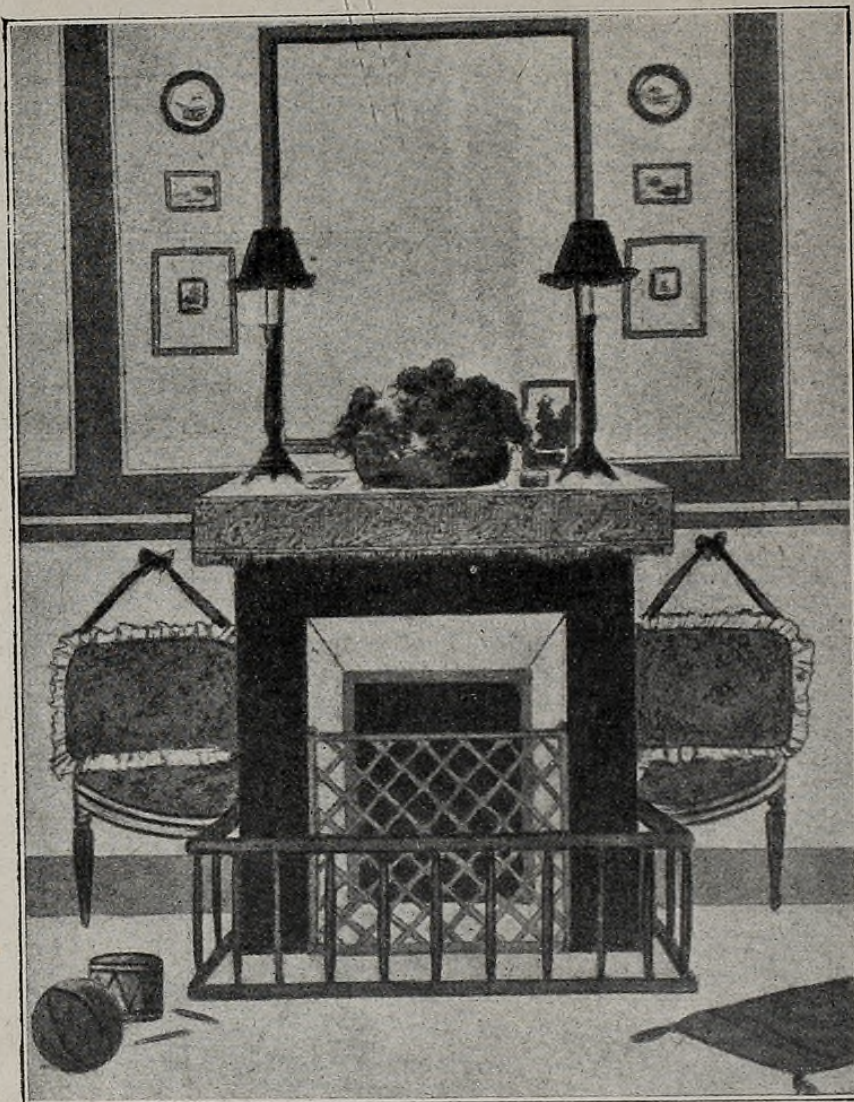
LAS PEQUEÑAS CHIMENEAS

Cuando se ve una obligada a cambiar de casa, por una u otra razón, es siempre un fastidio. Se tropieza con miles de dificultades e inconvenientes de última hora para encontrar un domicilio a nuestro gusto. La cosa es capaz de descorazonar a cualquiera. Aquí los papeles para cambiar, las pinturas a renovar, etc. Hasta aquí la cosa es sencilla y fácil el remedio; pero cuando se tropieza con ciertas antiguallas de chimeneas, que no sirven ni para encender fuego adentro, porque humean y no tienen tiraje y además son de por sí feas y raquíticas, no nos queda más remedio que resignarnos a soportar su fealdad, pues costaría demasiado caro si quisiéramos cambiarla por otra.

Pero no vayan a creer, sin embargo, que es del todo imposible obtener algún provecho hasta de la estrambótica chimenea.

Aquí tenemos una que era a propósito para preocupar a una dueña de casa amante de su *home*, al ver su fealdad. Sus desiguales proporciones, el ser demasiado angosta, demasiado alta, con una burda y mala imitación del mármol, primitivamente pintada sobre pino blanco de un color tristón y apagado, así cómo un papel de un fondo gris sucio con dibujo chocolate. Pues bien, he aquí cómo una mamá ingeniosa puede modificarla, haciendo de ella el más bello adorno del dormitorio de su bebé.

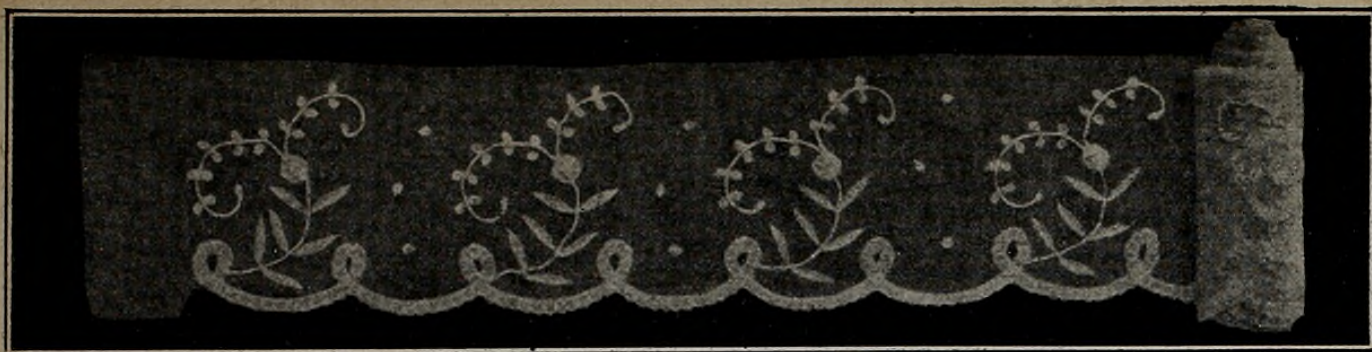
Para completar mejor el mobiliario se han sabido utilizar los pequeños asientos en forma de rinconera que se ven en el grabado, la galería o balaustrada que impide al bebé, en sus imprudentes correrías, aproximarse, y, en fin, la decoración de la pared que le sirve de marco.



Transformación de una fea chimenea en otra lindísima para dormitorio de niño.

Todo esto está dentro del mismo tono con que se ha pintado de nuevo la chimenea, tono que puede ser de un bello azul, imitando el de la porcelana de China. Con tres capas de este color, la última en pintura laqueada, se irá pintando el cuerpo de la chimenea, la madera de los asientos, el marco del espejo, zócalo y marcos de los *panneaux* murales, que será de un ancho de seis centímetros.

Se podría tener un mismo resultado, pero más económico, empleando unas bandas o tiras de papel aterciopelado, en el mismo tono que la pintura azul, las que se pegarían sobre un fondo de papel amarillo. Pero hay que tener cuidado en elegir un tono de

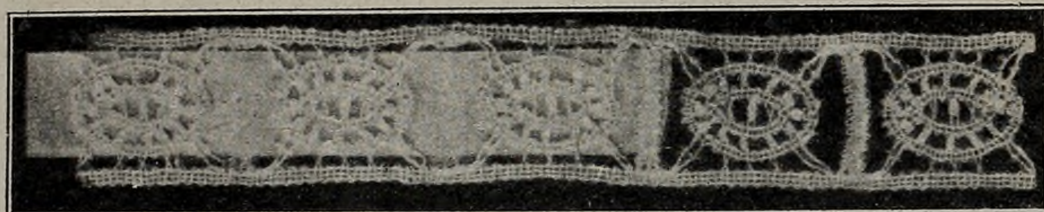


Encaje sobre tul para velo de bebé.

amarillo suave y delicado, para que no resulte chillón. La tapa de encima de la chimenea se forra en seda azul, para servir de transparente a un encaje grueso, que podrá ser de hilo, *filet*, etc., con una pequeña franja de hilo.

Dos candelabros rústicos de cobre, cada uno con una pantallita en seda del color *abricot* o durazno, servirán de lámparas eléctricas sumamente originales. Una jardinera de porcelana azul, con algunas flores de la estación, pero siempre en los tonos amarillos, descansa entre los dos candelabros.

Los asientos y almohadones son rellenos de crin vegetal y tapizados también en los tonos azul y amarillo, como asimismo las cintas que sujetan a la pared los almohadones.



Nuevos modelos pasacintas en encaje de hilo.

Como ven mis amables lectoras, es bien fácil transformar un trasto viejo e inservible en un objeto de agradable vista, confortable y útil. Para eso hace falta un poco de ese ingenio e iniciativa que toda mujer posee; únicamente falta saber aprovecharlo cuando la ocasión se nos presente.



Diseño del kimono de lana blanca.

Ya que se trata de los niños, voy a proporcionar a las jóvenes mamás un lindísimo modelo de encaje hecho sobre tul. No conozco ningún encaje que sea más bonito ni de tanto efecto como este modelo. Para adorno de un ajuar de niño es encantador; para el velo del niño es inapreciable.

Para hacer el encaje sobre tul se emplea un *lacet* a propósito, que se vende en las casas de útiles para bordados. El tul es el llamado de Bruselas, que sirve para fondo del encaje.

El segundo modelo es un original pasacinta hecho en encaje de hilo, y sirve para lencería fina. Así descansamos algo de los pasacintas bordados, que están exageradamente vistos. Esta idea es nueva y bien práctica, y además los que figuran en este modelo su muy lijeritos y al mismo tiempo sólidos. Por eso resultan muy prácticos.

Kimono al crochet. — Nuestro modelo representa un *kimono* sencillo de hacer y a la vez sentador y práctico: lo mismo sirve para estar levantado que para en la cama.

Se compone de dos bandas rectangulares exactamente iguales. El punto es el llamado de escamas. Para montar el *kimono* se reunen estas dos bandas sobre una altura de veinte a treinta centímetros y se doblan en dos las dos bandas en su alto, que sirven para formar las bocamangas. Alrededor del bolero se le hace un encaje para adornarlo con la misma lana y se pasa un cordón o cinta abajo para poder fruncirlo y mantenerlo al talle.





Kimono tejido al crochet, punto escama, en color blanco.

En una de nuestras próximas crónicas, diremos algo de unos saquitos en lana blanca y azul que están muy en boga. Se hacen de un sólo trozo, sin costura sobre los hombros y los delanteros van unidos a la espalda, bajo el brazo; por un de lana o una cinta cruzada.

MIGNONNE.

"PIDE POR ESA BOCA"

—Buen día, Rosita.
—Buen día, Gaspar. ¿Qué te trae por acá tan de mañana?
—Lo de siempre: carta y paquete.
—¿Con aquel olor de rosas?
—Tanto que en el camino no pienso más que en ti.
—¡Pillastre! ¿Cuándo me has olido tú, galgo fino?
—Se te huele de muy lejos, como a las buenas flores.
—¿A qué huelo yo, según tu nariz?
—A tu nombre: a rosa pura. Por cierto que vienes bien.
—¿Y eso?
—Que para el domingo necesito una.
—¿Una qué?
—Una rosa.
—Enfrente hay una florería.
—La tuya es la que quiero.
—¡Atrevido!
—¿Vendrás conmigo al teatro?
—Tengo un palco.
—Mejor, iremos a él.
—Es que tiene dueño.
—¡Ah! Me han tomado la delantera.
—Hace rato, joven.
—Pido turno.
—No hay turno que valga. Méritos hacen falta.
—Pide por esa boca.
—Aprende de quien te manda.
—¿Carta y paquetito?
—Deja la carta y agárrate al paquetito.
—¿De qué lo quieres?
—De lo que es: de jabón Reuter.
—¿A eso hueles?
—A eso. ¿Te gusta?
—Me tiene embobado.
—Pues ya lo sabes, Gaspar.
—Corro por ello.
—No te precipites...
—Palabra de honor.
—Veremos.



EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE LA PLATA

En el Jardín Zoológico de la capital de la provincia de Buenos Aires, que es uno de los primeros de la América del Sur por la variedad y riqueza de sus colecciones, ha suced'do el curioso caso de que una perra de la casta San Bernardo amamantase dos cachorritos de león de Africa nacidos en dicho establecimiento. *Luisa*, que es el nombre de esta perra, es propiedad de la niña de Plot, y en la fotografía que publicamos en esta página, aparece dicho animal con los dos leoncitos que ha prohijado.

Erguida la hermosa cabeza, el magnífico ejemplar de la raza canina parece dispuesto a defender a sus improvisados hijitos, que se arrastran afanosos entre las patas de su protectora. La *Luisa* se deja confiadamente acariciar por su ama, la niña de Plot, que con bondadosa sonrisa muestra aquel noble ejemplo de la maternidad canina.

El señor Alfredo F. Plot, que dirige desde hace algunos años este zoológico, ha merecido unánimes elogios por su actuación, contribuyendo eficazmente a su adelanto. Secunda al señor Plot un personal inteligente y activo.



Perra de San Bernardo, "La Luisa", propiedad de la niña de Plot, amamantando dos cachorros de león de Africa.

LA HISTORIA AL DÍA

10 de junio de 1829. — El gobierno de Buenos Aires expide un decreto cuyos primeros artículos dicen así: "1.º Las islas Malvinas y sus adyacentes al Cabo de Hornos, en el mar Atlántico, serán regidas por un comandante político y militar, nombrado inmediatamente por el gobierno de la república. 2.º La residencia del comandante será en la isla de la Soledad, y en ella se establecerá una batería."

* * *

11 de junio de 1826. — Cuatro buques argentinos a las órdenes del coronel mayor don Guillermo Brown, rechazan en los Pozos, frente a Buenos Aires, a la escuadra brasileña que bloqueaba este puerto.

* * *

12 de junio de 1826. — El Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata sanciona una ley ordenando se levantase en la plaza de la Victoria un monumento que, subrogando el que existía, perpetuase la memoria del glorioso pronunciamiento de mayo.

* * *

13 de junio de 1810. — La provincia de San Luis se pronuncia a favor del movimiento revolucionario que había estallado en Buenos Aires el 25 de mayo, aunque retarda momentáneamente el envío de su diputado.

* * *

14 de junio de 1865. — La República Argentina celebra con la del Estado Oriental un tratado sobre extradición de criminales.

* * *

15 de junio de 1497. — En Medina del Campo extienden los reyes católicos una instrucción para el almirante Cristóbal Colón, a fin de que sirviera al buen gobierno y mantenimiento de la gente que había quedado en las Indias y de la que nuevamente iba a salir con él para poblar y residir en esas tierras.

* * *

16 de junio de 1868. — A la edad de 33 años y cuando estaba en la plenitud de su talento, deja de existir el escritor satírico, periodista y poeta festivo Horacio Varela, dejando dispersas en revistas y diarios numerosas producciones de su ingenio.



Almirante Brown.

TINTA DE IMPRENTA



La Unidad Monetaria Argentina, por Carlos Aubone.

Saeta. — Bajo este título ha aparecido una revista satírica. Agradecemos su saludo y enviamos al nuevo colega nuestros votos por su próspera y larga existencia.

Sociedad de Beneficencia de la Capital. — Nómina para 1916.

Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla. — Año IV. Núm. 18.

Sociedad Uruguaya General Artigas, protectora de los animales. — Memoria correspondiente al ejercicio de 1915.

Bollettino Ufficiale della Croce Rossa Italiana. — N.º 6. Aprile, 1916.

La Educación. — Revista mensual, órgano de la Liga Nacional de Educación. Año II. Núm. 17.

La Semana. — Organo social, político, literario y sportivo. Año I. Núm. 4. Tucumán.

El Guía. — Revista de los boy scouts de la primera compañía de Lomas de Zamora. Enviamos nuestro agradecimiento al novel colega por su amable saludo al iniciarse en la campaña periodística.

Fulgores de Luna, por Eduardo Escobar. — Un joven debutante en la difícil "ars poetica", que demuestra buenas disposiciones para la versificación, y al que auguramos brillante porvenir literario.

MUSICA

Marcha de la Independencia, por la señorita **Ester M. Dinardi.** — Con motivo de las próximas fiestas patrias ha aparecido una marcha para piano, dedicada al presidente de la república y original de esta distinguida profesora.



Señor Eduardo Escobar, autor del libro "Fulgores de Luna".



Enrique N. — Recibido "Cuerpo y Alma". Sírvase comunicarnos algunos informes de usted.

Relamido, Corrientes. — Agradecemos su opinión, pero el concurso de los nombres quedó ya clausurado. Hoy, como puede ver en la revista, está en plena actividad otro concurso, más interesante que el primer. Veríamos con gusto nos enviara su opinión, para publicarla.

C. B. — Su composición titulada "Silueta" no será publicada.

Lux y Fe. — "El Paso de los Andes" no será publicado por ser demasiado extenso. Como el espacio de que disponemos es reducido, estamos obligados a publicar composiciones más cortas.

Eduardo Rivego, Teodolina. — Su soneto entra en turno para su publicación.

Ansonio. — Envíenos su nombre y dirección. Su poesía se publicará en la sección respectiva, con algunas correcciones.

Flora, Tucumán. — Su soneto titulado "Las Flores" nos agrada. Mándenos su nombre para que se publique.

José M. Caonde. — Su poesía titulada "Nocturna Frescura" se publicará a su turno.

Daniel J. Javaloyas, Posadas. — Se publicará en la sección Colaboración Espontánea".

Adolfo Cordiviola (hijo). — Su "Soneto humilde" se publicará en la sección respectiva.

Bohemio, 30 de Agosto (F. C. O.). — Envíenos su nombre para publicar su colaboración.

Ricardo C. Marcoantonio, Tucumán. — Se publicarán algunas estrofas de la colaboración que nos ha remitido.

M. Agromayor (hijo). — Sus composiciones se publicarán en la sección respectiva. Mándenos su dirección.

F. V. G., Rosario. — Con algunas correcciones será publicada su composición. Le aconsejamos se esmere más en la medida de los versos.

Manuel Suárez Sosín. — Su composición se publicará en la sección respectiva, con algunas correcciones.

Arturo Rodríguez. — "A mi Amada" será publicada. Envíenos su domicilio, pues es este un requisito indispensable.

Dardo Savio, Montevideo. — Queda aceptado el soneto. Tenga la bondad de remitir la dirección.

Angel Alenda. — Sentimos no poder publicar "Ilusiones".

Eduardo Riego. — El soneto "Yo llamo poeta" revela felices disposiciones. Envíe la dirección para publicarlo.

José Capitelli. — Con algunas modificaciones, irá "Contemplación".

Iparraguirre. — A pesar de toda nuestra buena voluntad, "Autumnal" ha sido destinado al canasto. Ensaye otras décimas de forma más correcta y tal vez sean publicables.

Alfredo Mozzi. — Su "Pobre gaucho" nos ha conmovido, pero no tanto como para que lo publiquemos.

La Bolsa de Tokio



Escena en la Bolsa de Comercio de Tokio, un día de gran actividad. Se distingue en el grabado la pizarra, cuyas inscripciones serán duras de leer para nuestros bolsistas. Entre la multitud puede observarse que la mayoría de los japoneses visten el moderno traje nacional, caracterizado por una especie de largo manto.

CUENTAGOTAS

Las diez máximas de Jeffersson

—No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

—No emplees a otro en lo que tú puedes hacer.

—No gastes tu dinero antes de ganarlo.

—No compres nunca lo que te sea inútil, bajo pretexto de que es barato.

—La vanidad nos cuesta más que el hambre, la sed y el frío.

—No te arrepientas nunca de haber comido poco.

—Nada cansa cuando se hace de buena voluntad.

—¡Cuántos nos han causado algunos disgustos que nuestra imaginación nos hacía temer y que no han llegado nunca!

—Toma las cosas por el lado bueno.

—Si estás colérico, cuenta hasta ciento antes de hablar.

Caprichos de rey

Para hermosear los jardines de Versalles, una de las residencias de Luis XIV, se pensó establecer gigantescos juegos de agua, desviando por un gran acueducto las aguas del río Eure. Durante varios años trabajaron en esta empresa 10.000 soldados, pero no se terminó la obra a causa de las epidemias que diezmaron al ejército de trabajadores y de las amenazas de guerra extranjera.

Voracidad del grillo

Del grillo se dice que es extremadamente voraz, y el siguiente ejemplo parece demostrarlo: un grillotalpa, que habitaba en un jardín, fué partido en dos pedazos por un azadonazo. Al rato, se vió que la mitad anterior del insecto se ocupaba en devorar a la posterior.

Buques de pasajeros armados

En estos momentos en que tanto ruido se hace acerca del derecho que tienen los buques de pasajeros para llevar armamentos, parece oportuno recordar el antecedente de que las antiguas Leyes de Indias, no sólo reconocían a pasajeros y buques mercantes el derecho de defenderse, sino que ordenaban "que ningún pasajero ni marino vaya sin armas", y agregaban "que antes de llegar a las Islas de los Azores mande el general deshacer los camarotes de los pasajeros y desembarazar los navíos de la jarcia y lo demás que hiciere estorbo para pelear, poner sus jaretas, plantar la artillería, etc., para que, si encontraren corsarios que ordinariamente son ciertos desde aquel paraje a las costas de España, se puedan defender y los ofendan y castiguen."

Recogimiento de doncellas

En 1615, intentóse fundar en Santa Fe un "recogimiento de doncellas", especie de monasterio en el que, a pesar de sus santos fines, se recluía a las jóvenes por la fuerza. Representaron los vecinos que el gobernador Hernandarias sacó algunas mozas de casa de sus padres y las hizo llevar a una casa suya, donde las tuvo durante meses hilando lana y tejiendo sayal. Les puso por maestro un hombre que les enseñaba a tejer como si fueran esclavas. Sustentábanlas con maíz y carne de vaca. Y como alguna escapara a casa de su padre, la trajeron y la azotaron. Estos "recogimientos de doncellas" no tardaron en fracasar por el disgusto público que produjeron.

La balanza de las almas

La idea de que las almas han de ser pesadas después de la muerte es muy antigua. Se alude a ella en los poemas de Homero y en los de Virgilio. En Egipto se asignaba a los dioses Anibus y Horus la tarea de pesar las almas. Entre los hindúes y los tibetanos hállase la misma creencia. La Biblia misma recuerda esta idea metafórica, y los artistas de la Edad Media representaban a San Miguel con una balanza para desempeñar esa función importante.

El lago de los niños muertos

Cerca de un camino que lleva a Yedo existe un lago al cual consideran todavía muchos japoneses como la morada destinada a los niños que mueren antes de los siete años. Creen que allí sufren penas de las que no pueden ser redimidos sino por la liberalidad de los vivos y las plegarias de los bonzos. Cuando a éstos se lleva una ofrenda, dan en cambio un papel en el que están escritos los nombres de algunas divinidades. Este papel, atado a una piedra, es arrojado al agua y se confía en que a medida que el agua borre los nombres se aliviarán las penas de los niños muertos.

Charada en acción



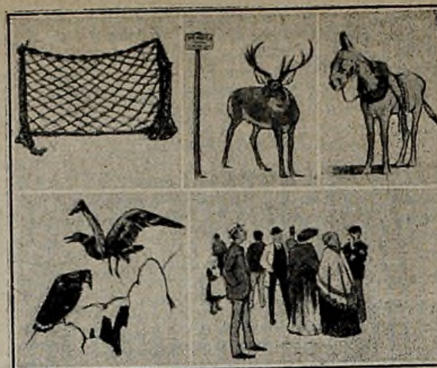
Entretenimientos



Charada

Mi primo **todo** se casa,
y la novia que es muy rica,
lleva en **segunda** con **cuarta**
la **tercera** con la **prima**.

Combinación gráfica



Sustituyendo cada uno de estos dibujos por las letras cuyas palabras representan y combinando estas letras y agregandoles una A y una D, se leerá el nombre y un apellido de un célebre escritor.

A la Charada:

ESTEFANIA.

Al Jeroglífico eléctrico:

VOLUMINOSO.

A la Expresión figurada:

ESTAR PENDIENTE DE LOS LABIOS.

A la Combinación:

TEATRO — SOR = EROSTRATO.

Al Verbo cariñoso:

ENAMORA.

Solucionista

Vicente Herrera Luis Benamillo, Onofre Corentino, Leonor Casinelli, El de siempre, Víctor Córdoba, Eliseo Mopas, Ernesto Videla, Catalina R. de Mújica, Clovis d'Hertel, Pablo Vallejos, Teresita de Miguel, Gregorio Márquez, Carlos Molina, Pedro Correas, Domingo Costa, Emilio Ferraris, Víctor Granatieri, José M. Ortega, Claudio Miralles, etc., etc.

El premio del número 599 ha correspondido al señor **E. Carbonell**, domiciliado en la calle Rivadavia 1569, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Del mal, el menos,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 16 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

CONSULTORIO FEMENINO



Preguntas:

¿Qué debo hacer para que mi cutis no se paspe e irrite por el frío? Agradeceré sinceramente algún consejo. — **Aura, Montevideo.**

Agradecería me contestaran a la siguiente pregunta: ¿Hay algún procedimiento capaz de favorecer el crecimiento en una joven de veintidós años? ¿O es imposible crecer a esa edad? Contestar a: **J. Chistpeenh, Mar del Plata.**

Pido a cualquier inteligente y relacionada lectora de P B T sea tan amable que conteste rápido a estas preguntas: ¿Cómo debe tratarse a un muchacho que recién se le presenta: joven o caballero? Pues yo juzgo esos términos muy desusados y no sé con cuales reemplazarlos. Anticipa las gracias. — **Negrita ignorante.**

De corazón agradecería a la persona que se dignase contestarme a las confidencias que voy a hacerles. 1.º Hace cinco meses que en un pueblo cercano me encontré con un joven (quien, por una conversación que pude oirle me parece que es viudo, a no ser que hablara de la muerte de la esposa de algún amigo o pariente) que, sin tener la oportunidad de ser presentado a mí (tal vez porque él no conocía a nadie allí) me escribió dos tarjetas, donde me pedía que lo aceptase, pues se había enamorado de mí. Yo no contesté, pero como seguía escribiéndome a pesar de haber transcurrido cuatro meses, yo le envié un saludo mediante una tarjeta, y desde entonces contesto sus cartas con otras breves. Ahora me ha mandado su fotografía y me pide una respuesta definitiva. ¿Tendrían ustedes la gentileza de decirme si debo pedirle una entrevista para hablar personalmente y decirle que se dirija a mis buenos padres, pues a ellos nada les he dicho por temor de disgustarlos, porque soy única hija?

Como no conozco sino de vista a dicho joven, no sé si será bueno ni cuáles serán sus cualidades, pues no puedo pedir informes por ser desconocido entre el núcleo de mis amigas. La amable persona que quiera tranquilizarme, sírvase contestar a: **Nena Lita. Estancia.**

¿Cuál es el remedio más eficaz (sin ser dañoso) para quitar lunares? — **Morocha presumida.**

En septiembre se casan nuestras dos hermanas mayores, y yo, que cuento 17 años, y otra hermanita de 19, somos las madrinas. ¿Para esa época pueden llevarse trajes de verano? ¿De qué forma les parece que nos los confeccionemos? Yo soy alta, morocha y delgada; en cambio mi hermana es baja, gruesa y rubia. — **Las novias de E. y R.**

Respuestas:

A Alita, Buenos Aires. — Te recomiendo la receta que aquí va, porque para lo que tú preguntas, es buena: glicerina, 7 gramos; alcohol de rosas, 10 gramos; agua de rosas, 10 gramos; pilocarpina, 2 gramos. — **Chicuela, Salta.**

A Blach. — Rocíe los lugares donde abundan las cucarachas con trementina, y verá cómo pronto desaparecen por completo. — **Chela Paz.**

A Flor de Almendro. — Pásate aceite de ricino, todos los días. — **Carkio.**

A La novia del vasco, Paraná. — Averigua, por tu cuenta, su conducta en el lugar en que reside; y cuando te convenzas de que es intachable y obtengas pruebas de que lo es, trata de convencer a los tuyos, en todas las formas imaginables; tu cariño te inspirará la mejor manera para hacerlo, y al fin vencerás. Las luchas bien intencionadas y por una causa justa, siempre proporcionan la victoria, victoria que se traduce en satisfacciones, no sólo para los vencedores, sino para los vencidos. No te desanimes y sigue el desinteresado consejo de — **3 de Abril, Capital.**

A Rulita. — a) Todas las noches, antes de acostarte, aplícate vaselina boricada. b) Te aconsejo que le dejes como la naturaleza te la dió, pues lo único que conseguirás, usando tantos correctores, es deformártela más. Sólo personas muy expertas son las que, mediante un tratamiento especial, podrán reformártela convenientemente. — **Rosalía Goya.**

VARIEDADES

La leyenda del te

Los budistas narran poéticamente el origen del te, diciendo que un hombre casi divino por su extraordinaria virtud, Darma, que vivía en el siglo IV de nuestra era, estaba día y noche sumido en una profunda meditación y llegó a hacer voto de no dormir; pero un día se apoderó de él un breve sueño. Cuando despertó, irritado por su debilidad, Darma se cortó los párpados. Al día siguiente, éstos se habían convertido en dos arbustos. Darma probó algunas hojillas que le produjeron un agradable efecto. Eran las primeras plantas de te.

Período de hambre

En el espacio de un siglo hubo en el norte de Francia, y a fines de la Edad Media, setenta períodos de hambre locales, durante los cuales la población campesina vióse obligada a roer la corteza de los árboles y a comer la hierba de las praderas. En los caminos se asaltaba a los viajeros aislados y se les daba muerte para luego descuartizarlos, y asar y comer su carne. Refiere un contemporáneo que algunos niños fueron atraídos con la promesa de darles una manzana o un huevo a lugares donde se los mataba para devorarlos. Cerca de Macon se hallaron en una choza 48 calaveras, restos de los festines horribles de un hombre que allí vivía.



Zapallo, clase criolla, de 58 kilos de peso, cultivado en la quinta de don Atilio E. Santanera, en Castelli (Provincia de Buenos Aires).

Santos patronos

Las antiguas corporaciones de artesanos habían elegido los siguientes santos que protegían sus oficios: los carniceros, a San Bartolomé, San Huberto y San Nicolás; los zapateros, curtidores y talabarteros, a San Crispín, San Crispiniano, Santa Catalina, San Simón y San Judas; los orfebres a San Eloy y Santa Ana; los tejedores a Santa Lucía, San Blas y San Severo; los pañeros a San Nicolás, San Pedro y San Pablo; los sastres y costureros a San Luis, San Urbano y San Miguel; los comerciantes a San Miguel y San Nicolás.

Leyenda del alma en el hielo

Unos pescadores, dice una curiosa leyenda medioeval, hallaron en sus redes un gran pedazo de hielo que fueron a llevar a su obispo. Este, que sufría de una enfermedad en los pies aplicó éstos sobre el hielo y sintió un gran alivio. A los pocos días oyó una voz que salía del pedazo de agua congelada y le decía: "Soy el alma de un miserable pecador encerrado en este hielo, y no estaré libre mientras no digas por mí treinta misas durante treinta días consecutivos." El compasivo obispo comenzó su piadosa tarea, pero pronto fué interrumpido con la noticia de que los enemigos se acercaban a la ciudad para destruirla. Pasado el peligro volvió a oficiar las misas: de nuevo le interrumpieron avisándole que en la ciudad se había producido un motín. Son estratagemas del diablo, pensó el prelado, y resolvió continuar las misas, aunque la ciudad parecía en llamas. Apenas terminada la última misa, el hielo se disolvió de pronto, huyó el alma prisionera y el incendio se apagó por sí solo.

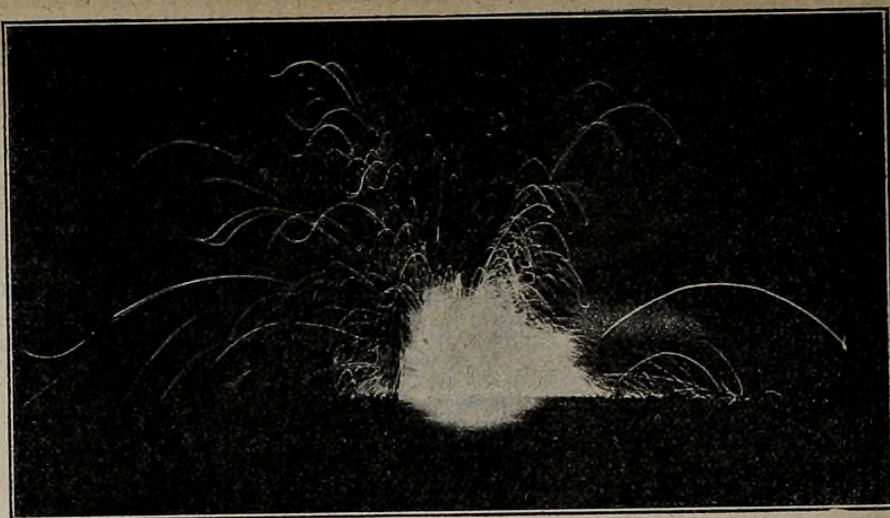
Imágenes simbólicas

En los primeros tiempos del cristianismo solía representarse a Jesucristo por medio del emblema de un fénix ardiente. Otras imágenes simbólicas religiosas, que luego fueron desterradas como restos del paganismo, fueron el caballo corriendo, la antorcha y el pavo real. Todavía suele usarse como símbolo de la iglesia la figura de una nave que tiene por mástil una cruz.

El rey se levanta

Los más vulgares actos de Su Majestad Luis XIV se verificaban rodeados de la más ceremoniosa etiqueta. Desde que se levantaba hasta que estaba listo para abandonar su dormitorio, se celebraban cinco "entradas" o recepciones de cortesanos. La primera, llamada "familiar", tenía lugar en cuanto el rey se despertaba y sólo se admitía en ella a los príncipes de la sangre; seguía la "gran entrada" para los altos dignatarios; cuando se hallaba calzado, celebrábase la "entrada de cámara"; una vez que se había lavado las manos, verificábase la quinta entrada para los cortesanos principales. En seguida venía la "ceremonia de la camisa." La camisa era presentada al rey por un príncipe, y cada una de las mangas era ofrecida por un alto funcionario. Había también gran número de dignatarios que no tenían más función que la de presentarle la peluca, la corbata, la espada etc.

Explosión de una granada luminosa



Fotografía tomada por un soldado inglés, en el momento de la explosión de una granada luminosa de los alemanes. Es notorio que el objeto de estas granadas es iluminar durante la noche las posiciones enemigas.

PICTORIAL REVIEW

ES Vd. UNA SUBSCRIPTORA?

Es una señal de distinción ser conocida como lectora de "PICTORIAL REVIEW", la principal revista mensual ilustrada dedicada al hogar.

"PICTORIAL REVIEW" es única en su género, literaria, musical, modas, patrones, recetas, secretos de belleza. Para las madres, para las esposas, para las hijas. Pida Vd. el número de JUNIO, quedará Vd. encantada.



Miniatura de la cubierta de Junio

SUMARIO DE JUNIO

CASA IZQUIERDO C. Pellegrini 490
Buenos Aires.

CUPÓN

Sr. Ricardo Izquierdo. C. Pellegrini 490, Buenos Aires.
Adjunto envío a usted **50 CENTAVOS** en estampillas para que se sirva enviarme el número correspondiente a este mes de **Junio** de su revista de modas, literatura y arte "PICTORIAL REVIEW".

Nombre . . . .
Calle . . . .
Localidad . . . .
Ferrocarril . . . .



HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: **Chile 263**
ADMINISTRACIÓN: **Avenida Julio A. Roca 531**

TELÉFONOS
DIRECCIÓN:
U. Telefónica, 3842 (Aven'da).
Cooperativa, 1398 (Central)
ADMINISTRACIÓN:
U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 4.00
Año	" 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Luis Perazo, Córdoba. — Las gallinas de raza hamburguesa son de dimensiones pequeñas, de hueso fino y cresta carnosa chata, sobrepuesta sobre el pico, muy desarrollada en el gallo. Son renombradas sobre todo por su belleza y buenas ponedoras. Los huevos pesan 50 gramos, término medio. En buenas condiciones, puede poner de 140 a 160 huevos al año.

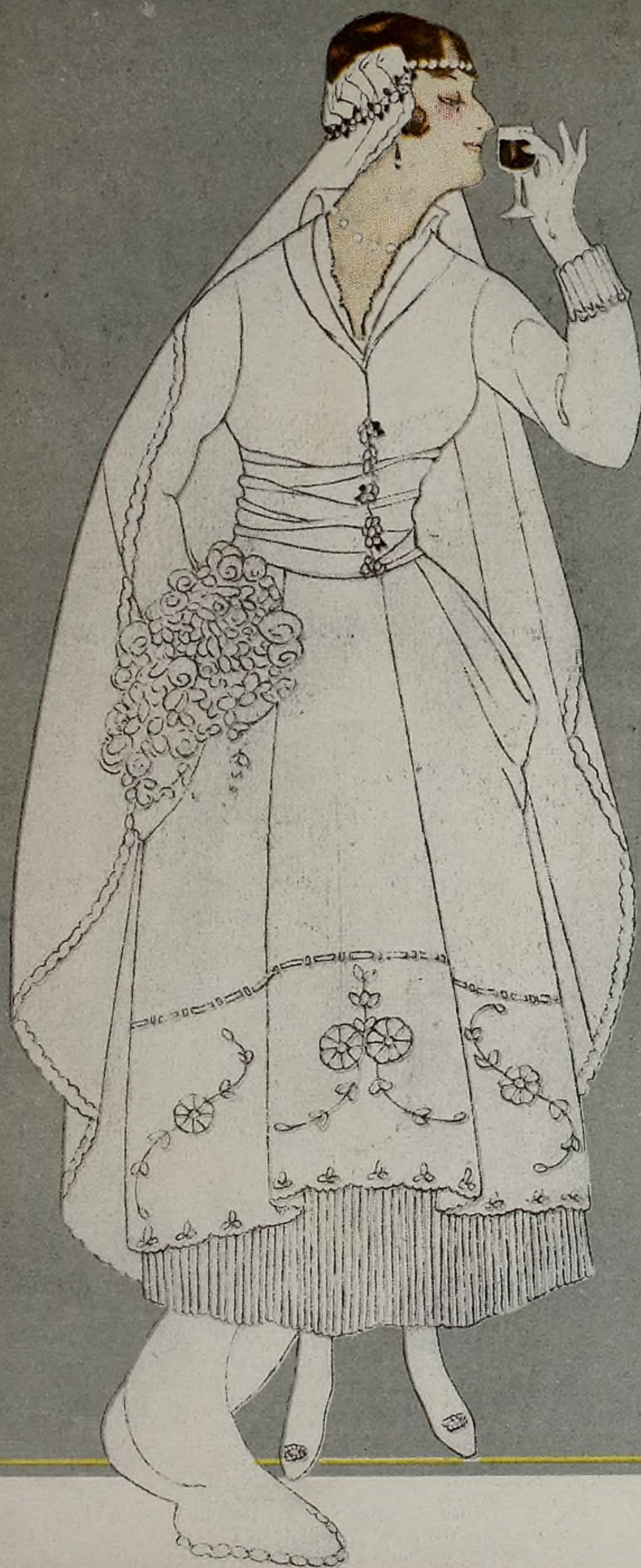
Avicultor, Quilmes. — La muda en las gallinas no es verdaderamente una enfermedad; es una crisis periódica larga y difícil, en la que muchas perecen. Ordinariamente es en otoño cuando empieza la muda de las plumas, las gallinas después de la puesta y los gallos fatigados por un constante trabajo y asiduos cuidados. La muda es muy penosa con el frío. Cuando se acerca la época de la muda, las gallinas y pollos se ponen tristes y melancólicos. Las plumas se erizan y los animales se sacuden de ambos lados para hacerlas caer; se las arrancan con el pico, frotándose en la piel. Como medida de higiene se debe hacerlas acostar antes que de costumbre y soltarlas más tarde; la lluvia les es muy perjudicial; hay que evitar que se mojen. La alimentación menos abundante que de costumbre, de buena calidad tónica y excitante. Los alimentos cocidos, distribuídos calientes y salados, son convenientes.

T. Ruiz, San Juan. — Cuando la sarna ha atacado a una tropa de cabras será tratada con baños antisárnicos, procediendo lo mismo que para las ovejas. Se objeta la vivacidad de esta especie animal para el buen éxito de los baños, pero se puede proceder, si no es grande la tropa, a la aplicación individual del sarnífugo, completando con la aplicación de una pomada a base de azufre y jabón verde. Hay que evitar que durante el baño el animal ponga la cabeza bajo el líquido, porque puede morir por envenenamiento. Cuanto a la sarna en los cerdos, para su tratamiento se debe comenzar con la desinfección de los chiqueros. Como sarnífugo se aconseja preparar una decocción de 30 gramos de tabaco en dos litros de agua, hasta reducir por la ebullición a un litro. En el caso de sarna muy extendida y vieja, se aconsejan muchas fricciones rudas con pomada de Helmerich.

Juan Graciano, Gálvez. — Las únicas medidas prácticas aconsejables para destruir el gusano blanco, que tanto daño hace a las sementeras y campos de pastoreo, sería el trabajo profundo de la tierra, dando a ésta dos rejas, con algunos meses de anticipación a la siembra, lo que, además de contribuir a la destrucción del insecto por medio de los agentes meteorológicos, pues arando profundamente serían mucho más numerosas las larvas que quedarían libradas a la voracidad de las aves, etc., usando conjuntamente el rodillo se conseguiría también la muerte de muchos insectos; y, como último recurso, manteniendo el terreno perfectamente arado y libre de vegetación durante todo el tiempo que fuera posible, efectuando continuadas cruzadas con el arado y evitando de este modo que la larva en cuestión pueda alimentarse.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.
Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).





OPORTO
DOM LUIZ